



*"Enseñar la explotación de la
tierra, no la del hombre"*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

DIVISIÓN DE CIENCIAS ECONÓMICO-ADMINISTRATIVAS

ASIGNACIÓN DE LAS REMESAS EN EL GASTO DE BIENES Y SERVICIOS
EN EL GRUPO FAMILIAR RURAL EN MÉXICO

T E S I S

QUE COMO REQUISITO PARCIAL

PARA OBTENER EL GRADO DE:

DOCTOR EN CIENCIAS EN

ECONOMÍA AGRÍCOLA

PRESENTA:

MARÍA CONCEPCIÓN JIMÉNEZ ROJAS

CHAPINGO, ESTADO DE MÉXICO, SEPTIEMBRE DE 2010

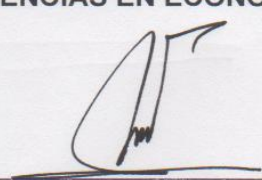


ASIGNACIÓN DE LAS REMESAS EN EL GASTO DE BIENES Y SERVICIOS
EN EL GRUPO FAMILIAR RURAL EN MÉXICO

Tesis realizada por **María Concepción Jiménez Rojas** bajo la dirección del comité asesor indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

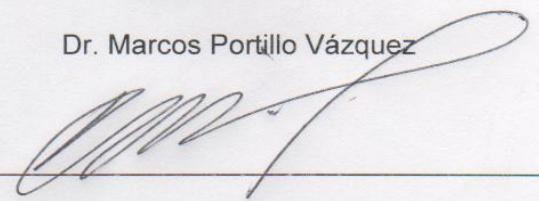
DOCTOR EN CIENCIAS EN ECONOMÍA AGRÍCOLA

DIRECTOR:



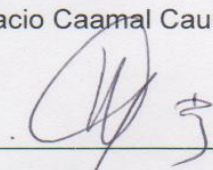
Dr. Marcos Portillo Vázquez

ASESOR:



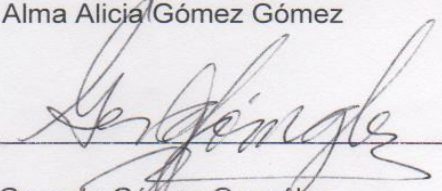
Dr. Ignacio Caamal Cauich

ASESOR:



Dra. Alma Alicia Gómez Gómez

LECTOR EXTERNO:



Dr. Gerardo Gómez González

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Autónoma Chapingo, en particular al Programa de Doctorado en Ciencias en Economía Agrícola de la División de Ciencias Económico-Administrativas, por darme una oportunidad más para seguir con mis estudios de doctorado.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), por el apoyo brindado durante la realización de mis estudios de doctorado.

Al Dr. Marcos Portillo Vázquez, por su invaluable dedicación en la dirección de esta tesis, por su amistad y recomendaciones para la culminación de este trabajo de investigación.

Al Dr. Ignacio Caamal Cauich, por su amistad, apoyo y colaboración.

A la Dra. Alma Alicia Gómez Gómez, por su amistad, apoyo y sugerencias hechas al presente trabajo de investigación.

Al Dr. Gerardo Gómez González por su revisión minuciosa de la tesis.

DEDICATORIA

A mi esposo Miguel Angel Sánchez Hernández y nuestro hijo Angel Gael Sánchez Jiménez.

Por ser nuestra alegría, felicidad y estímulo para seguir adelante.

A mi mamá, por ser una gran mujer: Magdalena Rojas González

Por sus consejos y contar siempre con su apoyo en todo momento.

A mi papá, Manuel Jiménez Díaz.

Por inculcarnos siempre el trabajo y la lucha por nuestros objetivos.

A mis HERMANOS por sus consejos y apoyo incondicional en todo momento.

A mi amiga María Isabel Oble Delgadillo por su apoyo y amistad incondicional.

A mis compañeras de generación 2006-2009.

A los maestros (as) que coadyuvaron a mi formación académica y profesional

DATOS BIOGRÁFICOS

La autora, realizó sus estudios básicos en Santiago, Municipio de Tezoyuca, Estado de México.

En 1991, ingresó a la Preparatoria Texcoco.

En 1994, ingresó a la Universidad Autónoma Chapingo, en 1995, ingresó a la División de Ciencias Económico-Administrativas, de donde en 1999 egresa obteniendo el Título de Licenciado en Economía Agrícola.

Su desempeño profesional lo realizó durante el año 2001, como asesor en el H. Ayuntamiento de Texcoco.

En el 2002-2004, cursó la Maestría en Economía del Desarrollo Rural de la División de Ciencias Económico-Administrativas de la Universidad Autónoma Chapingo.

En el 2006- 2009, cursó el Doctorado en Ciencias en Economía Agrícola de la División de Ciencias Económico-Administrativas de la Universidad Autónoma Chapingo.

ÍNDICE

CONTENIDO	Pág.
ÍNDICE DE CUADROS	iii
ÍNDICE DE FIGURAS	iv
RESUMEN	v
ABSTRACT	v
 I INTRODUCCIÓN	 1
1.1 Antecedentes	1
1.2 Justificación	9
1.3 Planteamiento del problema	21
1.4 Objetivos	25
1.5 Hipótesis	25
 II MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL.....	 26
2.1 Las leyes de la migración de Revenstein, Lewis, Maltus, Lee y Alonso	26
2.2 Conceptualización de las remesas	37
2.3 Evolución histórica de la población	41
2.4 Importancia de la migración	48
2.4.1 Antecedentes de la migración campesina en países Capitalistas	53
2.4.2 Antecedentes del capitalismo y la emigración campesina en México	56
 III METODOLOGÍA	 59

IV SITUACIÓN DE LAS REMESAS EN MÉXICO	62
4.1 Ingreso a México por concepto de remesas familiares para 1995-2008.....	62
4.2 Comportamiento de las remesas durante 2005 con respecto al año 2004 y avances a junio de 2006	83
4.3 Las remesas en México y su impacto regional	85
4.4 Características de los hogares de emigrantes	104
4.5 La relación de la migración y las comunidades rurales	109
4.6 Efectos de la migración en las comunidades rurales	111
4.7 uso de las remesas para distintos propósitos en los hogares receptores en México	114
V RESULTADOS Y DISCUSIÓN	123
VI CONCLUSIONES	130
VII RECOMENDACIONES	131
VIII LITERATURA CITADA	132
ANEXOS	140

ÍNDICE DE CUADROS

Pág.

Cuadro 1. Población Urbana Rural Absoluta y Relativa, 1900-2000 (Miles de personas).....	43
Cuadro 2. Comportamiento de la Población Urbana y Rural en México. 1990-2006 miles de personas.....	44
Cuadro 3. Principales países receptores de remesas en el mundo 2000-2009 (millones de dólares).....	68
Cuadro 4. Remesas familiares enviadas a México, 1990-2009 (Millones de dólares y millones de pesos.....	76
Cuadro 5. México: Fuentes de captación de divisas 1996-2009 (Millones de dólares).....	85
Cuadro 6. México: Ingreso anual, mensual y diario de remesas 1990-2006 (Millones de dólares y crecimiento real porcentual).....	86
Cuadro 7. Distribución de los hogares en México, según reciben o no remesas por tipo de localidad 1996-2008.....	92
Cuadro 8. Crecimiento porcentual de los montos de remesas por entidad federativa 1995-2009, (millones de dólares).....	95
Cuadro 9. Crecimientos porcentuales por región 2001-2009.....	122

ÍNDICE DE FIGURAS

	Pág.
Figura 1. Población total, rural y urbana en México de 1990-2009.....	45
Figura 2. Principales países receptores de remesas	69
Figura 3. Ingreso total por actividad.....	141
Figura 4. Distribución del gasto en bienes y servicios.....	142
Figura 5. Asignación del ingreso total.....	142
Figura 6. Ingreso de remesas y bracero por Estado.....	143
Figura 7. Asignación de las remesas y bracero.....	144

ÍNDICE DE ANEXOS

Cuadro 1A. Participación del ingreso total por actividad en México, 2005.....	139
Cuadro 2B. Distribución del ingreso en el gasto de bienes y servicios	140
Cuadro 3C. Participación del ingreso total con y sin remesas en México, 2005.....	141
Cuadro 4D. Ingreso obtenido de remesas y bracero en México, 2005	142
Cuadro 5E. Asignación de remesas y bracero en el gasto de bienes y Servicios	143
Cuadro 6F. Variables de los ingresos con mayor impacto estadístico en bienes y servicios	144
Cuadro 7G. Análisis de varianza (GLM), la asignación de las diferentes fuentes de ingreso en el gasto de bienes y servicios	145

LAS REMESAS EN EL GASTO DE BIENES Y SERVICIOS EN EL GRUPO FAMILIAR RURAL EN MÉXICO

REMITTANCES IN THE EXPENSE OF GOODS AND SERVICES IN THE RURAL HOUSEHOLDS IN MEXICO

María Concepción Jiménez Rojas. Doctora en Ciencias en Economía Agrícola.

División de Ciencias Económico-Administrativas, UACH.

Dr. Marcos Portillo Vázquez.

RESUMEN

El Estado implementó programas y políticas en las dos últimas décadas que han impactado la economía de amplios sectores de la población, principalmente los más marginados como en las zonas rurales. Esta situación ha llevado a grupos familiares a recurrir a estrategias económicas para su subsistencia y reproducción, entre las que la migración transnacional se ha convertido en una de la más conveniente. Estudios de campo realizados en 2005 se usaron datos levantados de una encuesta por DICONSA (1540 entrevistas respaldadas por cuestionarios). Fueron considerados el ingreso obtenido por los entrevistados de sus diferentes actividades como también sus gastos sobre bienes y servicios. Fueron probados dos procedimientos de regresión (GLM) y (STEPWISE) de los cuales este último se obtuvo los mejores resultados. Se obtuvo que 1.5 por ciento de la variación en el gasto en alimentos es explicado por la variable ingreso en remesas, mientras el impacto económico indicó que por cada peso que cambia el ingreso remesas, el gasto en alimento cambia en 5 centavos.

Palabras clave: Ingreso, gasto, bienes, servicios, familia rural.

ABSTRACT

State programs and policies implemented in the last two decades have impacted the economy of large segments of the population, mainly the most marginalized as in the rural areas. This situation has led family groups to resort to economic strategies for survival and reproduction, among which transnational migration has become one of the most useful. Field studies conducted in 2005 used data that arose from a DICONSA survey (1540 interviews backed-up by questionnaires). The income obtained by respondents from their various activities as well as their expenditures on goods and services were considered. Two regression procedures (GLM) and (STEPWISE) were tested, of which the latter yielded the best results. It was found that 1.5 percent of the variation in food expenditure is explained by variations in remittance income, while the economic impact indicated that for every dollar that remittance income changes, food expenditure changes by 5 cents.

Keywords: Income, expenses, goods, services, rural family.

I. INTRODUCCIÓN

1.1 Antecedentes

El problema de la migración no es un tema nuevo, las migraciones masivas sin control se encaran desde la revolución industrial. No obstante, aunque el móvil de los nuevos emigrantes sigue siendo la búsqueda de mejores oportunidades materiales de vida, ya no ingresan a los países con el fin de poblar nuevas tierras y hacerlas producir; en cambio, muchos de ellos se incorporan a empleos mal remunerados, que requieren escasa calificación, y que por lo general se localizan en el medio urbano (De la Rosa, 2006).

Existe una literatura muy abundante sobre la migración. (Shaw, 1975:5) reseña la mayoría de los estudios realizados hasta mediados de los años 70`s, con el fin de identificar regularidades en el fenómeno migratorio y ofrecer un panorama de las contribuciones de las diferentes disciplinas al estudio de la migración. Yap (1975) revisa la mayoría de los estudios econométricos sobre la migración en los países menos desarrollados. Un examen similar para los Estados Unidos fue realizado por Greenwood (1975).

Una revisión y evaluación más reciente de las aportaciones de la economía neoclásica al entendimiento de la migración; sobre todo en el contexto de las economías desarrolladas, fue llevada a cabo por Mueller (1983). Algunos de los numerosos modelos elaborados con fines de pronóstico son examinados por Smith (1983).

El estudio de Connell *et al*, (1976) sobre la migración de las áreas rurales es una evaluación extensa de la investigación que se centra en la emigración rural y sus determinantes en los países en desarrollo.

Un panorama del problema migratorio latinoamericano se encuentra en Castro (1973,1974), Singer (1973,1975), y Roberts (1978). Wood (1981) aporta una comparación de las principales hipótesis de la economía neoclásica con aquellas de la perspectiva histórico-estructural de América Latina. Por su parte, Mueller (1983) y Todaro (1976) hacen una clasificación detallada de los estudios que destacan los aspectos económicos de la migración.¹

Los primeros estudios sobre el papel de las remesas en el desarrollo de las comunidades rurales se realizaron en la década de los 80's, entre éstos destacan los de Josua Reichert, Raymond Wiest y Richard Mines. Los

¹ Jesús Arroyo Alejandre. El abandono rural. 1989. Universidad de Guadalajara.

resultados de estas investigaciones², eran bastante pesimistas pues señalaban que la gran afluencia de dinero que estaban enviando los migrantes distorsionaban más que desarrollar las economías rurales, pues afirmaban que exacerbaba el conflicto social, las diferencias económicas y la inflación de precios, y fomentaba un círculo vicioso por el que la migración generaba mayor migración (Binford, citado por Galindo, 2002: 37,38).

Sin embargo, otras investigaciones desarrolladas en la misma década de los 80's citadas por Oehmichen y Barrera (2000): Mora, 1983; Méndez y Mercado, 1984; Romer, 1982; Rionda, 1983, mostraron que la reproducción social y cultural de las comunidades rurales empobrecidas se hacía posible por las aportaciones de los migrantes, ya que enviaban recursos tanto para la manutención de sus familias, la adquisición de insumos para el trabajo agrícola y para la realización de obras y servicios en sus localidades (Binford, citado por Galindo, 2002: 38).

Incluso, estas investigaciones señalaron, que algunos migrantes, principalmente indígenas, contribuían de manera importante al gasto ritual y ceremonial de sus comunidades de origen. Así, para algunos hombres, la aventura migratoria era motivada por la necesidad de cubrir deudas o solventar los compromisos de las mayordomías del pueblo.

² Estudios basados en la investigación de la zona tradicional migratoria en el occidente de México.

Para mediados de la década de los 90's empezaron a surgir nuevas investigaciones como la Douglas Massey, Jorge Durand y Richard Jones, que ofrecían nuevas opiniones en torno a las remesas y su impacto en el desarrollo de las comunidades rurales. La migración, vista como una de las diversas estrategias de subsistencia y reproducción es considerada una estrategia económica más o menos "exitosa" (Binford, citado por Galindo, 2002: 38).

El interés por el estudio de las remesas familiares se ha convertido de unos años hacia acá, en uno de los temas que despiertan gran atención en los círculos académicos y gubernamentales, así como de aquella parte de la población que de una u otra manera se encuentra relacionada con el fenómeno migratorio, ya sea en calidad de emigrantes o de los familiares de éstos, quienes se convierten en los receptores de remesas.

El ingreso de estas divisas representa un gran alivio para los países en vías de desarrollo, puesto que permiten no solamente complementar el ingreso de las familias receptoras, sino que además, tienen efectos múltiples en sus economías, lo que se manifiesta en las cuentas de la balanza de pagos, pero sobre todo, en las economías locales y regionales (Muñoz, 2006:24).

Las asimetrías económicas entre Estados Unidos y México, como ejemplo, el salario por hora en Estados Unidos es ocho veces más que el salario en México. Esto explica porque a los trabajadores mexicanos les es tan atractivo el querer emigrar hacia ese país, a pesar de los riesgos que muchas veces conlleva aventurarse a emigrar, sobre todo cuando pasan la frontera en condición de ilegales (CESOP, 2004:8).

La migración mexicana se remonta al siglo XIX, adquiere relevancia durante las décadas iniciales del siglo XX y se intensificó de 1942 a 1964. El Crack de 1929 y la terminación del segundo Programa Bracero la reduce al mínimo, pero se refuerza con la Immigration Reform and Control Act (IRCA), bajo la tradicional ambivalencia de la política migratoria de los Estados Unidos.

Por otra parte, en el Programa Bracero, el gobierno mexicano, manifestó la importancia que tenía en la economía nacional el flujo de dinero que enviaban los braceros. Señala Durand que, “[e]n 1958.... El presidente Adolfo Ruíz Cortínez informó a la nación que se habían recibido 275 millones de pesos, lo que equivalía a 21 millones de dólares. Oficialmente se reconoció que este ingreso había sido fundamental para equilibrar la balanza de pagos de ese año” (Galindo, 2003:31,32).

En México la migración y las remesas son fenómenos de una relevancia cada vez mayor, tanto por la pérdida de fuerza de trabajo como por los efectos multiplicadores que generan las remesas en las comunidades de origen. En la década de los noventa del siglo pasado la migración se intensificó, por un lado, debido a la fuerte crisis de la economía mexicana y al rezago del sector agrícola, y por otro, a que la economía estadounidense ha venido teniendo un auge relativamente importante, descontando la leve contracción que ha tenido a principios del nuevo siglo; no obstante, sigue habiendo demanda de trabajo para migrantes mexicanos (De la Rosa, 2006).

La emigración de mexicanos a Estados Unidos responde a dos fenómenos: el deterioro económico en México y la demanda permanente en el país vecino de mano de obra de baja calificación (Barrón, 2005:1043).

El primer impacto de las remesas familiares se da a nivel macroeconómico, al ingresar estas partidas en forma de dólares y contabilizarse en la cuenta corriente de la balanza de pagos en el rubro de transferencias, ingresan a la reserva de divisas del Banco de México y afectan ya sea en forma directa o

indirecta a otras variables, pues permiten amortiguar los déficit que se presentan en la cuenta corriente.³

Las transferencias de remesas están fungiendo como una “bomba de combustible” que inyecta cuantiosos recursos a la economía nacional y a los hogares de los migrantes (a un ritmo de 63 millones de dólares diarios) (Tuirán, 2007: A29).

Este tipo de transferencias monetarias tiene un impacto positivo en la economía familiar. Las remesas constituyen recursos estratégicos (representan en promedio alrededor del 40 por ciento del ingreso corriente de los hogares que las reciben) que ayudan a las familias a mitigar las angustias económicas y actúan como una red de seguridad. Los hogares las utilizan principalmente para adquirir bienes de consumo básico y para financiar la inversión en educación y salud (Tuirán, 2007: A29).

Desde hace muchos años, México ha sido el principal país receptor de remesas en América Latina. Ello se debe, sin duda, a su centenaria tradición migratoria hacia Estados Unidos. Actualmente, México es, junto con la India

³ Alma Rosa Muñoz Jumilla. 2006. Remesas Familiares y su Impacto en el Crecimiento Económico 1950-2004. Revista Análisis Económico. Año/vol.XXI, número 046. Universidad Autónoma Metropolitana – Azcapotzalco. Distrito Federal, México. pp.23-57.

y China, uno de los tres países con mayor volumen de recepción de remesas a nivel mundial. Al respecto, lo más destacable es el significativo cambio en la tendencia de las remesas en los últimos siete años, pues éstas pasaron de un volumen de 6.5 mil millones de dólares en 2000 a 23 mil millones de dólares en 2006. Se trata de un crecimiento explosivo, ya que cada tres años, aproximadamente, se duplica (Canales, 2008:6).

De acuerdo con estimaciones del Banco de México, las remesas que entran a la república mexicana casi se han triplicado en los cinco años recientes, pasando de un monto de casi 8.5 mil millones de dólares en 2001 a más de 20 mil millones en 2005 (Canales, 2007:151).

Otros autores han estimado que las remesas suelen tener un impacto positivo en la distribución del ingreso, especialmente a nivel regional y local (Taylor, 1992; Djaji, 1998).

De esta forma se afirma que las remesas, más que ningún otro tipo de transferencia, tienen un marcado carácter progresivo en términos de la distribución del ingreso, especialmente en el caso de aquellos países en donde los más beneficiados con ellas son los hogares rurales y en situación de pobreza (Banco Mundial, 2004).

La percepción de remesas en México es un fenómeno que involucra preferentemente a hogares rurales. Por lo mismo, es de esperar que el posible impacto de las remesas se haga más visible en este tipo de localidades, a la vez que pudiera no detectarse en las ciudades medias y grandes (Canales, 2007:155).

1.2 Justificación

Las remesas juegan un papel principal en el ingreso de los hogares. En Tonga, por ejemplo, los ingresos de los hogares más pobres se incrementan un 600 por ciento cuando las remesas son incluidas en el presupuesto de la familia (Banco Mundial, 2006). Hoy en día las remesas constituyen una mayor parte de la economía nacional de países desarrollados. Por ejemplo, la cantidad de remesas recibidas por Tajikistan es equivalente a 45 por ciento de su PIB (Chappell y Mulley, 2010:8).

Hay seis rutas en las cuales la migración puede formar desarrollo (Chappell y Glennie 2009). Tres son directas - comprendiendo los flujos actuales de movimiento de gente, y tres son indirectas – cosas que ocurren como un resultado de la migración.

1. Emigración de países desarrollados: Cuando la gente deja su país de origen y se mueve a otra parte esto puede tener efectos importantes sobre el desarrollo. Si las personas son hábiles esto es a menudo nombrado fuga de cerebros.
2. Inmigración a países desarrollados: Esto es algunas veces asumido que los movimientos involucran gente moviéndose de países más pobres del mundo hacia los más ricos. Muchos migrantes se mueven de un país desarrollado a otro, a menudo a países vecinos. En el Oeste de África, por ejemplo, muchos nigerianos se mueven a Ghana y muchos ganianos se mueven a Nigeria (Adepoju, 2005). En algunos lugares estos movimientos a países vecinos es predominantemente para trabajar y en otros casos este es motivado por guerra o persecución.
3. Retornar: Una investigación reciente (Lucas y Cappell 2009) tiene énfasis que la migración para pobladores es solamente un componente de movimientos migratorios internacionales. En un mundo globalizado con mejores comunicaciones, muchos migrantes se mueven más de una vez, y con la intención de solamente permanecer en el país de destino por periodos cortos.

4. Incentivos: La migración tiene el poder de transformar las vidas de la gente de países desarrollados. Esto será calculado que los migrantes pueden ver su ingreso incrementado quince veces, la matrícula de educación se incrementó 95 por ciento y el riesgo de mortalidad de los niños se redujo dieciséis veces (UNDP, 2009).
5. Remesas: Las remesas son importantes tanto a nivel macro proporcionando grandes cantidades de fondos escasos a países desarrollados también como a nivel micro, donde juegan un papel importante en reducir la pobreza de los hogares y de la comunidad.
6. Otras transferencias y contribuciones diáspora: Diásporas no son justo una fuente de fondos de apoyos a sus países de origen a través de remesas, sin embargo. Mientras ellas son migrantes extranjeros están a menudo en contacto con sus familiares y otros en su país de origen (Thomas-Hope *et al*, 2009) y por lo tanto tiene el potencial a formar sus aptitudes, valores y acciones.

En las últimas décadas del siglo XX y en los primeros años del siglo XXI se ha dado paso cada vez con mayor intensidad a un movimiento de globalización, el cual presenta una diversidad de escenarios; sin embargo, ha quedado claro que el rostro más humano de la globalización es el perpetuo desplazamiento de personas a través de las fronteras. Cada año millones de personas, hombres o mujeres, solos o en familia, de manera temporal o permanente, legal o ilegal, toman la difícil decisión de abandonar su lugar de origen, cruzan una frontera que abarca más de tres mil kilómetros y divide a México de Estados Unidos para incorporarse al mercado laboral del país más industrializado del mundo (Muñoz y Pérez, 2007: 171).

El impacto económico y social de las remesas es de gran relevancia en los equilibrios macroeconómicos del país, además es visible que para millones de familias significa un ingreso complementario y en ocasiones único que les permite mejorar su nivel económico de vida. Es así como dichos recursos constituyen una persistente inyección de recursos de manera local y nacional (Muñoz y Pérez, 2007: 171).

Otra característica de las remesas en la actividad económica es el efecto multiplicador que genera. Cuando las remesas cubren las necesidades básicas de una familia impacta directamente en el consumo familiar, esto es, cuando un dólar es destinado a atender las necesidades básicas constituye una fuente de

financiamiento del balance ingreso-gasto, tendiendo a sustentar la demanda de bienes de consumo y servicios básicos necesarios.

Por otro lado cuando las remesas son un ingreso adicional para las familias, impacta directamente al ahorro e inversión, ya sea en algún negocio o en activos fijos (terrenos, casas, autos, maquinaria, etc.), estas constituyen una fuente del financiamiento del balance ahorro-inversión (Cedillo, 2006:4,5).

La importancia de las remesas se han vuelto fundamentales para la supervivencia de millones de familias, ya que cubren las necesidades básicas como alimento, vivienda, salud, educación, permitiéndoles incluso ahorrar o hasta invertir. Para millones de familias, muchas de las cuales viven con unos pocos miles de dólares al año, el envío periódico de las remesas y envío de bienes influyen de sobremanera en su nivel de vida (Muñoz y Pérez, 2007: 191).

Desde hace más de diez años, México es uno de los principales receptores de remesas en el mundo. A mediados de la década pasada, México ya contaba con los mayores ingresos en América Latina, cuarto en el mundo, después de Francia, India y Filipinas, con un ingreso promedio por año de 5 mil millones de dólares (Villagómez, 2007:31).

Para el año 2003 la situación había cambiado un poco, México aún mantenía supremacía en América Latina, pero se había colocado en segundo lugar mundial, tan sólo después de la India.⁴

Durante la década de los años noventa, México recibió un monto de remesas de alrededor de 45 mil millones de dólares, con un promedio de 4 mil millones al año. Y para el período 2001- 2004, México ya había superado el monto anterior, registrando una cantidad aproximada de 49 mil millones de dólares, con un promedio de entradas anuales de unos 12 mil millones⁵ de dólares. Las remesas actualmente constituyen la segunda fuente de divisas para México, después de las recibidas por la exportación de petróleo.

Al respecto, para Tuirán *et al*, (2001) uno de los impactos más directos de la migración es el flujo de remesas que los trabajadores hacen llegar a sus familias en México, el cual beneficia a un número cada vez mayor de mexicanos. Entre 1992 y 2000, el número de hogares receptores de remesas casi se duplicó, pasando de casi 660 000 a 1 252 millones, mientras que el total

⁴ De la Rosa Mendoza, Juan Ramiro, Pérez Servín y Romero Amayo: “Migración y remesas, de creciente importancia para México”, en *Observatorio de la Economía Latinoamericana*, número 55, enero 2006. en <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/index.htm>

⁵ Ibidem.

de unidades domésticas en el país sólo lo hizo 32 por ciento (Muñoz y Pérez, 2007: 191).

A últimas fechas, el estudio de las remesas en el ámbito nacional es el elemento de interés, tanto en los países receptores como en los expulsores de mano de obra. Sin embargo, las remesas son recursos exclusivos de las familias de los emigrantes, por lo que el impacto de tales recursos sólo puede ser posible en el ámbito local.

Este argumento resulta bastante válido; empero, el primer impacto de las remesas familiares ocurre a nivel macroeconómico y no en los hogares ni en el nivel regional o subregional, como comúnmente se plantea. Lo anterior se fundamenta en el hecho de que al ingresar las remesas familiares a los países lo hacen bajo la forma de divisas, las cuales no tienen contrapartida alguna en el registro que se efectúa en la balanza de pagos, lo que representa una gran ventaja en términos contables⁶.

⁶ En términos reales de nuestra economía según datos aportados por el Banco de México para el año 2000, este flujo monetario contribuyó a reducir el déficit en la Cuenta Corriente de la Balanza de Pagos en alrededor de 27 por ciento, lo que significa de -24 652 millones de dólares (en ausencia de remesas) a -18 079 millones de dólares registrados.

Estas partidas se constituyen en parte importante de las reservas de divisas que ingresan al país y que permiten sostener, en cierta medida, el tipo de cambio, o bien, en todo caso, financiar importaciones como partidas compensadoras de los saldos deficitarios que se presentan en la cuenta corriente, ya sea financiando pago de deuda o de interés (Muñoz y Pérez, 2007: 192).

Otros estudios más recientes han comenzado a abordar el impacto de los flujos de trabajadores y remesas en variables macroeconómicas tales como la producción, empleo y formación de capital. Lo cual resulta lógico, ya que para analizar el impacto de las remesas a nivel nacional se necesita un enfoque integral de la economía en su conjunto (Muñoz y Pérez, 2007: 193).

Las remesas constituyen, esencialmente, la forma en que el salario de los migrantes es transferido a sus familiares en México, y cuyos efectos y usos son los mismos que los de cualquier otro ingreso salarial: financiar la reproducción material de las familias. Más allá de su magnitud, las remesas tienen el mismo significado e impactos que se atribuyen a cualquier otra categoría de remuneraciones al trabajo (Canales, 2007:156,157).

La repercusión de las remesas es esencial, pues significa la entrada de dinero que soporta las condiciones de vida de numerosas familias en todo el país. Ese dinero aumenta el gasto de consumo y las ventas de bienes y servicios. Además, se apuntalan las reservas internacionales y se favorece la estabilidad del tipo de cambio del peso frente al dólar, que en algunas ocasiones ha llegado a equilibrar la balanza de pagos o por lo menos disminuir el déficit de cuenta corriente.

Estas aportaciones son resultado de que México sea el principal exportador de mano de obra en el mundo y por ende ocupe las primeras posiciones como receptor de remesas, lo que refleja las carencias estructurales de nuestro país (Muñoz y Pérez, 2007: 198).

Millán y Vega (2001), reiteraron que el monto de las remesas que envían los migrantes a sus familiares desde Estados Unidos ha aumentado, a pesar de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 y de la aparente disminución del flujo migratorio.

Sin embargo, Binford (2002) opina que el enfoque de la migración y las remesas de esta década es un intento optimista de presentar una situación lamentable que tiene un efecto negativo sobre los grupos familiares y las comunidades del México rural. Señala el autor que la crisis económica al

impulsar una oleada constante de migrantes campesinos e incluso de obreros y profesionistas de la clase media, como alternativas de empleo, ha hecho que estos investigadores tengan una visión positiva del fenómeno.

En los hogares perceptores de remesas se da el hecho de que, en todos los estratos sociales, éstas constituyen la principal fuente de ingresos familiares, aportando entre el 43 y 53 por ciento del ingreso del hogar. Similar situación se da en el caso de los hogares rurales y urbanos.

En los rurales las remesas contribuyen 52 por ciento del ingreso familiar, mientras que en los urbanos aquéllas aportan 42 por ciento del ingreso de los hogares perceptores (Canales, 2007:157).

Según el censo del 2000, el 31 por ciento del monto total de remesas va a localidades rurales (de menos de 2,500 habitantes), 20 por ciento a las localidades intermedias (de entre 2,500 y 19,999 habitantes) y 49 por ciento en localidades urbanas (con más de 20 mil habitantes)⁷. Pero su utilidad es la misma, tanto en lo rural como aquí; esto es, poner parches de bienestar encima de un mundo gigantesco de pobreza. La importancia de las remesas es mayor en los hogares de localidades rurales con un 48 por ciento, en tanto que en las intermedias es de 41 por ciento y en las urbanas de 29 por ciento (Villagómez, 2007:35).

⁷ Lozano Ascencio, Fernando y Olivera Lozano, Fidel (2005) *op. cit.*, p. 9.

La importancia de las remesas es el destino o uso que le dan a éstas las familias que las reciben. Existen organismos públicos, privados, nacionales e internacionales que han realizado estudios sobre el destino de estos recursos (Ortega y Ochoa, 2004:17).

En un estudio que realizó el Multilateral Investment Fund⁸, se establece que cerca del 78 por ciento del ingreso que una familia recibe vía remesas se destina al gasto corriente, es decir, para alimentar y vestirse; 8 por ciento se ahorra, 7 por ciento se canaliza para la educación de los hijos y 1 por ciento para invertirlo en algún negocio.

Asimismo, las estimaciones realizadas por el Consejo Nacional de Población (CONAPO), no difieren mucho en cuanto al principal destino de las remesas que reciben los mexicanos, por lo que se concluye que la mayor parte se utiliza en el gasto corriente (Ortega y Ochoa, 2004:17).

Bartra (2002) señaló que: “las remesas....alcanzaron los 9 mil 300 millones de dólares en el año [2001] –según cifras del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), tres veces el valor de las exportaciones agrícolas, 50 por ciento más de

⁸ Multilateral Investment Fund “Receptores de Remesas en México: encuesta de opinión pública, septiembre-octubre de 2003.”, y se puede consultar en www.iadb.org/mif

lo que aportó el turismo, casi tanto como lo que generó el petróleo o las inversiones extranjeras directas, muy por arriba de lo que se gasta en programas rurales como Alianza para el Campo y Procampo más los costos de operación de la Sagarpa.”

Es así como el flujo financiero por concepto de remesas que entra al país lo sitúa en el segundo lugar a nivel mundial entre los países que las reciben. Según datos presentados por el Banco de México en su informe anual: “México ocupó el segundo lugar en el mundo como receptor de remesas familiares, con un ingreso de 8,895 millones de dólares (MDD) en el 2001. Este monto fue superado por los 11,000 MDD que recibió la India por este concepto.”

Una forma de medir la importancia que tienen estos recursos para un país es expresarlos como porcentaje del Producto Interno Bruto (PIB). Por ejemplo, en México, a pesar de ser un monto considerable, las remesas representaron sólo un 1.44 por ciento del PIB, mientras que en la India equivalieron a 2.42 por ciento y en El Salvador fueron de 13.26 por ciento (InfoSel Financiero, 2 de Mayo de 2002).

1.3 Planteamiento del problema

México, se incorporó a la globalización a partir de la aplicación de una política neoliberal que se inició desde la época de Miguel de la Madrid (1982-1988) seguido por Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), administración a la que se le debe la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

A partir de entonces se aplicaron los preceptos del Consenso de Washington sin la más mínima crítica hacia la política neoliberal (Aragonés *et al*, 2006:38).

A partir de la década de los ochenta en México como en el mundo se impuso un nuevo modelo económico, este está estructurado en un conjunto de políticas de ajuste estructural⁹. En el análisis de dicho ajuste existen cuando menos dos enfoques contrapuestos, uno considera que éste ha tenido considerables costos sociales, mismos que tienen como una de sus expresiones la pérdida de empleo e ingresos con el consecuente proceso migratorio; el otro sostiene que las políticas de ajuste han permitido un crecimiento del PIB y con ello beneficios para los pobres (Hernández Laos, 2000:33 y Damián, 2000:21, citados por Santa cruz de León, 2007:185,186).

⁹ Uno de los componentes del ajuste estructural, aspecto muy controversial, es el de la contención salarial, el cual se da con el propósito de frenar la inflación, en la apreciación de autores como Hernández Laos (2000:33-36) y Damián (2002:76) ello ocasiona incremento en la pobreza.

Los programas y políticas estatales implementadas en las dos últimas décadas han impactado a la economía de amplios sectores de la población, principalmente los de mayor marginalidad como es el ámbito rural. Esta situación orilló a los grupos familiares a recurrir a estrategias económicas para su subsistencia y reproducción. Entre estas estrategias, la migración transnacional se ha convertido en una de las más convenientes. La migración de alguno de los miembros del grupo familiar, ya sea el padre, algún hijo o hija u otro familiar, para vender su fuerza de trabajo en otro país se ha vuelto un medio de esperanza y alternativa.¹⁰

La migración transnacional en México, hasta hace pocos años mostraba determinados patrones de distribución geográfica, caracterizando ciertas zonas del país como expulsoras de población hacia los Estados Unidos. Sin embargo, este patrón se ha venido modificando recientemente.

En ese sentido, se ha señalado que entre los factores que motivan y sostienen la migración al país vecino, destacan las diferencias en el grado de desarrollo entre ambos países, el desigual desempeño económico, así como las dificultades de la economía mexicana para generar empleos bien remunerados,

¹⁰ Ver Galindo A., R. Tesis. 2003. Las remesas en el grupo familiar. Un análisis desde el enfoque de género. 2. Según Hamann (2001:2), Gómez-Q (1977), Vereá (1982:162), Rionda (1992:89,90), Preibisch (1996:79) y la Jornada (05-04-2002:21). Citado por Barrios Puente. Tesis 2003. La migración rural mexicana hacia los Estados Unidos y su impacto en las comunidades de origen.

lo cual, desde el punto de vista de los migrantes, se materializan como brechas de salarios y oportunidades para encontrar trabajo en los Estados Unidos.¹¹

La crisis económica de 1995 se reflejó en un crecimiento considerable del número de hogares que utilizan la migración internacional como opción ante la falta de alternativas en México (Muñoz y Pérez, 2007: 191).

Durante el año de 1995, estuvo a la vista: el Producto Interno Bruto (PIB) cayó en 6% durante 1995; el dólar se cotiza en mayo de 1996 en 7.5 pesos cuando en diciembre de 1994 estuvo en 3 pesos mexicanos; hubo cerca de cinco millones de personas en el desempleo abierto dentro de una Población Económicamente Activa (PEA) de 33 millones de mexicanos; el déficit comercial de México hacia el exterior llegado, de 1991 a 1994, a 50,860 millones de dólares; la deuda externa se elevó significativamente a la cantidad de 173,400 millones de dólares;¹² el salario mínimo se encontró en un promedio de tres dólares por ocho horas de trabajo cuando en los Estados Unidos cada hora de trabajo tiene como salario mínimo cuatro dólares (Medina, 1996:130,131).

¹¹ CONAPO (Consejo Nacional de Población). 2001. La población de México en el nuevo siglo. Segunda edición. México D. F. 257p.

¹² Según el Instituto de Finanzas Internacionales y el Banco de México, la deuda externa total de México, al cierre de Diciembre de 1995, ascendía a 174 mil 400 millones de dólares y representaba 58% del PIB al cierre de 1995. Para 1996, el servicio de la deuda representará una “sangría financiera de 10% del PIB” (*El Financiero*, 8 abril 1996).

Las muertes de decenas de compatriotas con intención de cruzar a Estados Unidos, los peligros que asumen para evitar ser aprehendidos por la autoridad migratoria estadounidense, así como la multiplicación de polleros que a cambio de fuertes cantidades de dinero ayudan a cruzar a los migrantes no autorizados, son elementos que ponen en el centro de la reflexión y de las negociaciones binacionales la urgencia de encontrar soluciones comunes, fincadas en una visión compartida que, sin menos cabo de las soberanías nacionales, haga posible la puesta en marcha de programas para una migración ordenada y segura.

1.4 Objetivos

Objetivo general

Analizar el ingreso proveniente de remesas y su asignación en el gasto familiar rural en México.

Objetivos particulares

Destacar la importancia de las remesas como uno de los principales ingresos de las familias rurales mexicanas en la adquisición de bienes y servicios.

Identificar la manera en que las familias rurales mexicanas distribuyen los recursos provenientes de remesas.

Caracterizar el comportamiento de las fuentes de ingreso y su impacto en la distribución del gasto familiar rural.

1.5 Hipótesis

Las remesas son la principal fuente de ingreso de las familias rurales mexicanas que las reciben, para la adquisición de bienes y servicios y, uno de sus principales destinos es a la alimentación.

Las remesas favorecen a un pequeño porcentaje de familias, no obstante significan un alto porcentaje en el ingreso total de esas familias del medio rural, en tanto que otras fuentes de ingreso, tienen poco impacto en la distribución del gasto familiar.

II. MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL

Los siguientes trabajos descriptivos de las teorías generales sobre la migración, así como el programa latinoamericano de investigación en materia de la movilidad poblacional, donde los trabajos de Ravenstein, Lewis, Maltus, Lee y Alonso, son básicamente las ramas más fuertes a dónde se han enfocado los esfuerzos, y cuyos trabajos presentan la más consistente postura científica.

2.1 Las leyes de la migración de Ravenstein

Ravenstein concibe algunos principios a los que da peso categórico elevándolos a la calidad de leyes de la migración algunos de los cuales son corroborados por estudios empíricos y tienen validez actual, estos son:

1. Migración y distancia: La tasa de migración entre dos lugares esta inversamente relacionado con la distancia entre los mismos. Los migrantes que se desplazan a grandes distancias tienden a ir de preferencia a uno de los grandes centros comerciales e industriales.

2. La migración por etapas: Normalmente se producen corrientes migratorias en las que los habitantes de un país tienden a moverse, primero a las ciudades más cercanas y finalmente, gravitarán en dirección a la ciudad de mayor crecimiento.

3. Corriente y contracorriente: cada corriente importante de migración produce una contracorriente compensadora.

4. Las diferencias urbano – rurales en las propensiones a migrar. Los nativos de las ciudades tienden a migrar menos que los de las zonas rurales”.

5. Tecnología, comunicaciones y migración: las corrientes migratorias tienen una tendencia interna a aumentar con tiempo, como resultado del aumento en los medios de transporte y de un desarrollo de la manufactura y del comercio.

6. Predominio del motivo económico: las leyes malas y opresivas, los fuertes impuestos, el clima adverso, el entorno social y desagradable, y aún la coacción, son elementos que producen corrientes migratorias, pero ninguna de ellas puede compararse en volumen con la que surge del deseo inherente en la mayoría de los hombres a mejorar en el aspecto material”.

Lo importante del trabajo de Ravenstein es que es el primer esfuerzo con rigor y seriedad científica que toca el problema de la migración, aparte enuncia razones de peso estructural para explicar el por qué del fenómeno. Asimismo, con este autor se aprecia una explicación de las razones de expulsión de las zonas de origen y las razones de atracción de las regiones de destino. Actualmente las razones de tipo estructural son las que más pesan para explicar el fenómeno, sin discriminar aquellas de corte funcional (Rionda, 2003:80).

El planteamiento de W. Arthur Lewis

Este autor no hace una teoría exprofesamente sobre la migración, trata de establecer el vínculo entre la elasticidad de la oferta de trabajo con base a la acumulación capitalista, para el caso de la abundancia de la mano de obra casi ilimitada, y el sustento de un tácito congelamiento del salario que es la base para que la reinversión de los beneficios y rentas de los empresarios y rentistas, necesariamente causarán la ampliación del esquema reproductivo capitalista, lo que ocasiona un crecimiento sostenido de la frontera de posibilidades de producción de una economía que presenta una casi perfecta elasticidad de la oferta de trabajo (Lewis, 1954).

El modelo teórico “Desarrollo económico con oferta ilimitada de trabajo”, propuesto por el economista W. Arthur Lewis. De él dijo el recientemente fallecido Charles Kindleberger que era el modelo que mejor explicaba las grandes migraciones intraeuropeas de ese periodo, basadas en la fórmula *guestworker* (Kindleberger, 1968). En realidad, Lewis concibió su modelo para la explicación del desarrollo en el contexto de economías duales y, en él, la migración desempeña un papel fundamental. Las economías duales son economías en desarrollo, por lo general en contextos poscoloniales, en las que un sector moderno, conectado con el mundo exterior, coexiste con un sector tradicional que depende de la agricultura de subsistencia para sobrevivir. Cuando el sector moderno se expande, atrae mano de obra del sector tradicional, donde su productividad marginal es cero.

En el modelo de Lewis, las migraciones son un mecanismo de desarrollo crucial para la economía en su conjunto, que permite explotar el potencial de crecimiento inherente a las disparidades económicas. Ambos sectores, tradicional y moderno, área de origen y área de destino, se benefician grandemente de las migraciones (Arango, 2003: 1).

La teoría Maltusiana

Para Maltus la verdadera causa de la miseria reside en el instinto de reproducción que determina un crecimiento de la población mucho más rápidamente que el aumento de los medios de subsistencia, limitado por la ley de los rendimientos decrecientes. Además de que el ritmo de crecimiento de los medios de subsistencia esta representado por una progresión aritmética (1,2,3,4,5, etc.) en tanto que la población actúa sin freno, desarrollándose en progresión geométrica (2,4,8,16,32 etc.) (Zorrilla y Silvestre, 1998).

Esto, según la posición Maltusiana, lleva necesariamente a que exista un excedente de población que no llega a cubrir adecuadamente sus necesidades de alimentos y bienes de consumo, “lo que se ha convertido en una oleada humana que oscila entre el campo y la ciudad sin posibilidades de encontrar acomodo satisfactorio en ninguno de los dos lugares” (Arizpe, 1978:31), lo mismo sería en el caso de la migración entre países. Si bien es cierto que hoy resulta anacrónico un argumento tan parcial y esquemático, no lo es el que algunas corrientes neomaltusianas postulan actualmente en Estados Unidos que cada nuevo inmigrante llega a desplazar de su empleo a un oriundo de la Unión Americana. Y lo que en principio sería un argumento académico se convierte así en una bandera política o ideológica para marginar a los inmigrantes.

Visto desde la óptica de la economía clásica y neoclásica, la migración de mano de obra entre países, al igual que los desplazamientos de capital, se ubica en el contexto de la movilidad de los factores de la producción, esto es, así como los países exportan capital aquellos que lo tienen en exceso; regido lo anterior por la ley de la oferta y la demanda. Lo que necesariamente redundará en beneficio tanto de los de origen como de los de destino, al aprovechar ambas las ventajas comparativas (Martin, 1989).

Respecto al impacto que la migración ejerce en la unidad familiar (considerada como empresa), la teoría neoclásica postula que el volumen de producción disminuye al principio, al reducir la cantidad del insumo trabajo, pero con ello se incrementa el producto medio y posteriormente la empresa familiar puede capitalizarse al comenzar a recibir remesas.

Desde la perspectiva neoclásica la migración funciona como mecanismo regulador entre las regiones. El salario es el mecanismo de ajuste a los desequilibrios territoriales dado que el proceso de migración internacional se detiene cuando la diferencia entre los ingresos esperados en sendas regiones es igual a los costos de emigrar.

La persistencia de desequilibrios territoriales y los círculos de pobreza es sólo un asunto de tiempo para que se resuelvan, es el tiempo el cual tomará el proceso de ajuste y en algún momento las diferencias de salarios entre las regiones serán mínimas y con ello se pasará a un círculo virtuoso de riqueza (Urciaga, 2006: 10).

Las estimaciones econométricas que apoyan empíricamente este enfoque, utilizan el ingreso laboral esperado como la variable central que refleja la decisión de emigrar, como el ingreso esperado es una variable, la cual no es directamente observable, se realizan aproximaciones a su valor a partir del empleo y el salario. El agente racional compara el valor presente de sus ingresos esperados en el lugar donde vive actualmente con sus ingresos esperados de otro destino. Emigra si los ingresos esperados en otro país (los salarios y su probabilidad de encontrar un trabajo) fueran mayores a los del país de origen (Greenwood, 1997, citado por Urciaga, 2006: 10).

Análisis Marxista

El análisis Marxista se basa en el método de investigación dialéctico, el cual estudia a los fenómenos como procesos dinámicos, en constante cambio, así mismo los analiza como una totalidad identificándolos en su unidad y contradicción, identificando los polos que compone cada unidad.

La ideología del Marxismo es la siguiente:

1. Las condiciones en la sociedad influyen en los individuos.
2. Las relaciones de producción y de trabajo en cada sociedad dependen de su estructura y
3. La lucha de clases que tiene carácter necesario y permanente en todas las sociedades clasistas.

El fenómeno migratorio tiene relación directa con la ley general de la acumulación capitalista, la cual señala que:

“Cuanto mayores son la riqueza social, el capital en funciones, el volumen y la intensidad o vigor de su crecimiento y por tanto también es la magnitud absoluta de la población obrera y la fuerza productiva de su trabajo, tanto mayor será la sobrepoblación relativa o ejército industrial de reserva”.

La fuerza de trabajo disponible se desarrolla por las mismas causas que la fuerza expansiva del capital. Cuanto mayor sea el ejército industrial de reserva en proporción al ejército obrero activo mayor será la masa de la sobrepoblación consolidada o las capas obreras cuya miseria esta en razón inversa a la tortura de su trabajo¹³

¹³ Marx Carlos. El capital, capítulo XXIII, pp. 759-891.

La teoría de la migración de Lee

El trabajo de Lee es relevante puesto que hace mención de cuáles son los causales de la migración. Concibe el fenómeno migratorio como un lazo entre un punto de origen y otro de destino intermediado por una serie de obstáculos a superar. Obstáculos físicos, políticos e institucionales, principalmente, aunque también están las limitaciones de corte cultural tales como el idioma y la etnia.

Cita como principales factores que influyen en la decisión de migrar los siguientes aspectos:

1. Factores asociados con el área de origen lo que considere de carácter negativo por ser fuerzas de rechazo, en caso de ser fuerzas de retención son de naturaleza positiva, y existen aquellas neutrales que no influyen en la decisión de migrar.
2. Factores asociados con las áreas de destino, los cuales también son calificados como positivos, negativos o neutros.
3. Obstáculos intervinientes como son las restricciones de transporte (costos) y otros tanto que tengan relación con la “fricción” de migrar los cuales también son de tipo afectivo-emocional como es el apego al “terruño”, el anhelo creado respecto al lugar de destino, entre otros más.

4. Factores personales los cuales dan peso relativo a los anteriores factores aquí citados y que tienen relación con el grado educativo, el contexto social y cultural, nivel de ingreso, riesgo corrido por la decisión de migrar, entre los principales a considerar (Rionda, 2003:82).

Lee crea tres hipótesis fundamentales en materia de la migración:

1. Volumen de la migración el cual varía directamente con la diversidad socioeconómica dentro de un área específica; con la diversidad de población, inversamente con la dificultad de superar los llamados obstáculos intervinientes, y la tendencia es que tanto el volumen como la tasa de migración tiendan a aumentar con el tiempo.

2. Corriente y contracorriente: la migración se da dentro de corrientes bien definidas, y por cada una de estas corrientes se tiene una contracorriente que se conforma de los que originalmente migraron y con el tiempo por cuestiones normalmente atávicas regresan al lugar de origen. La magnitud de la contracorriente esta directamente relacionada con la preponderancia de los factores negativos en el lugar de origen.

3. Lee por su parte identifica algunas características a reseñar de la población migrante. La migración es selectiva, no es causalidad sino tiene una causa de ser por lo que el flujo migratorio no se compone de una muestra al azar. Los

migrantes que son atraídos por factores positivos en el lugar de destino suelen estar “positivamente” seleccionados. Estos son considerados de mayor calidad que el resto de migrantes en general.

Los migrantes, que por otro lado, son atraídos por factores negativos en el lugar de origen suelen ser “negativamente” seleccionados y bajo el mismo sentido son una muestra de menor calidad que el resto de migrantes. En esta tesitura entran los migrantes que van a los Estados Unidos por causa de problemas políticos, sociales, económicos o en la búsqueda de una mejor calidad de vida, como es el caso de la mayor parte de los trabajadores mexicanos de corte ilegal.

Actualmente los investigadores llaman fuerzas de atracción a lo que Lee llama factores positivos, y fuerzas de rechazo a lo que nombra como factores negativos.

Un factor determinante específico de la migración se puede considerar como “positivo”, “negativo” o “cero” (neutro) en áreas de origen y destino de acuerdo a su grado de desarrollo general.

Existen algunas restricciones importantes a este enfoque, uno de ellos es el llamado “falacia ecológica” que hace referencia a las graves asimetrías y disrupciones existentes entre las áreas geográficas en materia de geografía económica y política. Todaro quien concibe que la tesis de Lee no arroja luz sobre cuáles son los llamados factores positivos en el lugar de origen y en el de destino son cuantitativamente los más importantes para los diferentes grupos, tampoco especifica cuáles son los llamados factores intervinientes disgregando entre los más relevantes y los de menor relevancia.

Por otra parte es importante concebir que califica como migración negativa a aquella que normalmente proviene de lugares en conflicto bélico, subdesarrollo y pobreza, creando un prejuicio no propio para calificar a este tipo de población como migración no deseada, mientras que califica favorablemente los factores de atracción de los países ricos llamándoles “positivos”, lo que puede tener vínculos euro centristas y etnocentristas a favor de las naciones desarrolladas, lo que fácilmente puede nutrir una retórica xenofóbica no deseable (Rionda, 2003:82-85).

La teoría del movimiento de Alonso

Este es un modelo que no toca en sí al flujo migratorio de las personas entre dos áreas geográficas, sino que toca al flujo de mercancía en general. Trata de medir el flujo de unidades de un grupo a otro. En el caso de la migración los

grupos se componen de la población existente en las regiones geográficas. En este enfoque se establecen conceptos claves para las teorías modernas como son los factores que intervienen para hacer a una región de rechazo o de atracción. Con esto, hace mención que la tesis de Alonso y Lee se complementan, formando ambas una teoría más sistemática y general de la migración.

Por otra parte, con el enfoque de Alonso se establecen los modelos cerrados sociométricos, los cuáles viene a ser una de las aportaciones más importantes del autor al estudio migratorio.

Con esto se tiene un modelo cuantitativo de los flujos de migración que no solo es capaz de establecer el sentido de la migración sino su magnitud y el grado en que cada variable involucrada en el modelo afecta al monto de la migración (Rionda, 2003:85).

Planteamientos en base a la desigualdad regional

Este trabajo parte de la hipótesis de Myrdhal sobre la causación circular acumulativa” la que ofrece una explicación regional del desarrollo desigual, en especial entre las llamadas zonas rurales y urbanas, que propone algunos determinantes de la migración de la mano de obra rural – urbana (Rionda, 2003:85).

Los enfoques económicos de mayor pertinencia que intentan explicar la migración laboral internacional y sus remesas tienen su anclaje en la Teoría Neoclásica (Sjaastad, 1962, Todaro, 1976) y en la denominada Nueva Teoría de la Migración Laboral (Stark y Bloom, 1985, Stark, Taylor y Yitzhaki, 1986, Stark y Yitzhaki 1988). La perspectiva neoclásica sostiene que la migración es una decisión individual fundamentada estrictamente en razones económicas derivadas de elaborados cálculos de ingresos futuros. Si los ingresos futuros compensan razonablemente los costos asociados a los desplazamientos, entonces se realiza la emigración. Los costos están en función de la distancia y la información. A mayor distancia mayores costos y se reducen con la fortaleza de las redes sociales que proveen información en el lugar de tránsito y destino (Urciaga, 2006:9).

2.2 Conceptualización de las remesas

Las partidas de dinero que envían los migrantes a sus grupos familiares, conocidas como remesas, son una de las características distintivas de la migración transnacional, pues a diferencia de la migración interna que reditúa poco a la zona de origen por ser generalmente permanente, ésta suele ser temporal o circular lo que condiciona a que una parte de lo ganado en el exterior sea transferido a la comunidad de origen.¹⁴

¹⁴ Ver Durand, 1998. Política, Modelos y Patrón Migratorios. Cuadernos del Centro, El Colegio de San Luis, México.

Migración: Es un fenómeno que expresa las desigualdades entre campo y ciudad, además de que genera fricciones y tribulaciones de todo tipo. El “mudarse por mejorar” de que hablaban los clásicos de nuestra lengua, se ha vuelto para millones de mexicanos una costumbre con resultados y alcances siempre azarosos, pero las más de las veces insatisfactorios para quienes la practican.

Por migración se entiende "... el cambio de residencia de grupos humanos con carácter permanente o semipermanente, motivado por razones económicas, sociales o políticas."¹⁵ Las migraciones humanas pueden clasificarse de diferentes formas, dependiendo de cómo¹⁶ se dé ésta; así se tiene que la migración se puede catalogar como a) definitiva, b) temporal y c) interior; incluso éstas pueden tener otras subclasificaciones.

Así, la migración se concibe como un mecanismo de equilibrio por medio del cual se produce un ajuste entre ambas dimensiones. En general los estudios desde esta perspectiva dan poco interés al individuo.

¹⁵ Diccionario Enciclopédico Salvat, tomo 18, página 2540. INEGI define migración como “cambio de residencia habitual de las personas de una entidad a otra o de un municipio (delegación) a otro (migración interna), así como de un país a otro (migración internacional).www.inegi.gob.mx

¹⁶ Ibídem

Movimientos migratorios: Son los desplazamientos humanos de larga duración de un lugar de origen a otro de destino. Dentro de los movimientos migratorios se distinguen dos componentes principales dependiendo de si el sujeto va a un lugar o sale de él.¹⁷

Movimientos migratorios internos: Son desplazamientos geográficos de la población dentro de las fronteras de un país; los migrantes cruzan límites municipales, estatales o regionales con el fin de cambiar su lugar de residencia usual, en forma relativamente permanente (Pimienta, 2002:9).

La geografía de la población es la parte de la geografía que estudia la interrelación entre los habitantes de un lugar y su entorno. Para su estudio se basa en fuentes documentales como los censos de población u otros registros municipales (padrones), parroquiales, etc. Su análisis se apoya en otras ciencias afines como la Demografía (parte de la estadística aplicada al estudio de la población).

Población absoluta: Es el número total de habitantes que vive en un lugar determinado una región, un país, un continente o el mundo.

¹⁷ <http://redul.wikispaces.com/Población>.

Población relativa o densidad de población: Se le llama así al número de habitantes por kilómetro cuadrado y se obtiene dividiendo la población absoluta entre la extensión territorial.

Se ha intentado identificar el origen de las corrientes migratorias, así como los mecanismos que las mantienen y su impacto. Los intentos teóricos por explicar el fenómeno se han centrado por una parte, en el análisis de los cambios estructurales a nivel macro de la sociedad y la economía (procesos de modernización, industrialización y urbanización, modelos de desarrollo).

Según esta perspectiva, las condiciones económicas de las sociedades industriales modernas que tienen una demanda permanente de trabajadores, generan una demanda en el mercado de trabajo, en donde la oferta de mano de obra que tienen los países poco industrializados (caracterizados por empleos inestables o insuficientes y salarios bajos), genera la migración transnacional en la demanda de fuerza de trabajo y las diferencias salariales, sirviendo como polo de atracción.

Un ejemplo de este enfoque es la teoría económica neoclásica, que plantea la migración como el resultado de diferencias salariales entre los distintos países, las cuales obedecen a diferencias geográficas en la oferta y la demanda de fuerza de trabajo.

2.3 Evolución histórica de la población

A lo largo de la historia la evolución de la población no ha llevado siempre el mismo ritmo de crecimiento que hay actualmente. Dos momentos históricos son importantes en esta Revolución Neolítica: en primer lugar, en el que el hombre empieza a dominar a la naturaleza y es capaz de producir sus propios alimentos mediante la aparición de la agricultura y la ganadería, pudiendo almacenarlos para racionarlos a lo largo del año y así dejar de depender progresivamente de la caza y la recolección, produciéndose además la sedentarización de la población y la liberación de la mano de obra hacia otros trabajos como la artesanía o la administración.

Estos cambios provocan un aumento considerable de la población hasta alcanzar los trescientos millones al inicio de nuestra era. Una vez establecidos estos cambios, la población se estanca, creciendo con altibajos y muy dependiente de las catástrofes naturales y humanas como epidemias, malas cosechas, guerras, etc. No es hasta el inicio de la edad moderna cuando la población comienza un ligero aumento, llegando a los seiscientos millones en el año 1600, considerando un crecimiento catastrófico.

El segundo momento histórico importante para el crecimiento de la población se dio durante la Revolución Industrial. A partir de este momento comienza la explosión demográfica. En menos de un siglo (de 1800 a 1900) la población se duplicó; mientras en el siglo siguiente se triplicó.

En el año 1900 la población rural representó más del 85 por ciento del total de la población en México, mientras que la población urbana a penas representaba el 12.18 por ciento, sin embargo, con el transcurso de los años se da una situación inversa donde para el año 2000 la población rural representó el 25.32 por ciento del total de la población y la población urbana se incrementó al reportar más del 70 por ciento.

Este comportamiento se explica por la continua emigración de las zonas rurales a las zonas urbanas en busca principalmente de trabajo u otro (Cuadro 1).

Cuadro 1. Población Urbana Rural^{2/} Absoluta y Relativa, 1900-2000 (Miles de personas)

DECADA	POBLACIÓN ABSOLUTA		% RESPECTO DEL TOTAL		
	TOTAL	URBANA	RURAL	% URBANA	% RURAL
1900	13,607	1,657	11,950	12.18	87.82
1910	15,160	2,034	13,126	13.42	86.58
1920	14,335	2,329	12,006	16.15	83.75
1930	16,553	3,272	13,281	19.77	80.23
1940	19,654	4,298	15,356	21.87	78.13
1950	25,791	7,453	18,338	28.90	71.10
1960	34,990	13,753	21,231	39.30	60.70
1970	48,996	23,812	25,184	48.60	51.40
1980	67,567	38,630	26,892	60.20	39.80
1990	81,249,645	57,959,700	23,289,900	71.33	28.66
2000	97,361,711	72,710,286	24,651,425	74.68	25.32

^{2/}Población urbana es aquella que reside en localidades de 2 500 y más habitantes y rural es la población que reside en localidades menores de 2 500 habitantes.

Fuente: INEGI. Censo de Población y vivienda, México, de los censos por década.

La población rural presentó una disminución promedio de 0.17 en el periodo de crisis del 1995, y en el 2005 se presenta otra disminución del 0.06 por ciento y para el año 2006 continua esta disminución con 0.10 por ciento. Por otra parte de 1990 a 1991 la población urbana presentó una disminución del 5.59 por ciento, y a partir de 1992 se presenta un aumento del 2.86 por ciento manteniéndose. Mientras que en veinte años presentó un crecimiento de 3.33 por ciento durante ese periodo y la población rural sólo presentó el 2.76 por ciento (Cuadro 2).

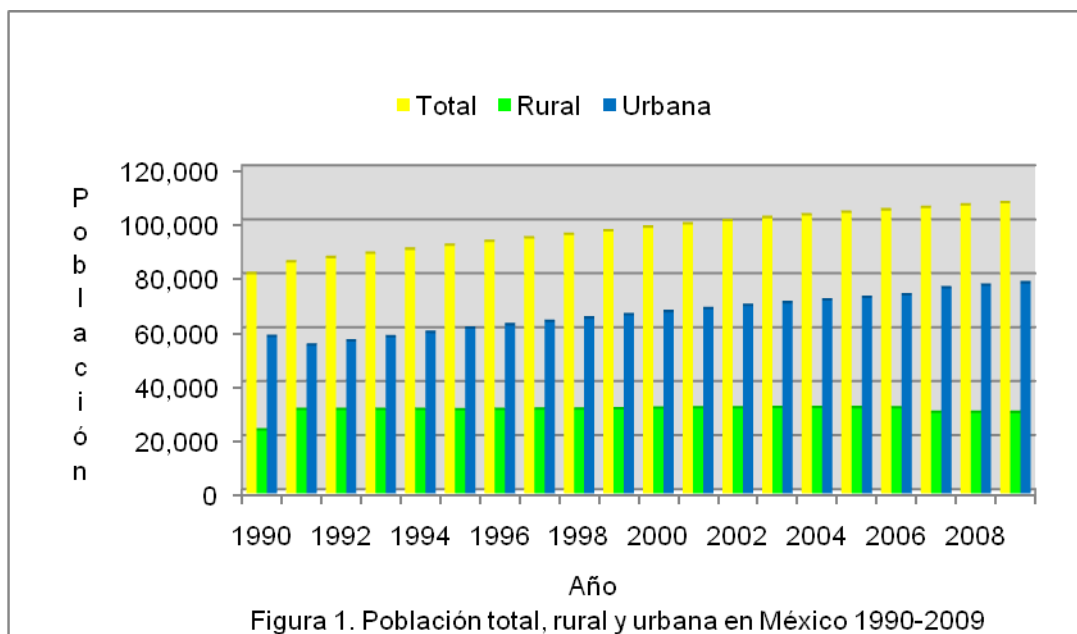
Cuadro 2. Comportamiento de la Población Urbana y Rural en México.
1990-2009 miles de personas.

Año	Total	Rural	T.C.A (%) PR*	Urbana	T.C.A (%) PU*
1990	81,250	23,290		57,960	
1991	85,583	30,864	32.52	54,720	-5.59
1992	87,186	30,900	0.12	56,285	2.86
1993	88,752	30,895	-0.02	57,857	2.79
1994	90,267	30,843	-0.17	59,423	2.71
1995	91,726	30,744	-0.32	60,981	2.62
1996	93,130	30,875	0.43	62,255	2.09
1997	94,478	30,970	0.31	63,508	2.01
1998	95,790	31,037	0.22	64,753	1.96
1999	97,116	31,091	0.17	66,023	1.96
2000	98,440	31,319	0.73	67,119	1.66
2001	99,717	31,432	0.36	68,284	1.74
2002	100,909	31,510	0.25	69,399	1.63
2003	102,001	31,549	0.12	70,451	1.52
2004	103,002	31,554	0.02	71,448	1.42
2005	103,947	31,536	-0.06	72,411	1.35
2006	104,860	31,503	-0.10	73,357	1.31
2007	105,791	29,788	-5.44	76,003	3.61
2008	106,683	29,792	0.01	76,891	1.17
2009	107,551	29,745	-0.16	77,806	1.19
T.C.P	3.17	2.76		3.33	

Fuente: Consejo Nacional de Población. CONAPO 2007.

Donde: PR* = Población rural; PU* = Población urbana; T.C.A: Tasa de crecimiento anual; T.C.P= Tasa de crecimiento del periodo.

Durante el periodo de 1991 al 2006, la población urbana presentó un crecimiento acelerado, superior al de la población rural la cual se mantuvo entre los 30 y 32 millones de personas. Esto puede ser explicado por el continuo flujo migratorio hacia las zonas urbanas o hacia Estados Unidos (Figura 1).



La aceleración del crecimiento demográfico ha sido acompañada en el tiempo por una agudización de las tensiones sociales y un probable empeoramiento en la distribución del ingreso y de la riqueza social.

Toda sociedad necesita producir los medios materiales para su reproducción y crecimiento. La producción de bienes materiales y de servicios se realiza dentro de determinadas relaciones de propiedad y de apropiación del producto del trabajo social. Cierta control sobre su mortalidad, matizando este último.¹⁸

¹⁸ Población y Desarrollo Social. 1976. Asociación Mexicana de Población A. C. 342p.

El único poder que queda en manos de la mayoría de los trabajadores en los países, en lo que a la presión sobre los medios de vida se refiere, es el control sobre su fecundidad individual, la decisión de migrar a otras regiones, y cierto control sobre su mortalidad, matizando este último por el bajo poder adquisitivo de la mayoría de la población, que se traduce en bajísimos niveles de consumo de bienes de alimentos, vivienda y salud.

Cabe recalcar que el poder adquisitivo de la mayoría de la población depende del empleo, y que la oferta de empleo la deciden los capitalistas nacionales y extranjeros.

El cambio de una sociedad tradicional a una moderna se efectuaría a través de mecanismos de adaptación a nuevas formas de pensamiento, conducta y organización, características que se observan en las sociedades avanzadas. Estas nuevas formas de conducta son producto de la concepción del desarrollo que se adopte.

Al examinar las tendencias de las variables demográficas en México, se observa, en cuanto a la fecundidad, que ninguna de las transformaciones de orden político-económico que ha sufrido el país desde el comienzo de su vida independiente ha influido en los hábitos y actitudes de la población frente a la reproducción.

Las migraciones internas deben ser vistas como un fenómeno resultante del proceso global de cambio de la sociedad, dentro del cual la dinámica poblacional es una parte. Las corrientes migratorias, además de ser un mecanismo de redistribución espacial de la población, son una respuesta a la existencia de desigualdades regionales en el sistema económico del país.

Según la Asociación mexicana de población, durante el periodo de 1960-1970 el incremento de la población urbana se explicó en un 60 por ciento por el crecimiento natural y en un 33 por ciento por la migración.

En sí el problema de la migración interna no sólo radica en el constante incremento de su volumen, si no en que las corrientes migratorias se dirigen a unas cuantas ciudades.

El deterioro de las condiciones del campo, unido a la presión que ejerce el crecimiento demográfico se manifiesta, entre otras situaciones, en un creciente desempleo y subempleo que está provocando, no sólo la migración hacia centros urbanos del país sino también el éxodo de trabajadores hacia Estados Unidos.

La combinación de niveles bajos de salarios y de una distribución desigual del ingreso con una fuerte carga de dependencia económica sobre los jefes de familia, conduce a que un gran sector de la población esté en condiciones de subsistencia, especialmente de las familias que viven en zonas rurales.

Los factores explicativos de los flujos migratorios, de sus modalidades, causas y consecuencias, necesariamente varían de acuerdo con el momento y situación histórica específicos en que dicho proceso de cambio tiene lugar.

“El problema migratorio de los mexicanos es tan fuerte que de los 2,443 municipios que existen en México, sólo en 93 no se presenta algún grado de contacto con los Estados Unidos, ya sea a través de la recepción de remesas o mediante la presencia de emigrantes, en Estados Unidos. En México existen 1,3 millones de hogares que dependen directa o indirectamente, total o en parte, de las remesas que reciben del exterior”.¹⁹

2.4 Importancia de la migración

El fenómeno de las remesas que envían las personas que se mudan hacia otras regiones, en concreto hacia países desarrollados, no puede entenderse sin el fenómeno de la migración, de allí que resulte de gran importancia hablar un poco de ésta. La migración humana no es algo nuevo, sino que ha estado presente prácticamente desde el origen del ser humano. Los primeros hombres

¹⁹ CORONA, Rodolfo, “Monto y Uso de las remesas en México”. El mercado de valores N.º.7, agosto de 2001.

solían migrar de un lugar a otro en busca de alimentos o para protegerse de los cambios bruscos del clima; sin embargo, y con el paso del tiempo, las migraciones humanas han ido evolucionando y hoy responden a otros factores más complejos (Ortega y Ochoa, 2004:3).

De las clasificaciones antes señaladas la migración temporal es la que ha tenido un fuerte crecimiento en América Latina en las últimas tres décadas, aunque ésta se ha presentado desde hace tiempo, pero su crecimiento ha sido más marcado a partir de la década de los años setenta del siglo pasado. La migración temporal se caracteriza por ser de carácter corto en cuanto a su duración, y se presenta a causa del incremento en la demanda de mano de obra en el país receptor y la incapacidad del migrante de encontrar empleo en su país de origen, observándose así un desplazamiento de personas y su posterior retorno a su país de origen. Si bien es cierto que en este tipo de migración se puede prolongar el tiempo de estancia del migrante, ésta pocas veces puede llegar a ser definitiva, es decir, cuando el migrante logra reunir los recursos y bienes necesarios que le permite cambiar su residencia al nuevo país (Ortega y Ochoa, 2004:3).

Pese a que el fenómeno de la migración ha estado presente por miles de años, sin duda que las migraciones más importantes de los últimos quinientos años fueron las que se hicieron de Europa hacia América y en los últimos cien años las migraciones más relevantes son las que se han realizado, y se siguen haciendo, de los países en vías de desarrollo hacia los desarrollados, tal como lo fue en los inicios del siglo XX entre países menos desarrollados como España, Portugal, entre otros, hacia países más desarrollados como Alemania o Francia; y actualmente la migración que se da entre los países de América Latina y el Caribe hacia Estados Unidos, principalmente, aunque también se observa migración hacia países industrializados de Europa, tal es el caso de la migración hacia los países europeos por personas que viven en lo que fueron alguna vez sus colonias en el continente africano²⁰ (Ortega y Ochoa, 2004:3).

Durante las últimas cuatro décadas la migración interna, principalmente la de carácter rural-urbano, ha sido un factor determinante en el crecimiento de las ciudades de México.

²⁰ De acuerdo con estudios realizados por International Organization for Migration, en 2003 se estimaba que el 2.9 por ciento de la población mundial - es decir 175 millones de personas, o sea una de cada 35 personas - son migrantes motivados en gran parte por el deseo de mejorar su nivel económico.

Las causas de la movilidad poblacional del país tiene diferentes componentes tanto de expulsión como de atracción, entre las que destacan asimetrías en el desarrollo regional, diferencias sustanciales en el ingreso, abandono rural, mercados laborales industriales ubicados en las zonas urbanas y periurbanas, cambio de vocación laboral ante las ventajas que presentan nuevas vocaciones que surgen como parte del ascenso urbano-industrial (Rionda, 2003:173).

El impacto demográfico de la migración en las poblaciones receptoras tienen dos aspectos fundamentales: por una parte, existe un efecto “directo” en el volumen de la población del lugar de destino, ya que la inmigración significa una adición de individuos a la misma, en tanto que la emigración constituye una sustracción de personas, por lo que el sentido de este efecto depende de las magnitudes de estos factores y se manifiesta en la tasa de crecimiento social de la población receptora; por la otra, la fuerte inmigración o emigración de individuos de ambos sexos, ubicados principalmente en edades reproductivas, producen un efecto “indirecto” a través del crecimiento vegetativo de las ciudades. Este efecto se manifiesta en la pirámide de la población total.²¹

²¹ CONAPO.1987. Características principales de la Migración en las grandes ciudades de México. Resultados preliminares de la encuesta nacional de migración en áreas urbanas (ENMAU). 313p.

Antecedentes del capitalismo

Transición demográfica: Se corresponde con una sociedad industrial, en la que los avances en todos los sectores de la economía favorecidos por la Revolución Industrial, proporcionan mejores y más abundantes alimentos. El nivel de vida se eleva. Las condiciones sanitarias mejoran y se comienzan a erradicar algunas enfermedades. Cronológicamente se pueden distinguir tres periodos: un primer periodo que abarca desde mediados del siglo XVIII (dependiendo del inicio de la industrialización de cada país hasta mediados del XIX, en el que primeramente se estabilizan ambas tasas, para luego ascender ligeramente las de natalidad y comienza el descenso de la mortalidad general; en el segundo periodo que dura hasta finales del siglo XIX comienza a descender también la natalidad, debido a la incorporación de la mujer al trabajo, del crecimiento de las ciudades (donde las viviendas no pueden acoger a familias muy grandes), y a otros factores sociales; durante el tercer periodo que llega hasta la conclusión de la Segunda Guerra Mundial, la mortalidad se estabiliza en tasas muy bajas, mientras que la natalidad continúa su descenso.

Régimen demográfico moderno: corresponde con una sociedad moderna o postindustrial, en la que tanto la natalidad como la mortalidad se encuentra en tasas muy bajas, incluso en algunos países el crecimiento es negativo. Las tasas de natalidad son muy sensibles a coyunturas económicas, por lo que en momentos de bonanza suele haber un alza de nacimientos, mientras que los

momentos de crisis se reflejan mediante una baja de los nacimientos. En esta fase se encuentran los países desarrollados, que ya recorrieron a lo largo de su historia las fases anteriores.

Se han desarrollado enfoques que buscan las causas de la migración a nivel micro, prestando poca atención a los aspectos sociales, políticos y culturales del proceso, siendo la migración en este sentido, algo individual y espontáneo en busca de mejores expectativas de vida en función de las diferencias salariales entre regiones (Sabaté *et al.*, 1995).

En este sentido, la decisión de migrar es resultado de un cálculo racional en el cual el individuo evalúa los beneficios para decidir si migra o no.

2.4.1 Antecedentes de la emigración campesina en países capitalistas

En el modelo clásico de industrialización, aquél acaecido en Inglaterra más o menos a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, las migraciones rural-urbanas se presentan al menos en su forma masiva cuando el naciente sistema fabril, localizado en las ciudades por razones fundamentalmente tecnológicas, requiere de amplios contingentes de fuerza de trabajo no disponibles en las ciudades mismas.

A través de un largo proceso, que se inicia aún antes del siglo XVIII, la clase terrateniente, en alianza con la naciente burguesía comercial inglesa, logró institucionalizar un sistema denominado *enclosure system*, mediante el cual se fue obligando poco a poco a grandes masas de campesinos a abandonar el campo. En una primera fase, este proceso consistió en la concentración de la propiedad de la tierra en manos de una pequeña clase terrateniente, lo cual fue obligando a que crecientes sectores de la población campesina tuvieran que trabajar como peones, pasando a depender crecientemente de la economía monetaria.

En todo este período tienen lugar importantes modificaciones en las relaciones sociales de producción en el campo, con cambios fundamentales en la organización agrícola, aumentos en la productividad y encarecimiento de los costos directos de producción, todo lo cual creó un mayor grado de competencia y eliminó a gran cantidad de pequeños propietarios que no tenían medios suficientes para competir con los grandes terratenientes.

Simultáneamente, comenzaba la revolución industrial. Para operar, las nacientes fábricas requerían de energía humana, la que posteriormente ha venido a llamarse “fuerza de trabajo”. Las características de esta fuerza de trabajo eran bien distintas de las requeridas por el sistema artesanal existente.

No se necesitaban capacidades específicas; simplemente fuerza, energía humana, para mover las máquinas, cargar carbón, etc. Para ello, era preciso disponer de un creciente número de personas carentes de todo, excepto de su energía, de su fuerza física. La única población disponible para ello era precisamente la que venía siendo desplazada del campo.

La revolución industrial se inició con una tecnología muy simple, por lo que la gran mayoría de los empleos demandados no requerían de capacitación alguna por parte de los trabajadores.

De tal manera, se fueron creando las condiciones que desataron los procesos masivos de migración rural-urbana que juegan un papel decisivo en la formación de uno de los elementos imprescindibles para el desarrollo del capitalismo: el trabajo “libre” y el “libre” mercado para su compraventa. Debe destacarse también el hecho de que uno de los mecanismos más idóneos y baratos para obtener dicho trabajo “libre” es la eliminación del campesinado como tal o, cuando menos, de grandes sectores del mismo.²²

La información sobre la emigración campesina, muestra que sus antecedentes en cada país, se ligan directamente a la presencia del capitalismo, manifestándose con mayor celeridad después de que la fuerza de trabajo es

²² Población y Desarrollo Social. 1976. Asociación Mexicana de Población A. C. 342p.

liberada de las ataduras precapitalistas, los casos más notorios y generalmente conocidos son los de Inglaterra, Francia, Estados Unidos de Norteamérica.

La presencia de este fenómeno ligado a la aparición, del capitalismo y su ulterior desarrollo, demuestra que no se trata de un fenómeno local, particular, exclusivo de la estructura agraria mexicana; como podría derivarse de la teoría expuesta por Restrepo, Wolf y Palerm; si no de un fenómeno, general, de naturaleza capitalista, y que por tanto abarca todo este universo al margen de fronteras geográficas y causales particulares, en fin que el fenómeno, presenta raíces o causales igualmente generales en el mundo capitalista.

2.4.2 Antecedentes del capitalismo y la emigración campesina en México.

En lo que respecta a la emigración campesina en México, precedente a la Revolución de 1910. En primer lugar, la tesis de que hasta antes de 1910, la fuerza de trabajo no podía fluir libremente del campo a las ciudades, por las relaciones de encomendero-encomendado, primero y acasillamiento y tienda de ralla después, parecen del todo justas.

Esta explicación se complementa con la teoría del carácter predominantemente minero-mercantil simple de la economía encomendera, sin su complemento industrial, al igual que el carácter agropecuario-artesanal e industrial en formación al finalizar el porfiriato; lo que explica que la emigración campesina no podía haber aparecido antes de 1910 puesto que las relaciones mercantiles

entre el campo y la industria no habían madurado suficientemente, como para que los campesinos entraran en competencia entre sí, se enriquecieran los menos y se arruinaran los más; y se diera la migración masiva propia del capitalismo.²³

Una de las causas principales que han incidido históricamente en la conformación del patrón de distribución demográfica en México es la que se relaciona con los flujos de migración, básicamente los que se dirigen hacia las grandes ciudades.

La expansión de la industria generó fuertes incrementos de la población urbana, debido principalmente a los flujos de migración del campo a la ciudad. Todo ello condujo a la consolidación del mercado interno, tanto en lo relativo a la demanda de productos industriales como a la de materias primas agropecuarias y alimentos. Así, entre 1940 y 1960 se dio un gran crecimiento de las ciudades industriales y de las ubicadas en regiones de agricultura moderna. Otro tanto sucede con las ciudades ubicadas en la zona fronteriza del norte del país, debido a las ventajas representadas por el amplio mercado estadounidense.

²³Rivera L. R. 1988. La migración campesina del sector rural al urbano. Tesis de Ingeniero Agrónomo Especialista en Economía Agrícola. Departamento de enseñanza, Investigación y Servicio (D.E.I.S).

Tales procesos han conducido a que, en la actualidad México, presente un patrón de distribución de población caracterizado por una alta concentración de la misma en las áreas urbanas y una gran dispersión de la que habita en las zonas rurales.

Se encuentran también enfoques más atentos a los contextos inmediatos en que se desenvuelven los procesos migratorios, y cuyas explicaciones han dado mayor énfasis a los atributos de los individuos tales como el nivel de escolaridad, los ingresos y el tipo de inserción laboral de los migrantes (Muñoz, 2000). Otra corriente teórica que destaca, es aquella que se construye por abstracciones del fenómeno como proceso histórico. Este enfoque histórico estructural se basa en un modelo que sirve para organizar a nivel analítico todos los factores involucrados en los eventos históricos y mostrar no una sucesión temporal, sino una relación estructural (Arizpe, 1978).

III. METODOLOGÍA

La metodología utilizada para el cumplimiento de los objetivos y comprobación de las hipótesis consistió de la aplicación del método deductivo, es decir, partir de lo general hasta llegar a aspectos particulares. El método analítico contempla la separación de los elementos para su análisis y la reintegración a través de la síntesis.

Para la obtención y sistematización de la información se recurrió a distintas fuentes, como bibliotecas, centros de información, dependencias oficiales (Banxico, Inegi, Conapo, etc.) y otras fuentes alternativas como internet. La revisión bibliográfica consistió en obtener literatura sobre la asignación de las remesas y otras fuentes de divisas.

Se levantaron 1540 encuestas por Diconsa con personal de la Universidad Autónoma Chapingo, para tratar de mejorar el abasto rural en beneficio de la comunidad. El diseño de los cuestionarios fue para consumidores rurales, integrado por 39 preguntas, en tres apartados, el primero contiene los datos generales del entrevistado, el segundo, las fuentes y niveles de ingreso del entrevistado y el tercero la adquisición de bienes de consumo.

Se consideró el segundo apartado (fuentes y niveles de ingreso del entrevistado) y parte del tercero (adquisición de bienes de consumo).

De las 1540 encuestas se eliminaron 108 encuestas porque el gasto (alimentación, vestido, vivienda, educación, recreación, ahorro, médico y otros) era superior al monto declarado como ingreso, es decir, las familias rurales tuvieron que endeudarse para solventar sus gastos y satisfacer sus necesidades.

Se analizaron 1,432 encuestas donde los ingresos totales son superiores a los gastos, para lo cual se ajustaron los datos para lograr igualar ambos, al obtener la diferencia, los montos de ingreso sobrantes se enviaron como otros gastos (cable y teléfono, gastos del bebé, trabajos para producir, insumos, renta etc.).

Se probaron dos modelos de regresión, el GLM de SAS (General Linear Model) que ajusta el modelo de regresión propuesto y el procedimiento de regresión por pasos (STEPWISE) para medir el impacto de los ingresos de agricultura (I_1), ganadería (I_2), forestal (I_3), minería (I_4), maquila (I_5), pesca (I_6), artesano (I_7), jornalero (I_8), ama de casa (I_9), obrero (I_{10}), comercio (I_{11}), asistente doméstica (I_{12}), trabaja en localidad (I_{15}), pensionado (I_{16}), programa de gobierno (I_{17}) y otro (I_{18}), en cada uno de los bienes y servicios (alimento, vestido, vivienda, médico, educación, recreación y ahorro).

En particular los ingresos de bracero y remesas (l_{13} , l_{14}).

Modelo matemático:

$$G_{\text{Alimento}} = a_0 + a_1l_1 + a_2l_2 + a_3l_3 + a_4l_4 + a_5l_5 + a_6l_6 + a_7l_7 + a_8l_8 + a_9l_9 + a_{10}l_{10} + a_{11}l_{11} + a_{12}l_{12} + \mathbf{a_{13}l_{13} + a_{14}l_{14}} + a_{15}l_{15} + a_{16}l_{16} + a_{17}l_{17} + a_{18}l_{18}.$$

$$G_{\text{Vestido}} = a_0 + a_1l_1 + a_2l_2 + a_3l_3 + a_4l_4 + a_5l_5 + a_6l_6 + a_7l_7 + a_8l_8 + a_9l_9 + a_{10}l_{10} + a_{11}l_{11} + a_{12}l_{12} + \mathbf{a_{13}l_{13} + a_{14}l_{14}} + a_{15}l_{15} + a_{16}l_{16} + a_{17}l_{17} + a_{18}l_{18}.$$

$$G_{\text{Vivienda}} = a_0 + a_1l_1 + a_2l_2 + a_3l_3 + a_4l_4 + a_5l_5 + a_6l_6 + a_7l_7 + a_8l_8 + a_9l_9 + a_{10}l_{10} + a_{11}l_{11} + a_{12}l_{12} + \mathbf{a_{13}l_{13} + a_{14}l_{14}} + a_{15}l_{15} + a_{16}l_{16} + a_{17}l_{17} + a_{18}l_{18}$$

$$G_{\text{Médico}} = a_0 + a_1l_1 + a_2l_2 + a_3l_3 + a_4l_4 + a_5l_5 + a_6l_6 + a_7l_7 + a_8l_8 + a_9l_9 + a_{10}l_{10} + a_{11}l_{11} + a_{12}l_{12} + \mathbf{a_{13}l_{13} + a_{14}l_{14}} + a_{15}l_{15} + a_{16}l_{16} + a_{17}l_{17} + a_{18}l_{18}.$$

$$G_{\text{Educación}} = a_0 + a_1l_1 + a_2l_2 + a_3l_3 + a_4l_4 + a_5l_5 + a_6l_6 + a_7l_7 + a_8l_8 + a_9l_9 + a_{10}l_{10} + a_{11}l_{11} + a_{12}l_{12} + \mathbf{a_{13}l_{13} + a_{14}l_{14}} + a_{15}l_{15} + a_{16}l_{16} + a_{17}l_{17} + a_{18}l_{18}.$$

$$G_{\text{Recreación}} = a_0 + a_1l_1 + a_2l_2 + a_3l_3 + a_4l_4 + a_5l_5 + a_6l_6 + a_7l_7 + a_8l_8 + a_9l_9 + a_{10}l_{10} + a_{11}l_{11} + a_{12}l_{12} + \mathbf{a_{13}l_{13} + a_{14}l_{14}} + a_{15}l_{15} + a_{16}l_{16} + a_{17}l_{17} + a_{18}l_{18}.$$

$$G_{\text{Ahorro}} = a_0 + a_1l_1 + a_2l_2 + a_3l_3 + a_4l_4 + a_5l_5 + a_6l_6 + a_7l_7 + a_8l_8 + a_9l_9 + a_{10}l_{10} + a_{11}l_{11} + a_{12}l_{12} + \mathbf{a_{13}l_{13} + a_{14}l_{14}} + a_{15}l_{15} + a_{16}l_{16} + a_{17}l_{17} + a_{18}l_{18}.$$

Donde: a_0 , a_1 , a_2 , a_3 , a_4 , a_5 , a_6 , a_7 , a_8 , a_9 , a_{10} , a_{11} , a_{12} , a_{13} , a_{14} , a_{15} , a_{16} , a_{17} , a_{18} son los parámetros a estimar.

Y el modelo econométrico resultante es el siguiente:

$$G_{\text{Alimento}} = a_0 + a_1l_1 + a_2l_2 + a_3l_3 + a_4l_4 + a_5l_5 + a_6l_6 + a_7l_7 + a_8l_8 + a_9l_9 + a_{10}l_{10} + a_{11}l_{11} + a_{12}l_{12} + \mathbf{a_{13}l_{13} + a_{14}l_{14}} + a_{15}l_{15} + a_{16}l_{16} + a_{17}l_{17} + a_{18}l_{18} + e$$

$$G_{\text{Vestido}} = a_0 + a_1l_1 + a_2l_2 + a_3l_3 + a_4l_4 + a_5l_5 + a_6l_6 + a_7l_7 + a_8l_8 + a_9l_9 + a_{10}l_{10} + a_{11}l_{11} + a_{12}l_{12} + \mathbf{a_{13}l_{13} + a_{14}l_{14}} + a_{15}l_{15} + a_{16}l_{16} + a_{17}l_{17} + a_{18}l_{18} + e$$

$$G_{\text{Vivienda}} = a_0 + a_1l_1 + a_2l_2 + a_3l_3 + a_4l_4 + a_5l_5 + a_6l_6 + a_7l_7 + a_8l_8 + a_9l_9 + a_{10}l_{10} + a_{11}l_{11} + a_{12}l_{12} + \mathbf{a_{13}l_{13} + a_{14}l_{14}} + a_{15}l_{15} + a_{16}l_{16} + a_{17}l_{17} + a_{18}l_{18} + e$$

$$G_{\text{Médico}} = a_0 + a_1l_1 + a_2l_2 + a_3l_3 + a_4l_4 + a_5l_5 + a_6l_6 + a_7l_7 + a_8l_8 + a_9l_9 + a_{10}l_{10} + a_{11}l_{11} + a_{12}l_{12} + \mathbf{a_{13}l_{13} + a_{14}l_{14}} + a_{15}l_{15} + a_{16}l_{16} + a_{17}l_{17} + a_{18}l_{18} + e$$

$$G_{\text{Educación}} = a_0 + a_1l_1 + a_2l_2 + a_3l_3 + a_4l_4 + a_5l_5 + a_6l_6 + a_7l_7 + a_8l_8 + a_9l_9 + a_{10}l_{10} + a_{11}l_{11} + a_{12}l_{12} + \mathbf{a_{13}l_{13}} + \mathbf{a_{14}l_{14}} + a_{15}l_{15} + a_{16}l_{16} + a_{17}l_{17} + a_{18}l_{18} + e.$$

$$G_{\text{Recreación}} = a_0 + a_1l_1 + a_2l_2 + a_3l_3 + a_4l_4 + a_5l_5 + a_6l_6 + a_7l_7 + a_8l_8 + a_9l_9 + a_{10}l_{10} + a_{11}l_{11} + a_{12}l_{12} + \mathbf{a_{13}l_{13}} + \mathbf{a_{14}l_{14}} + a_{15}l_{15} + a_{16}l_{16} + a_{17}l_{17} + a_{18}l_{18} + e.$$

$$G_{\text{Ahorro}} = a_0 + a_1l_1 + a_2l_2 + a_3l_3 + a_4l_4 + a_5l_5 + a_6l_6 + a_7l_7 + a_8l_8 + a_9l_9 + a_{10}l_{10} + a_{11}l_{11} + a_{12}l_{12} + \mathbf{a_{13}l_{13}} + \mathbf{a_{14}l_{14}} + a_{15}l_{15} + a_{16}l_{16} + a_{17}l_{17} + a_{18}l_{18} + e.$$

Donde: e es el término de error.

Proporciones y tasas de crecimiento

Los instrumentos que se utilizaron para la descripción de la información fueron las proporciones y las tasas de crecimiento discretas. Las proporciones permitieron estimar la participación del ingreso total por actividad, la asignación del ingreso total por tipo de bien ó servicio, la participación del ingreso total con remesas y sin remesas, la distribución de las remesas por tipo de bien y servicio. La tasa de crecimiento discreta coadyuvó a obtener el comportamiento de las diferentes variables estudiadas, por ejemplo: la población rural y urbana y remesas.

IV. SITUACIÓN DE LAS REMESAS EN MÉXICO

4.1 Ingreso a México por concepto de remesas familiares para 1995-2008

Los ingresos que se obtienen por las remesas que son enviadas por trabajadores mexicanos en el exterior han cobrado tal magnitud que hoy en día se ubican como la segunda fuente generadora de divisas, superada únicamente por la exportación de petróleo. Las remesas son un flujo neto de ingreso a México y han aumentado considerablemente por dos razones, la primera por el incremento del flujo migratorio a Estados Unidos como consecuencia de la vecindad con éste país y la segunda porque en la actualidad se cuenta con mecanismos más eficaces que facilitan el registro respecto a este rubro (Cedillo, 2006:36).

Durante el 2006, las remesas a Latino América ascendieron a US \$62.300 millones, un 14 por ciento más que en 2005, convirtiendo a la región en el área económica que recibe más remesas en el mundo. Esta cantidad excede por cuarto año consecutivo los fondos combinados de inversión directa y la asistencia oficial directa hacia la región. Dado lo complicado del proceso para seguir los flujos informales, especialmente aquellos que se entregan en mano, los flujos actuales pueden ser al menos un 10 por ciento superiores.

"Recientemente se ha expresado preocupación entre empresas de remesas, en sentido de que los flujos hacia México están declinando", indicó el Banco Mundial. "Esta preocupación se originó con un reporte de Western Union una de las mayores empresas del sector en el que advertía que sus operaciones en el mercado mexicano declinaron en la primavera de 2006".

Las remesas se han convertido en las últimas décadas en un flujo de divisas de suma importancia para la economía nacional. Esta corriente constituye uno de los principales rubros del renglón de las transferencias corrientes de la balanza de pagos y representa una verdadera aportación de recursos en sectores específicos de las economías locales y regionales (Castro y Tuirán, 2000).

Aunque el crecimiento en las cifras por el ingreso de remesas continúa en ascenso, los aumentos han sido más importantes a partir del año 2000, pues han superado los montos respectivos de ingresos por turismo y de la inversión extranjera directa.

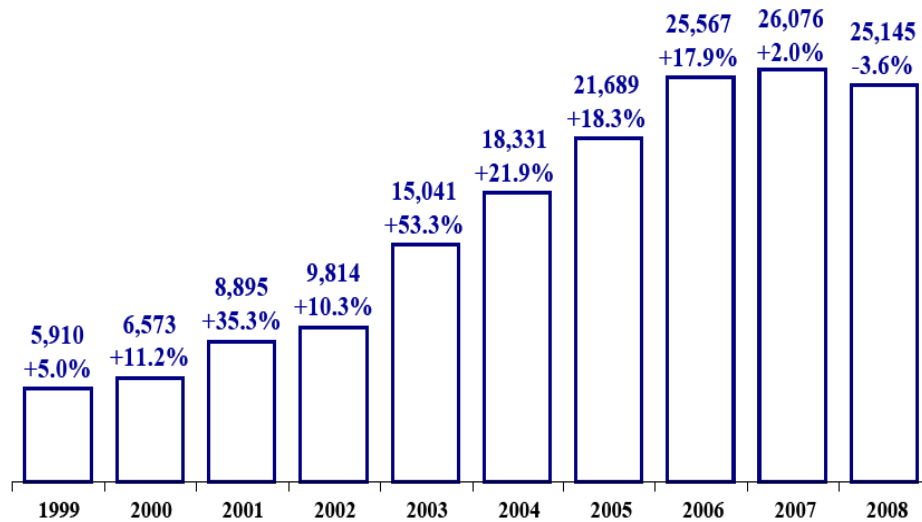
El ingreso de remesas a México en el gobierno de Vicente Fox Quesada (2000-2006) fue de 108 mil 591 millones de dólares, es superior en 205 por ciento al registrado en la administración del ex presidente Ernesto Zedillo (1994-2000), cuando alcanzó 35 mil 538 millones de dólares, según los datos ofrecidos por el Banco Mundial.

A lo largo del gobierno del presidente Vicente Fox la emigración hacia Estados Unidos creció de manera sostenida. Estimaciones oficiales calcularon que cada año el número de mexicanos que cruzaron la frontera va de 400 mil a 500 mil, un flujo de personas que explica el aumento del volumen de remesas familiares, como también lo explica el hecho de que esos recursos se mueven cada vez más por canales formales y a través del sistema financiero, lo que permite llevar un mejor registro del volumen (<http://www.jornada.unam.mx/2006>. jueves 23 de noviembre).

En el año 2003 el ingreso a México por remesas familiares alcanzó la cifra récord de 13 mil 266 millones de dólares, lo que significó un incremento del 35 por ciento respecto del año 2002. Se convirtieron en la segunda fuente de divisas para el país después de las exportaciones de petróleo (respecto a las cuales representa el 79 por ciento) y por arriba de los ingresos por turismo; (significando las remesas el 142 por ciento de estos ingresos). Respecto a la Inversión Extranjera Directa las remesas en este mismo año significaron el 124 por ciento, el 2.2 por ciento del PIB y tuvieron un impacto relevante en la disminución de la cuenta corriente; puesto que sin el ingreso por remesas el déficit de la cuenta corriente hubiera crecido un 148 por ciento (CESOP, 2004:7).

Ingreso por Remesas Familiares

Millones de dólares



FUENTE: Banxico, 27 de enero, 2009. 6p.

Las tres entidades federativas que captan el mayor monto de remesas son: Michoacán con un monto de 1,685 millones de dólares (13 por ciento); Jalisco con un monto de 1,275 millones de dólares (10 por ciento); y Guanajuato con un monto de 1,211 millones de dólares (9 por ciento) (CESOP, 2004:7).

Los receptores de remesas en México gastan un 78 por ciento en sus necesidades básicas; para el ahorro un 8 por ciento; en educación un 7 por ciento; el 1 por ciento lo emplean en la vivienda; otro 1 por ciento lo destinan a pequeñas inversiones; y el restante 4 por ciento los utiliza en varios gastos, como compra de electrodomésticos, aparatos electrónicos, fiestas o incluso viajes (CESOP, 2004:7).

En un estudio publicado en el 2004, titulado Implicaciones económicas de las remesas y la migración, el Banco Mundial estableció que, en el caso de México, las remesas han contribuido señaladamente a reducir la pobreza. Representan 15 por ciento del ingreso per cápita en las zonas rurales; también, de acuerdo con el estudio, son responsables del total del capital en 20 por ciento de las empresas pequeñas en las zonas urbanas, proporción que aumenta a un tercio en los 10 estados con mayor migración a Estados Unidos.

Varios factores explican por qué este aumento: uno de ellos es el flujo migratorio constante de trabajadores mexicanos hacia Estados Unidos (como principal destino de los emigrantes mexicanos); otros factores son la disminución de los costos por el envío de remesas y un mejor seguimiento de los movimientos de remesas por el banco central.

Hace dos décadas en México no se tenía la certeza de la cantidad de dinero que ingresaba al país por concepto de remesas que enviaban los trabajadores migrantes desde los Estados Unidos. Incluso este rubro no aparecía en los informes anuales de la balanza de pagos elaborados por el Banco de México (Lozano, 2004).

La migración observada de 2001 a 2006 hizo que se acumularan 108 mil 591 millones de dólares, un aumento de 205 por ciento respecto del sexenio anterior. Ese monto es 166 por ciento superior al saldo de la deuda externa que a septiembre de ese año se situó en 40 mil 687 millones de dólares, de acuerdo con información de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP).

La exportación de fuerza de trabajo se convirtió en uno de los mayores factores de estabilidad económica, y también social, en un país que, como México, mantiene a 11 millones de personas en edad laboral, una cuarta parte de su población económicamente activa (PEA) en la economía informal, mientras otros 3.5 millones están "subocupados", según divulgó el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). La PEA es de 44.4 millones de personas.

El Banco Mundial coloca por primera vez a México como el mayor receptor de remesas en el mundo: en 2006, estos recursos representaron 25 mil 38 millones de dólares, la mayor cantidad por país después de India que tradicionalmente se había llevado el primer lugar, con 23 mil 548 millones de dólares, cuya población fue de mil millones de habitantes, es nueve veces mayor a los 103 millones de mexicanos; China, la nación más poblada del planeta, con mil 300 millones de habitantes, captó en ese año 22 mil 492 millones de dólares; Filipinas, 14 mil 923 millones de dólares, y Francia, 12 mil 742 millones de

dólares, México presentó un crecimiento durante el periodo de 2000 al 2009 del 13.9 por ciento, por otra parte India y China permanecen con el liderazgo mundial al reportar el 16.1 y 27.8 por ciento, respectivamente (Cuadro 3).

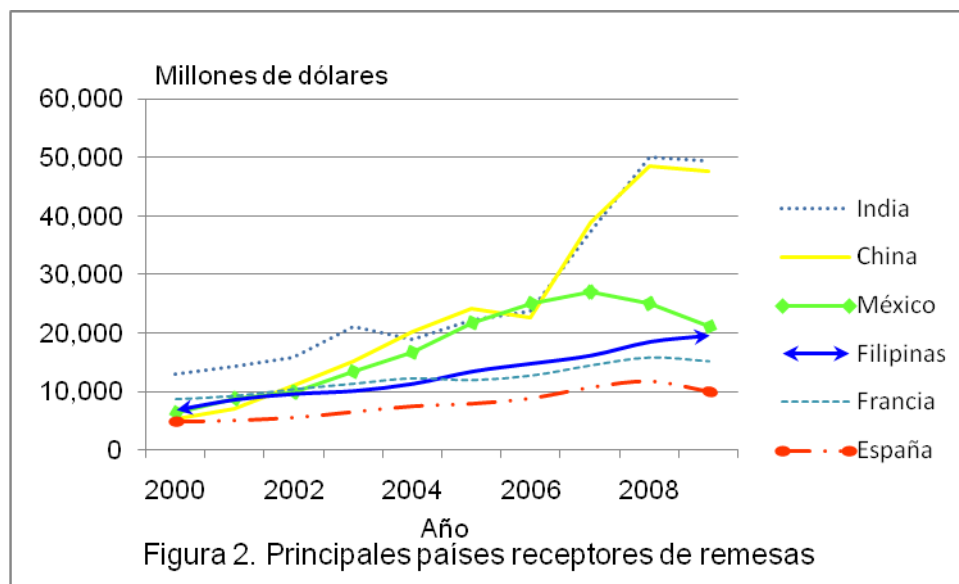
Cuadro 3. Principales países receptores de remesas en el mundo 2000-2009 (millones de dólares)

	India	China	México	Filipinas	Francia	España
2000	12,883	5,237	6,573	6,961	8,610	4,859
2001	14,273	7,037	8,895	8,769	9,194	5,094
2002	15,736	10,955	9,815	9,735	10,364	5,583
2003	20,999	15,059	13,396	10,243	11,311	6,568
2004	18,750	20,186	16,613	11,471	12,277	7,528
2005	22,125	24,102	25,689	13,566	11,945	7,961
2006	23,548	22,492	25,038	14,923	12,742	8,890
2007	37,217	38,791	27,136	16,302	14,513	10,739
2008	49,941	48,524	25,137	18,643	15,908	11,776
2009	49,256	47,553	21,181	19,688	15,252	9,987
Δ % *	16.07	27.8	13.9	12.3	6.6	8.3

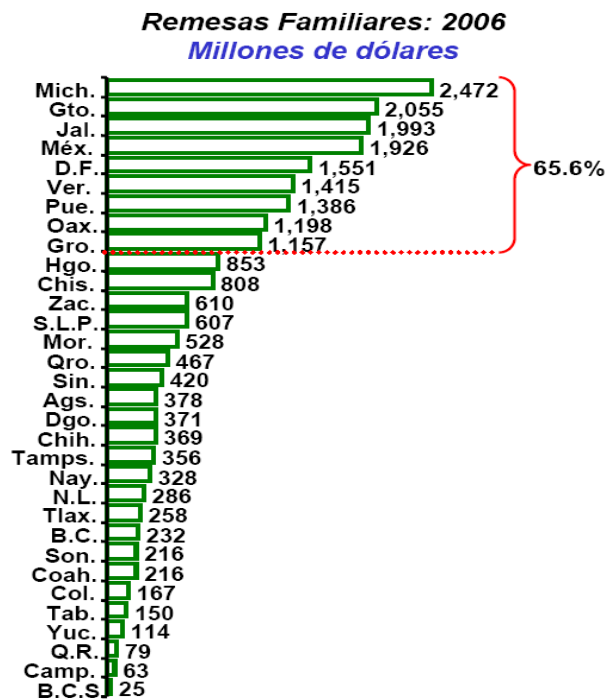
Fuente: Banco Mundial. 2004; estimaciones basadas en estadísticas de la balanza de pagos del Fondo Monetario Internacional Yearbook 2008.

Donde: * Crecimiento porcentual por periodo.

Los dos países asiáticos que representan el mayor monto de percepción de remesas promedio a nivel mundial son la India con 29,414.4 millones de dólares y China con 26,659.6 millones de dólares, seguidos por México al reportar un monto promedio de 19,497 millones de dólares durante el periodo de 2000 al 2009 (Figura 2).



En el año 2006, las tres entidades que captaron el mayor monto de remesas en México fueron: Michoacán con un monto de 1,685 millones de dólares; Jalisco con un monto de 1,275 millones de dólares; y Guanajuato con un monto de 1,211 millones de dólares.



Fuente: Banco de México. Las remesas familiares en México. Febrero 2 de 2007. p12.

Las remesas hacia el conjunto de los países en desarrollo llegaron en 2006 a 199 mil millones de dólares, 6 por ciento más que en 2005. En el caso de México, el crecimiento respecto a 2005 es de 25 por ciento. América Latina es la región que más remesas recibe, con 53 mil millones de dólares en 2006, prácticamente la mitad aportados por México. En segundo sitio a escala regional se sitúa el Este de Asia y Pacífico, con 45 mil millones de dólares, de acuerdo con el Banco Mundial.

Al analizar la distribución territorial de las remesas en México, tomando como eje de análisis el nivel de desarrollo económico (o grado de marginación) municipal, se descubre que las remesas enviadas a México no se reciben en las regiones con más alto grado de marginación, por el contrario, se concentran en municipios con bajo o muy bajos niveles de marginación.

Asimismo, pese a que las remesas constituyen un ingreso muy importante para la economía del país, su impacto económico se expresa fundamentalmente en los niveles local y regional. La distribución territorial de los hogares receptores de remesas de Estados Unidos y del monto mensual de estos recursos refleja, en general, el patrón de distribución territorial de la migración que no necesariamente coincide con la característica de la marginación.

La distribución por regiones indica que el 47.1 por ciento de los hogares receptores de remesas se concentran en las nueve entidades que conforman la región tradicional de migración internacional: Jalisco, Guanajuato, Michoacán, Zacatecas, Colima, Nayarit, Aguascalientes, San Luís Potosí y Durango. En rigor, esta distribución territorial de los hogares que reciben remesas, tanto por origen rural-urbano, como por grandes regiones de migración muestra, como se mencionaba, la distribución territorial de la población migrante (Durand y Massey, 2003).

El flujo de remesas se distribuye prácticamente por igual entre localidades rurales y urbanas. Sin embargo, llama la atención que cerca del 44 por ciento de este flujo de dinero se concentra en hogares del estrato de muy baja marginación y, a su vez, con una alta concentración en localidades urbanas. El dato crudo es que del flujo total de remesas que se transfieren a México, más de una tercera parte lo reciben familias urbanas y de los municipios con más bajo grado de marginación, lo que de entrada exhibe una concentración de las remesas en este tipo de hogares.

La cifra de 23, 979 millones de dólares en 2007 parece ser el máximo a la que llegó. Su ritmo de crecimiento se ubicó en 1%, cuando un año antes la cifra registró 17.1% (Ruíz, 2008:13).

En el 2007 las remesas alcanzaron la cifra histórica de 23, 054 millones de dólares. Aunque otras estimaciones que incluyen los envíos a través de familiares y correo ubican la cifra en 26 mil millones, por medios electrónicos fueron enviados en el 2003 a México 11,512 millones de dólares (92.6 por ciento del valor total de las remesas familiares enviadas a México); vía ordenes de pago (money orders) se recibieron 1,623 millones (7.0 por ciento); disminuyen las remesas vía cheques personales, 6 millones (0.01 por ciento); y mediante transferencias directas (efectivo y especie), 255 millones (3.3 por ciento) (Guevara, 2004).

Un dato importante es que los medios de transferencias de remesas utilizados por los migrantes han ido variando en los últimos años, sobre todo han aumentado el envío de remesas vía electrónica.

Durante el 2007, las remesas fueron equivalentes al 2.7 por ciento del PIB, 9.2 por ciento de las exportaciones del país y 55.9 por ciento de los ingresos petroleros, además fueron superiores a la Inversión Extranjera Directa (IED), en 0.03 por ciento y superaron los ingresos por turismo internacional en 85.8 por ciento (Moreno, 2008:16).

Las remesas que los mexicanos que viven en Estados Unidos envían a México llegan a todos los niveles de la sociedad mexicana y a todos los confines de la Nación. Casi la quinta parte de los mexicanos que han llegado a la edad adulta (el 18 por ciento) reporta que ha recibido remesas personalmente. Puesto que la gran mayoría de estos fondos se desembolsa para sufragar los gastos de subsistencia de la familia, el impacto se prolonga hasta una franja mayor de la población. Asimismo, este fenómeno es reciente y puede cobrar más fuerza, según lo señalado en un estudio que realizaron el Fondo Multilateral de Inversiones («FOMIN»), perteneciente al Banco Interamericano de Desarrollo, y el Pew Hispanic Center (por sus siglas en inglés «PHC»).

Sin embargo, a pesar de la formalización de los envíos, todavía alrededor del 20 por ciento de los mexicanos que recibe remesas consigue su dinero mediante canales extraoficiales, como lo son los mensajeros, el correo ordinario y los migrantes que traen dinero cuando visitan su país de origen. Debido a que este proceso es informal, es poco probable que los cálculos oficiales lleguen a contemplar dichos fondos (Guevara, 2004).

El Banco Interamericano de Desarrollo y el Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN) a través de la Encuesta Nacional sobre Receptores de Remesas en México, estiman que México recibe aproximadamente 2,500 millones de dólares cada año, más de lo que muestran las cifras oficiales, esto es porque la encuesta no estima los pequeños envíos hechos a través de los encomenderos y los envíos por correo.

De los países latinoamericanos, México recibe la mayor cantidad de remesas (sobre los 23 mil millones de dólares) seguido por Brasil y Colombia con \$7 y \$4 mil millones respectivamente. América Central y la República Dominicana conjuntamente obtienen \$13 mil millones, los países andinos \$11 y los Caribeños \$4.5 mil millones (Guevara, 2004:13).

Las personas migrantes utilizan múltiples canales para enviar dinero al país de origen. En algunos casos utilizan canales formales, como bancos y remesadoras. En otros casos utilizan sistemas informales o lo llevan en propia mano o lo envían a través de otras personas que viajan al país. Esta variedad de canales de transferencia hace muy difícil medir el flujo exacto de remesas. Por un lado, los datos oficiales pueden subestimar el volumen debido a la dificultad de medir los flujos informales. Sin embargo, también puede suceder que el mismo dinero se contabilice más de una vez. Además, las remesas pueden ser transferidas a través de un tercer país, lo cual complica el cómputo de remesas por país emisor y receptor.

Los datos sobre remesas son valores estimativos y no son consistentes, debido a varios factores:

1. Los datos sobre remesas del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial son más bajos que los datos ofrecidos por los bancos centrales nacionales en varios países.
2. Los registros del FMI incluyen solamente las remesas transferidas por canales oficiales.
3. Muy pocos de los países que exportan mano de obra mantienen registros exactos sobre el número de migrantes internacionales que se genera.

Las remesas en los últimos años han cobrado una seria importancia para el financiamiento del déficit de la cuenta corriente de México (Guevara, 2004).

El comportamiento que presentó la captación de remesas del año 1990 al 2007 fue a la alza en términos generales. Por otra parte el crecimiento importante de las remesas se dio del año 2000 al 2001, al pasar del 11.22 por ciento a más del 30 por ciento, en 2004, las remesas se incrementaron un 24 por ciento en relación con 2003 (Cuadro 4).

Cuadro 4. Remesas familiares enviadas a México, 1990-2009 (Millones de dólares y millones de pesos).

Año	Tipo de cambio	millones de dólares	Millones de pesos	T.C.A* (%)
1990	2.84	1,980,000	5,623,200.00	--
1991	3.02	2,414,000	7,290,280.00	21.92
1992	3.09	3,070,000	9,486,300.00	27.17
1993	3.26	3,333,000	10,865,580.00	8.57
1994	3.41	3,475,000	11,849,750.00	4.26
1995	6.50	3,673,000	23,874,500.00	5.70
1996	7.61	4,224,000	32,628,100.00	15.00
1997	7.94	4,865,000	38,628,100.00	15.18
1998	9.17	5,627,000	51,599,590.00	15.66
1999	9.58	5,910,000	56,617,800.00	5.03
2000	9.47	6,573,000	62,246,310.00	11.22
2001	9.36	8,895,000	83,257,200.00	35.33
2002	9.69	9,814,000	95,097,660.00	10.33
2003	10.83	13,396,000	145,078,680.00	36.50
2004	11.31	16,613,000	187,893,030.00	24.01
2005	10.91	20,035,000	218,581,850.00	20.60
2006	10.88	23,054,000	250,827,520.00	15.07
2007	10.90	23,979,000	261,371,100.00	4.01
2008	13.77	25,137,000	346,136,490.00	4.83
2009	13.04	21,181,000	276,200,240.00	-15.74

Fuente: Banxico; www.mexicomagico.org

T.C.A*: Tasa de crecimiento anual, millones de dólares.

Corona reportó de acuerdo con cifras del censo mexicano de población y vivienda de 2000, específicamente a partir de la manipulación de la muestra de 10 por ciento observó que tan sólo tres entidades del país (Jalisco, Guanajuato y Michoacán) reciben el 30 por ciento del total de remesas. Al sumar el monto de las siguientes cuatro entidades que siguen en importancia (Veracruz, México, Distrito Federal y Guerrero), se observa que estas siete entidades concentran el 51 por ciento de este flujo de divisas proveniente de los Estados Unidos.

En términos municipales, alrededor de la mitad de las remesas se dirigen a 884 municipios de mayor intensidad migratoria, mientras que el 50 por ciento restante se dispersa en 1,446 municipios de baja intensidad migratoria (Tuirán, 2002:14). El mismo trabajo de Tuirán hace notar que los 100 municipios, que registran las remesas per cápita más elevadas, son predominantemente rurales y hacia ellos se dirige uno de cada seis dólares que ingresan al país por este concepto. Estos datos hablan de que el impacto económico de las remesas tiende a concentrarse en ciertas regiones y municipios del país.

Las remesas tienen efectos visibles en el ingreso familiar, contribuyen a facilitar la compra de bienes de consumo y tienen el potencial para favorecer el ahorro y la inversión en bienes productivos. En el año 2000, esta fuente de ingresos representó alrededor de dos por ciento del ingreso corriente monetario de los

hogares en México. El monto promedio anual del ingreso por concepto de remesas en los núcleos domésticos que reciben estos recursos ascendió a más de tres mil dólares; en los hogares rurales fue de alrededor de dos mil dólares, mientras que en los urbanos fue levemente inferior a los cuatro mil dólares (CONAPO, 2002:10).

Las remesas representan en los hogares que las reciben alrededor de la mitad del ingreso corriente monetario, hecho que les permite a sus integrantes acceder al mercado de bienes y servicios para satisfacer sus necesidades. Muchos de estos hogares (alrededor del 40 por ciento) son altamente vulnerables ante la posible interrupción del flujo de remesas, ya que es su única fuente de ingresos y, en consecuencia, dependen totalmente de esos recursos (CONAPO, 2002:10).

El 5.7 por ciento del total de los hogares mexicanos recibieron remesas en 2002. Sin embargo, en este caso existe una clara división entre las zonas rurales y urbanas: en 2002 más del 10 por ciento de los hogares rurales recibieron remesas y sólo las recibieron el 3.1 por ciento de los hogares urbanos.

De hecho, si bien casi dos tercios del total de los hogares son urbanos y un tercio de ellos son rurales, la distribución de los hogares que reciben remesas es exactamente inversa (Esquivel y Huerta, 2007: 51).

Entre 1992 y 2002, los hogares perceptores de remesas más que se duplicaron, pasando de 650 000 a 1.4 millones en dicho periodo. No obstante, no se trata de una tendencia lineal y continua. Es entre 1994 y 1996, coincidiendo con una de las mayores crisis económicas de México, cuando se da el mayor incremento, al pasarse de poco menos de 700 mil hogares perceptores en 1994 a casi 1.1 millones en 1996, lo que representa un incremento de más del 50 por ciento en tan solo dos años.

Posteriormente, el incremento en el número de hogares perceptores de remesas ha sido muy inferior: 7.4 por ciento entre 1996 y 1998, el 8.9 por ciento entre 1998 y 2000, y 12 por ciento entre 2000 y 2002 (Canales, 2006:187).

Una mirada en el nivel de los hogares da cuenta de que, si bien las remesas constituyen un ingreso de considerable importancia para el país, el porcentaje de hogares receptores es relativamente pequeño. De acuerdo a los datos de la muestra del Censo de Población de 2000. Del total de hogares que existían en México en ese año (22.6 millones), sólo en 987,511 alguno de sus miembros declaró recibir ayudas de familiares desde otro país (presumiblemente de los Estados Unidos).

Esta cifra representa el 4.4 por ciento del total de hogares y aglutina a una población de 4.2 millones de personas. Al hacer un cotejo entre la información del Censo de 2000 y la del Banco de México, en teoría, el casi millón de hogares sería el universo que recibe los 10 mil millones de dólares anuales de remesas, lo que significaría que, en promedio, cada una de estas unidades recibe alrededor de 10 mil dólares al año, cantidad que de paso reforzaría el argumento de la sobreestimación de las cifras «oficiales».

La pérdida de fortaleza que ha registrado el ingreso por remesas desde finales de 2007, es atribuible a varios factores, entre los que destacan los siguientes:

- i) La recesión de la actividad económica en Estados Unidos ha impactado adversamente las oportunidades de empleo en ese país y, consecuentemente, las de los migrantes mexicanos.
- ii) Dicha recesión en Estados Unidos ha sido más aguda en sectores donde hay una mayor presencia relativa de trabajadores migrantes mexicanos, tales como la industria de la construcción y el sector manufacturero. La caída del empleo ha sido más severa en esos dos sectores. Lo anterior ha propiciado en ese país que la tasa de desempleo de los trabajadores migrantes mexicanos sea más elevada que la correspondiente a la fuerza laboral total y que su incremento anual también sea más acentuado.

iii) La presencia de controles oficiales más estrictos por parte de las autoridades de Estados Unidos, en los lugares de trabajo y aún en zonas residenciales de ese país, así como una búsqueda más intensa de trabajadores indocumentados mexicanos, ha implicado que éstos encaren mayores dificultades para encontrar ocupación.

iv) Actualmente los trabajadores mexicanos enfrentan mayores problemas para emigrar a Estados Unidos, ante una mayor vigilancia fronteriza y, en general, migratoria en ese país (Banxico, las remesas familiares en 2008. 27 de enero de 2009).

El análisis de los ingresos mensuales de estos hogares revela algunos aspectos interesantes: el ingreso promedio de los hogares que reciben remesas es mayor que el ingreso de aquellos hogares que no reciben fondos del extranjero: 6,123 pesos frente a 5,587 pesos mensuales. Asimismo, contrario a lo que se esperaría, las remesas representan en los hogares que las reciben el 36 por ciento del ingreso corriente monetario.

Sin embargo, alrededor del 40 por ciento de los hogares con remesas son altamente vulnerables ante la posible interrupción de estos fondos, «[...] ya que es su única fuente de ingresos y, en consecuencia, dependen totalmente de estos recursos» (Tuirán, 2002).

Otra característica de los hogares receptores de remesas muestran que 55 por ciento de estas unidades se ubica en localidades menores de 20,000 habitantes, el 43 por ciento presenta jefaturas femeninas (muy por encima del promedio nacional, que es de alrededor de 20 por ciento) y, en general, presentan estructuras más envejecidas que las de los hogares que no reciben remesas. Esto se refleja en el hecho de que el índice de dependencia es mayor en este tipo de hogares, es decir, tienen una mayor proporción de población en edades «no productivas» (menores de 15 años y, sobre todo, mayores de 65 años).

Más allá de las características económicas y sociodemográficas de los hogares que reciben remesas, lo cierto es que una gran proporción de estos recursos se destina a la satisfacción de las necesidades básicas y sólo un pequeño porcentaje (entre el 10 y 15 por ciento) se dedica a la llamada «inversión productiva» (Tuirán, 2002).

Lo paradójico de toda esta situación es que un migrante, antes de emprender la aventura de viajar a los Estados Unidos, es un individuo que padece cierto tipo de exclusión social, es decir, no tiene empleo, tiene un empleo mal remunerado o, simplemente, no ha encontrado en su país la posibilidad de satisfacer una serie de necesidades mínimas. Sin embargo, este excluido social, al convertirse en migrante y empezar a enviar remesas a su país, se transforma —desde la

perspectiva del discurso oficial— en un promotor estratégico del desarrollo y el sistema lo eleva al rango de héroe.

La migración mexicana a los Estados Unidos ha significado, a lo largo de su ya centenaria historia, una importante inyección de recursos monetarios que ha jugado un papel central en el sostenimiento de millones de familias del campo y de la ciudad, sobre todo, en aquellas regiones y entidades de mayor concentración de migrantes. Es cierto que en los últimos años el crecimiento de la población de migrantes mexicanos a los Estados Unidos, así como la expansión de los servicios y empresas dedicadas al negocio de las transferencias de fondos, entre otros factores, han contribuido al aumento del flujo de remesas hacia México. Pero, también es cierto que ha crecido el interés de muchos actores gubernamentales y no gubernamentales por obtener una tajada económica o política de estas millonarias cifras de fondos provenientes del exterior ([www.migración y desarrollo.com](http://www.migraciónydesarrollo.com). número 1. Octubre 2003:10-12).

4.2 Comportamiento de las remesas durante 2005 con respecto al año 2004 y avances a junio de 2006.

Loera *et al*, (2006:52), mencionan que, de acuerdo con datos obtenidos del Sexto Informe de Gobierno del presidente Vicente Fox, en el año 2004 los ingresos por remesas ascendieron a 16.61 miles de millones de dólares, mientras que el petróleo alcanzó 23.67 miles de millones de dólares debido a los altos precios en los que se mantuvo durante el año, el turismo 8.4 miles de

millones de dólares y, finalmente, las exportaciones agropecuarias alcanzaron 4.5 miles de millones de dólares.

En 2004, las remesas se incrementaron un 24 por ciento en relación con 2003, manteniendo su importancia relativa como fuente de captación de divisas para México al ocupar, como sucedió durante 2003, nuevamente la segunda posición después de las exportaciones de petróleo. Lo anterior, a pesar de que las cifras a mediados de 2004 mostraban la expectativa de que las remesas superarían la captación de divisas por petróleo; sin embargo, los altos precios del crudo en el mercado internacional sostuvieron las exportaciones del hidrocarburo en el primer sitio.

Durante 2005, continúa la tendencia a la alza de las remesas, éstas se incrementaron en 20.6 por ciento con respecto al monto alcanzado en 2004, y al mismo tiempo siguen siendo la segunda fuente de captación de divisas para México, después de las exportaciones petroleras (Cuadro 5).

Cuadro 5. México: Fuentes de captación de divisas 1996-2009 (Millones de dólares).

Año	Petróleo	Remesas	Turismo	Agropecuarias
1996	11816.91	4223.69	4121.96	4470
1997	11455.44	4864.85	4436.45	5086
1998	7295.77	5626.84	4320.49	5134.50
1999	9959.48	5909.55	4437.63	5061.75
2000	16124.31	6572.75	4752.47	5816.17
2001	13190.96	8895.27	4435.33	5941.38
2002	14823.46	9814.45	4195.98	6083.74
2003	18597.23	13650.16	5022.50	6680.13
2004	23663.08	16730.11	5666.48	7783.45
2005	31888.57	20283.59	5981.08	8502.40
2006	39016.85	23742.17	6835.91	8954.62
2007	43013.84	23969.53	7414.95	9765.60
2008	50635.37	25137.00	7894.64	10115.75
2009	30882.92	21180.9	7797.64	8623.92

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco de México. Indicadores económicos.

4.3 Las remesas en México y su impacto regional

En México el impacto regional del fenómeno migratorio adquiere una relevancia creciente, tanto desde la perspectiva de la pérdida de mano de obra en plena edad productiva, así como también por la contribución que hacen las remesas para elevar el bienestar en las regiones y hogares que las reciben. Ciertamente, el mayor beneficio consiste en el cuantioso flujo de divisas captado vía remesas, sin embargo presentaron una disminución considerable al pasar del 27.17 por ciento en el año 1992 al 8.57 por ciento en 1993, es explicada por la crisis económica de 1995²⁴ se reflejó en un crecimiento considerable del número de hogares que utilizan la migración internacional como opción ante el

²⁴ CONAPO, Migración, remesas y desarrollo, 2002: 10 (19): pp. 1-16.

deterioro de las opciones en México. Tan sólo entre 1994 y 1996, el número de hogares receptores de remesas creció en más de 400 mil unidades, al pasar de 665 mil a 1.076 millones (Cuadro 6).

Cuadro 6. México: Ingreso anual, mensual y diario de remesas 1990-2009
(Millones de dólares y crecimiento real porcentual).

Año	Remesas	C.R. (%)	I.M.R.	I.D.R.
1990	1,980	--	165	5.42
1991	2,414	21.92	201	6.61
1992	3,070	27.17	256	8.41
1993	3,333	8.57	278	9.13
1994	3,475	4.26	290	9.52
1995	3,673	5.70	306	10.06
1996	4,224	15.00	352	11.57
1997	4,865	15.18	405	13.33
1998	5,627	15.66	469	15.42
1999	5,910	5.03	493	16.19
2000	6,573	11.21	548	18.01
2001	8,895	35.34	741	24.37
2002	9,815	10.34	818	26.89
2003	13,266	35.16	1,105	36.34
2004	16,610	25.21	1,384	45.50
2005	20,035	20.61	1,670	54.88
2006	23,054	15.07	1921	63.16
2007	23,979	4.01	1998	65.70
2008	25,137	4.83	2095	68.87
2009	21,181	-15.7	1765	58.03

Fuente: Para los años 1990-2003, tomado de la División de Economía y Comercio del Servicio de Investigación y Análisis de la Cámara de Diputados. En: <http://banxico.gob.mx/sie/cuadros/CE100.asp> 1/ Enero-abril del 2004. Para 2004-2006, elaboración propia completando la serie con datos del Banco de México. 2006. www.mexicomagico.org.
Donde: C.R: Crecimiento real; I.M.R: Ingreso mensual de remesas; I.D.R: Ingreso diario de remesas.

Binford (2006) analiza las dos grandes vertientes en relación con el impacto que tienen las remesas, la funcionalista y la histórico-estructuralista. La primera supone que las remesas tienen la facultad de reducir la pobreza y la desigualdad del ingreso y ayudan a estabilizar económicamente a las familias.

Como se destinan a gastos básicos como alimentación, educación, salud y vivienda, finalmente significan mayor bienestar para las familias y tiene un efecto multiplicador para la economía del país (Citado por Aragonés *et al*, 2006:40).

Algunos autores han sostenido una visión “positiva” en relación con las remesas (Durand, Parrado y Masey (1996) citados por Canales y Montiel; 2004:147) consideran que gracias a las remesas hay una creación de empleos y por tanto se incrementan los ingresos de las familias receptoras; además de que el gasto improductivo sí genera efectos multiplicadores a nivel local y regional al incrementar la demanda de bienes y servicios producidos en México; contribuyen a reducir las desigualdades de clase regionales y rural-urbanas y promueven el desarrollo porque hay una inversión productiva en el ámbito rural principalmente. De acuerdo con esto se considera que las remesas configuran una forma de ahorro migrante que en muchos casos constituyen una importante fuente de capital productivo y una fuerza dinámica en la promoción de la actividad empresarial, en la formación de negocios y en el crecimiento económico, al menos en ámbitos locales y regionales (Massey y Parrado (1998), Durand (1994), Jones (1998) citados por Canales y Montiel; 2004:148).

Por otro lado, las remesas tienen un efecto positivo si se considera que gracias a ellas muchas comunidades rurales logran subsistir, de lo contrario desaparecerían en la medida en que los hogares que las conforman cuentan con muy pocas fuentes alternativas de ingresos (Arroyo y Corvera; 2005:198-199, citado por Aragonés *et al*, 2006:40).

La visión histórico-estructuralista considera, por el contrario, que la emigración tiene un efecto negativo en la economía y en la estructura social de las comunidades de origen.

Para esta visión, la emigración y las remesas crean una serie de distorsiones estructurales que se reflejan en una exacerbación del conflicto social, en diferencias económicas e inflación.

Todo lo cual fomenta un círculo vicioso que distorsiona la economía local y deteriora sus estructuras sociales. Uno de los problemas que enfrentan estas comunidades es que llegan a depender de las remesas por lo que se genera una mayor emigración en la medida en que sólo las remesas permiten mantener el nivel de vida ante la falta de alternativas que pudieran sustituirlas.

De acuerdo con esta visión, las remesas familiares tienen muy poca posibilidad para iniciar el desarrollo puesto que se emplean en educación básica, mantenimiento de las familias, salud, construcción de casa, inversiones

productivas, etcétera, lo cual no genera empleos, y los limitados proyectos productivos tienen un escaso beneficio.

Los autores que sostienen que las remesas tienen un efecto más bien negativo o por lo menos limitado, argumentan que las remesas tienen impactos regionales escasos en las comunidades de origen de los migrantes pues se invierten en satisfacción de necesidades básicas, adquisición de bienes duraderos, compra y mejora de la vivienda; en tanto que sólo una pequeña parte se destina al ahorro y a la inversión productiva (García (2003), citado por Arroyo y Corvera, 2005:199). Las comunidades que dependen de los ingresos provenientes del vecino país son las más vulnerables a las crisis económicas de Estados Unidos o México lo que se convierte en una presión para emigrar (Yuñez (1998) citado por Arroyo y Corvera; 2005:199).

Sin embargo, algunos investigadores señalan que los emigrantes tienden a aumentar las remesas en épocas de dificultad económica o de crisis en sus familias, en particular en países de ingreso bajo, donde los hogares viven cerca del umbral de subsistencia (Chimhowu, Piesse y Pinder; 2005:67).

Esta visión considera que las remesas perpetúan la pobreza y pueden fomentar el estancamiento económico pues cuando la migración es la única estrategia racional para los trabajadores, la comunidad local va a perder recursos y

cuando esto sucede es muy poco probable que se reduzca a pobreza a largo plazo (Osili (2002) citado por Chimhowu, Piesse y Pinder; 2005:71). También se responsabiliza a las remesas de la creación de relaciones de dependencia entre países fuente y países receptores (Portes y Borocz (1989) citados por Chimhowu, Piesse y Pinder; 2005:71).

De acuerdo con los datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), en 2006 en México había 26.5 millones de hogares, de los cuales 1.86 millones, el 7 por ciento, recibió remesas. Para 2008 el número de hogares perceptores de esos ingresos se redujo a 1.58 millones, a 5.9 por ciento del total. Esta reducción se explica por que poco más de 318 mil hogares rurales (en localidades menores a 15 mil habitantes)²⁵ dejaron de percibir estos ingresos con lo cual la proporción de perceptores de remesas en este sector se redujo de 13.4 por ciento a 10 por ciento.

Por el contrario, en las zonas urbanas el número de hogares que recibió ingresos provenientes del exterior se incrementó en poco más de 42 mil, con lo cuál aumentó su participación del 34.2 por ciento al 42.9 por ciento. En términos proporcionales en las localidades con muy bajo grado de marginación es donde

²⁵ En México en algunos casos el sector rural se define por aquellas localidades con 2,500 habitantes o menos; sin embargo, el Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social en México (Coneval), determina como rural a la población que vive en localidades no mayores a 15 mil habitantes y como urbana a la que habita en localidades de más de 15 mil personas (Albo, A. y Ordaz, J.L. 2009:20).

menos hogares dejaron de recibir remesas entre 2006 y 2008, lo cual puede sugerir que los grupos menos vulnerables, a captar menos remesas, en un contexto de crisis económica como la actual, son los que se ubican en localidades más desarrolladas (Cuadro 7).

Los datos de la encuesta indican que el número de hogares que recibe remesas tiende a ser mayor conforme el nivel de marginación en la localidad se reduce. Así, mientras 5.1 por ciento de los hogares receptores de remesas en 2008 se localiza en localidades con muy alto nivel de marginación, 31.8 por ciento proviene de localidades muy poco marginadas (Albo, A. y Ordaz, J.L. 2009:20) (Cuadro 7).

No obstante, la importancia del número de hogares receptores de remesas por grado de marginación es más elevada en las comunidades medianamente desarrolladas y relativamente baja cuando la marginación es muy baja o muy alta. Por ejemplo, en 2008, de los hogares en localidades con muy alto nivel de marginación 8.3 por ciento recibe remesas; en localidades con marginación media 11.6 por ciento y en las localidades con muy baja marginación 3.2 por ciento. Anteriormente, en la primera edición de Situación Migración México se encontró evidencia de un comportamiento similar en el caso de la migración considerando las entidades federativas; la interpretación que puede darse a este resultado es que el desarrollo económico parece estimular la emigración en sus primeras fases, hasta cierto punto a partir del cual la puede desincentivar (Albo, A. y Ordaz, J.L. 2009:20) (Cuadro 7).

Cuadro 7. Distribución de los hogares en México, según reciben o no remesas por tipo de localidad 1996-2008.

	1996			1998		
	Nac.	Urb.	Rural	Nac.	Urb.	Rural
Millones de hogares	20.47	15.54	4.97	22.16	16.70	5.47
Recibe	1.08	0.58	0.49	1.17	0.60	0.57
No recibe	19.39	14.96	4.48	20.99	16.1	4.9
% hogares ^a	5.3	3.7	10.0	5.3	3.6	10.4
% localidad ^b	100.0	53.7	45.4	100.0	51.3	48.7

	2000			2002		
	Nac.	Urb.	Rural	Nac.	Urb.	Rural
Millones de hogares	23.67	18.27	5.40	24.53	18.76	5.77
Recibe	1.26	0.72	0.53	1.40	0.66	0.73
No recibe	22.41	17.55	4.87	23.13	18.1	5.04
% hogares ^a	5.3	3.9	9.8	5.7	3.5	12.7
% localidad ^b	100.0	57.1	42.1	100.0	47.1	52.1

	2004			2005		
	Nac.	Urb.	Rural	Nac.	Urb.	Rural
Millones de hogares	25.56	19.81	5.75	25.71	20.02	5.69
Recibe	1.42	0.72	0.71	1.53	0.76	0.77
No recibe	24.14	19.09	5.04	24.18	19.26	4.92
% hogares ^a	5.6	3.6	12.3	6.0	3.8	13.5
% localidad ^b	100.0	50.7	49.3	100.0	49.7	50.3

	2006			2008		
	Nac.	Urb.	Rural	Nac.	Urb.	Rural
Millones de hogares	26.54	17.39	9.15	26.73	17.70	9.03
Recibe	1.86	0.64	1.22	1.58	0.68	0.90
No recibe	24.68	16.75	7.93	25.15	17.02	8.13
% hogares ^a	7.0	3.7	13.4	5.9	3.8	10.0
% localidad ^b	100.0	34.2	65.8	100.0	42.9	57.1

^a % de hogares que recibe remesas de cada localidad

^b % de cada localidad en el total de hogares receptores de remesas

Fuente: Elaboración propia con datos de CONAPO con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), 1992, 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2005, 2006 y 2008. BBVA. Bancomer con datos de INEGI.

Aunque la emigración a Estados Unidos no es un fenómeno exclusivo de las áreas rurales ni de localidades urbanas pequeñas de las diversas regiones del país, sino que se advierte con cierta intensidad en las ciudades intermedias y grandes, sí puede observarse que las condiciones de pobreza y rezago en el campo mexicano han sido una de las principales causas de la migración hacia Estados Unidos, lo cual explica su carácter eminentemente rural, aún cuando empieza a ser relevante la emigración de población urbana hacia el vecino país del norte.

De acuerdo con De la Rosa, *et al*, (2006:23), la emigración representa un ajuste a las desigualdades en la distribución de la tierra, trabajo y capital que surgen del desarrollo económico. El proceso de privatización e industrialización ha desplazado trabajadores de la agricultura y del medio rural en general, además de trabajadores urbanos en las fábricas, generando desempleo y subempleo, orillándolos a la migración internacional.

En general, desde la perspectiva de los países menos desarrollados, como México, los procesos de globalización generan condiciones para un gran potencial migratorio al desestabilizar y destruir formas de vida y producción tradicionales, integrándose a mercados de trabajo transnacionalizados. Por ello, al aceptar liberar su comercio, los países con elevado potencial migratorio esperarían, en primer lugar, incrementar su participación en el comercio mundial y, en segundo, reducir los flujos de emigrantes.

Pese al discurso oficial, el gobierno norteamericano dista mucho de estar dispuesto a llegar a un acuerdo migratorio con México, ya que para ello debe enfrentar las presiones y protestas de los ciudadanos estadounidenses quienes sostienen que los inmigrantes ocupan puestos de trabajo que originalmente les corresponden y que el flujo migratorio genera una excesiva oferta de trabajo que presionaría el salario en Estados Unidos a la baja.

Ciertamente, esa preocupación de los ciudadanos norteamericanos quizá puede ser infundada hasta cierto punto, ya que los puestos de trabajo que ocupan los inmigrantes en Estados Unidos corresponden generalmente a los menos calificados y peor pagados. Recordemos el conflicto diplomático que se generó a raíz de la declaración hecha por el presidente Fox, en el sentido de que nuestros compatriotas desempeñan en aquella economía los trabajos que ni los negros aceptan.

Loera *et al*, (2006:57), menciona que, la importancia nacional y regional más significativa de la emigración son las divisas que ingresan al país vía remesas, cuyo impacto se registra en el ámbito regional y local, donde impulsan a la industria de bienes de consumo y al sector servicios, y en el ámbito nacional contribuyen a equilibrar las cuentas externas de México. Los resultados de la muestra del Censo de Población de 2000, ofrecen una primera aproximación de la distribución de las remesas en el territorio nacional. El censo indagó si los hogares del país reciben remesas del exterior y, en su caso, su cuantía y frecuencia. De este modo, la acumulación de los montos de las transferencias

obtenidas por las unidades domésticas en un periodo de tiempo determinado permite derivar indicadores de intensidad y conocer de manera directa su distribución territorial.

En México se ha presentado un importante crecimiento de los montos de remesas al pasar de 3,673.44 millones de dólares en 1995 a 23,056.80 millones de dólares en 2006 con lo que representa más del 500 por ciento de incremento en 11 años (Cuadro 8).

Cuadro 8.Crecimiento porcentual de los montos de remesas por entidad federativa 1995-2009, (millones de dólares).

Estado	Región	1995	2001	2002	2003	2004*	2005	2006	2007	2008	2009	Δ % 1995- 2009
Michoacán	Tradicional	597	1040	1252	1692	2196	2462	2472	2392	2458	2133	14.0
Jalisco	Tradicional	466	702	374	1298	1419	1723	1993	2009	1943	1716	14.0
Guanajuato	Tradicional	376	739	760	1210	1532	1905	2055	2354	2325	1945	18.0
México	Centro	161	637	948	1041	1385	1792	1926	2171	2096	1715	27.0
D. F.	Centro	196	505	618	850	954	1334	1551	1375	1106	981	18.0
Puebla	Centro	178	353	578	792	955	1133	1386	1555	1568	1305	22.1
Oaxaca	Sur-sureste	159	358	478	658	804	1054	1198	1420	1457	1204	23.0
Guerrero	Sur-sureste	224	558	897	688	826	1117	1157	1418	1402	1149	18.0
Hidalgo	Centro	72	346	506	506	615	782	853	1086	940	737	26.2
Chiapas	Sur-sureste	20	223	263	361	500	772	808	906	800	606	41.0
Zacatecas	Tradicional	115	187	261	349	422	541	610	758	678	570	17.4
S. L. P.	Tradicional	120	251	240	326	393	558	607	761	758	631	18.1
Morelos	Centro	131	251	253	343	400	505	528	615	913	542	15.3
Querétaro	Centro	71	159	167	229	337	412	467	475	442	364	18.0
Sinaloa	Norte	110	233	188	258	315	455	420	516	489	458	15.3
Aguascalientes	Tradicional	114	110	166	232	297	325	378	355	332	281	9.4
Durango	Tradicional	76	187	152	211	278	393	371	451	450	381	18.0
Chihuahua	Norte	64	182	140	191	220	399	369	472	475	410	20.4
Tamaulipas	Norte	47	240	138	189	241	436	356	521	512	424	25.0
Nayarit	Tradicional	58	170	146	198	237	308	328	377	384	348	20.0
Nuevo León	Norte	39	139	121	167	282	291	286	359	331	299	23.0
Tlaxcala	Centro	22	68	96	135	176	218	258	294	299	257	28.0
Baja California	Norte	31	146	86	125	149	263	232	336	342	329	27.0
Sonora	Norte	28	148	77	105	147	303	216	336	318	285	26.1
Coahuila	Norte	68	151	85	117	155	247	216	294	300	246	14.0
Colima	Tradicional	28	102	72	98	126	169	167	196	198	173	20.0
Tabasco	Sur-sureste	3	63	54	73	95	160	150	185	160	117	44.3
Yucatán	Sur-sureste	11	37	37	52	80	89	114	133	129	106	25.4
Quintana Roo	Sur-sureste	5	33	53	71	72	87	79	99	100	87	33.1
Campeche	Sur-sureste	4	25	28	37	37	67	63	81	74	57	30.4
B. C. Sur	Norte	4	19	13	18	17	25	25	32	36	33	25.0
Total nacional		3673	8895	9816	13396	16613	21689	23054	26068	25436	21181	19.2

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco de México, indicadores financieros varios años.

*: Muñoz, J. A. R. 2004. Impacto macroeconómico de las remesas familiares en México, 1950-2004.509p. pág.105. (millones de dólares).

La importancia de las remesas para las economías regionales y locales es indiscutible. Se trata de un recurso económico fundamental para el sostenimiento familiar y de sus comunidades, a la vez es un elemento dinamizador para ciertos sectores de las economías regionales, como son las ramas de bienes de consumo, el comercio y la actividad financiera asociada al cambio de dólares por pesos.

Debido a que la emigración a Estados Unidos es un fenómeno que en su mayor parte se origina en poco más de un centenar de municipios, el mayor impacto de las remesas se aprecia en las economías locales y regionales con tradición migratoria, aún cuando está adquiriendo importancia en las zonas emergentes. Con base en datos del Banco de México (2004), en México 2,350 municipios (un 96.2 por ciento del total) registran emigración y reciben remesas, mientras que únicamente 93 municipios reportan nula emigración hacia Estados Unidos. Los municipios que ocupan las primeras 100 posiciones en la jerarquía nacional, según el monto total de las remesas que reciben del exterior, captan alrededor de la mitad de los recursos que ingresan al país por este concepto.

Estos municipios tienen características muy disímiles; entre ellos destacan tanto importantes centros urbanos -como Acapulco, Guadalajara, Aguascalientes, León, Morelia, Tuxpan, Culiacán y Celaya como municipios predominantemente mixtos o rurales, como es el caso de Tizapán, El Alto, Yecapixtla, Jojutla,

Salvador Escalante, Peribán, Puruándiro, Teotlalco, Calvillo, Teuchitlán, Ameca, Chavinda, Coyuca de Catalán, General Francisco R. Murguía, Pabellón de Arteaga y Huetamo-, donde viven aproximadamente 36 millones de habitantes.

Con base en CONAPO (2004) poco menos de uno de cada nueve hogares localizado en las localidades pequeñas cuenta con miembros que tienen antecedentes migratorios en Estados Unidos, mientras que uno de cada diez hogares localizado en las ciudades intermedias y grandes del país se encuentra en la misma situación. Las regiones de emigración tradicional y norte son las que reciben la mayor parte (más de 64 por ciento) del flujo total de remesas. Un poco más de 53 por ciento de las remesas transferidas por los emigrantes tuvieron como destino la región tradicional y alrededor de 10 por ciento la región norte.

En cuanto al destino de las remesas, Michoacán recibió 9.8 por ciento del total, seguido de Guanajuato, Estado de México, Jalisco, Puebla, Veracruz, Distrito Federal, Guerrero, Oaxaca e Hidalgo. Estas diez entidades captaron el 67.4 por ciento de los ingresos por remesas. Cabe mencionar que el Estado de Hidalgo ya figura entre los primeros diez lugares.

CORONA, *et al.*, en el II Simposio Internacional sobre Inmigración, remesas y hogares en México: Estimaciones, mitos y realidades. Reportaron que en México, los sectores gubernamentales estatal, federal y municipal en forma creciente están apelando a las remesas como ingresos alternos a los fondos públicos para realizar obras de infraestructura básica, mismas han dejado de realizar con recursos públicos, acudiendo incluso al extremo de canalizar los recursos privados que los migrantes envían a sus familias para consumo básico y subsistencia cotidiana a través de los llamados “programas sociales” como el hoy famoso “3 x 1 para migrantes”.

Las remesas forman parte de los ingresos salariales que los migrantes deciden enviar a sus familiares que permanecen en su país de origen. Como cualquier otro salario, son recursos privados que no deberían considerarse como fondos públicos de los cuales puede disponer el Estado. En consecuencia, resulta inquietante que los gobernantes de países en desarrollo consideren a las remesas como un medio para atender carencias sociales, transfiriendo esa responsabilidad a los migrantes.

Huesca *et al*, (2009:60) en su artículo “Análisis regional de las remesas y sus perceptores en México, 2000 y 2005, reportan que por regiones han surgido cambios entre el 2000 y 2005 en la probabilidad de incidencia de remesas y sus cambios discretos.

En función de los atributos seleccionados, es factible trazar políticas al percibir los efectos e impactos de éstos en las regiones sobre los perceptores de las remesas. Por ejemplo, de no tener estudios y pasar a tener primaria concluida, se reduce la incidencia de las remesas, con excepción de dos regiones: en el año 2000 con la Frontera y la Norte, en tanto para 2005 se ubicó la región Capital y la Sur. A medida que los perceptores poseen más educación, se prueba que la incidencia se reduce en la región Norte, con un efecto nulo para el resto de las regiones, excepto la Yucatán y Frontera respectivamente en cada año.

Este hallazgo es señal de que los perceptores poseen más educación, se prueba que la incidencia se reduce en la región Norte, con un efecto nulo para el resto de las regiones, excepto la Yucatán y Frontera respectivamente en cada año. Este hallazgo es señal de que los individuos con mayor escolaridad en estas últimas regiones se encuentran emigrando seguramente por la falta de oportunidades que premien su capital humano.

En línea con la evidencia empírica (Quinn, 2006, y Meza *et al.*, 2006), este trabajo muestra que existe una relación inversa entre el nivel educativo y la recepción de remesas en la región Norte en los años analizados, así como también para la Frontera en el 2000 y la Centro en el 2005; las regiones Norte y Centro consideradas como expulsoras de mano de obra por tradición. Por otro

lado, se aprecia una relación directa entre educación y remesas sólo para la región Yucatán en el 2000; sin embargo, en el 2005 es la región Frontera la que cambia la influencia de probabilidad con respecto a la escolaridad.

En relación al nivel del hogar, los perceptores presentan mayor incidencia de las remesas cuando éste es urbano, sobre todo en la Frontera, y la probabilidad se reduce en la región Centro, Capital y Sur. Esta última se reduce en forma drástica en el 2005, lo que refleja que la mayor emigración sucede en el ámbito rural, sobre todo en aquellas regiones tradicionales de expulsión de migrantes (Huesca, *et al*, 2009:60-61).

Si bien es posible que a nivel familiar las remesas contribuyan a aminorar situaciones de pobreza, de acuerdo con Canales (2007) en términos macroeconómicos resulta una falacia equiparadas con las divisas producto de las exportaciones petroleras mexicanas y pretender destinarlas a inversiones productivas, pues como cualquier otro salario están prioritariamente destinadas al sustento de las necesidades básicas de las familias y los hogares de los migrantes. En palabras del autor "...constituyen fundamentalmente un fondo de transferencias familiares que tienen un escaso o nulo impacto en la capacidad de crecimiento y desarrollo económicos" (Canales, 2006).

Paralelamente, la sobreestimación de las remesas por organismos gubernamentales como el Banco de México proporciona un sustento a iniciativas legislativas anti-inmigrantes en Estados Unidos.

Székely (2004), subsecretario de prospectiva, planeación y Evaluación de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), asegura que los envíos del extranjero no son tan determinantes como para que una comunidad supere sus condiciones de pobreza. No obstante, acepta que las remesas pueden contribuir a subsanar la economía de las familias que las reciben, y, por tanto, pasan a otro estatus o nivel de marginación, es decir, avala que las remesas han tenido un impacto importante para reducir la pobreza extrema.

Los estados que más población expulsan no siempre son los que más recursos reciben, y ejemplifica éste funcionario con Michoacán, que recibe las remesas más altas (equivalentes a 14 por ciento de su PIB), pero es el tercero a nivel nacional en número de migrantes. Es también el caso de Guerrero, que tiene la posición trece en expulsión de migrantes, pero que secunda a Michoacán con envíos que equivalen a 13.8 por ciento de su PIB. En tanto que Guanajuato, Estado que más migrantes expulsa, obtiene remesas que le representan apenas 6 por ciento de su PIB (Székely, 2004).

Las autoridades mexicanas no solamente deben reasumir su responsabilidad para proporcionar la infraestructura básica que requieren las comunidades tradicionalmente expulsoras de migrantes, también deberían aquilatar los costos humanos, sociales y económicos que representa la ingente pérdida de mexicanos en las mejores edades de su vida productiva, cuyo beneficio a la economía de los Estados Unidos tampoco es reconocida por ese país (Corona, 2008).

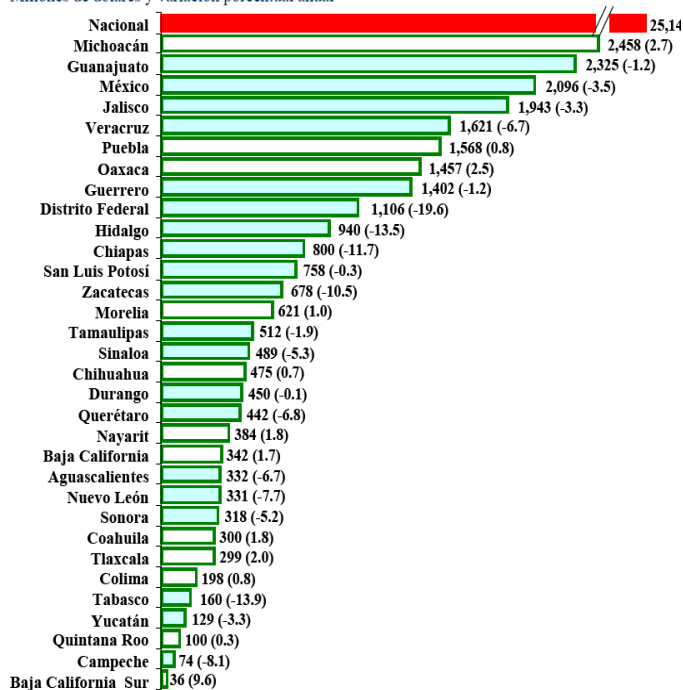
Según datos presentados en el último informe del Presidente Felipe Calderón, durante el periodo enero-junio de 2008, los ingresos por remesas familiares cayeron 258.5 millones de dólares con respecto al año anterior, al ubicarse en 11,600.8 millones de dólares, esto representa un -2.2 por ciento.

Esta baja, sin lugar a dudas, se debe a la mala situación económica por la que está pasando la economía norteamericana, conjugada con la crisis hipotecaria de ese país. Los resultados de esto son la baja en la construcción de casas y la casi paralización del sector inmobiliario. Lógicamente, los trabajadores más afectados son los de la construcción. En el mes de julio, según el Banco de México, el monto de las remesas tuvo una caída anual de 6.9 por ciento, la mayor desde 1995, cuando inició el registro de los envíos. Sin embargo, a pesar de la disminución, los mexicanos que dejaron el país siguen siendo un pilar de la economía nacional.

Según el informe de gobierno, durante los primeros tres meses de 2008 las remesas equivalieron a: 126.8 por ciento de la inversión extranjera directa; 3.5 veces el déficit de la cuenta corriente; 98.2 por ciento de las de las transferencias netas; 132 por ciento de lo que gastaron los viajeros que ingresaron a territorio nacional, y 47.2 por ciento de las exportaciones de petróleo crudo (<http://www.eluniversal.com.mx/notas/541651.html>. jueves 25 de septiembre de 2008).

Ingreso por Remesas en las Entidades Federativas: 2008

Millones de dólares y variación porcentual anual



Fuente: Banxico.2009.

4.4 Características de los hogares de emigrantes

Poco más de un millón de hogares en México, reciben remesas de familiares en el extranjero. El impacto más significativo de las remesas se localiza, sin duda, en la economía de los hogares receptores, cuyo número está aumentando y se extiende a lo largo y ancho del país. Así, entre 1992 y 2000 el número de hogares receptores de remesas aumentó 90 por ciento, de tal forma que en 2000 al menos uno de cada veinte hogares del país recibió transferencias monetarias del extranjero. La mayor incidencia de este fenómeno se localiza en las localidades con menos de 2,500 habitantes, donde uno de cada diez hogares recibió recursos por esta vía.

En 2000 había 23.45 millones de hogares en México, de los cuales 1.2 recibieron remesas. En 2005 se observó un incremento de 8 por ciento: 25.7 millones de hogares y 1.5 millones con remesas. Por consiguiente, alrededor de 5.3 por ciento en 2000 y 6 por ciento en 2005 de los hogares en México eran perceptores de remesas (Huesca, *et al*, 2009:518).

La gran mayoría de los recursos recibidos se gastan en la satisfacción de necesidades básicas, en la adquisición de bienes de consumo duradero y en la compra y mejora de vivienda, mientras que sólo una pequeña proporción se destina al ahorro y a la llamada inversión productiva.

Distribución por grupos de edades. Poco más de 70 por ciento de los perceptores de remesas tienen entre 20 y 59 años de edad, y alrededor de uno de cada cuatro son mayores de 60 años.

Sexo y relación de parentesco. Aproximadamente siete de cada diez perceptores son mujeres, fundamentalmente cónyuges del jefe del hogar, y en una proporción que oscila entre 21 por ciento para las áreas rurales y 32 por ciento para las localidades de 2, 500 o más habitantes, son ellas mismas las jefes del hogar.

Condición de actividad. La mitad de los perceptores de remesas forman parte de la población económicamente inactiva, población que alcanza proporciones de 56 por ciento en las localidades con 2,500 o más habitantes, y 48 por ciento en las áreas rurales.

Condición de percepción de otro tipo de ingreso corriente monetario. En las localidades de 2,500 o más habitantes, casi 43 por ciento de los individuos que reciben remesas del exterior no tienen otra fuente de ingreso corriente monetario. Esta proporción disminuye a 38 por ciento en las localidades rurales.

Proporción de hogares sin jefe presente. La ausencia del jefe del hogar tiene lugar en alrededor de dos de cada cuatro hogares perceptores.

Un 18 por ciento de los hogares ubicados en localidades de 2,500 o más habitantes, y en casi 22 por ciento de los hogares rurales.

Relación de masculinidad. En los hogares sin remesas provenientes del extranjero, el número medio de hombres por cada cien mujeres está prácticamente equilibrado (94). En cambio, en los hogares perceptores de remesas, la relación de masculinidad es notablemente inferior: aproximadamente 75 hombres por cada 100 mujeres.

Relación de dependencia por grupos de edad. El número medio de personas en edades no productivas -menores de doce años o mayores de 65- por cada persona del grupo de edades potencialmente productivas -12 a 64 años- resulta sustancialmente superior en el conjunto de hogares perceptores de remesas (0.62), que en el de unidades domésticas no perceptoras (0.46).

Relación de dependencia económica. Este es un indicador de la carga que para la población activa (PEA) representa la población inactiva (PEI). Esta relación es menor en los hogares sin remesas que en los hogares que sí las perciben. En los primeros, la relación es de 77 miembros inactivos por cada 100 miembros activos, mientras que en los segundos es de 120 por cada 100.

De acuerdo con Arteaga, 2007 en la primera encuesta del Banco de México sobre el envío de remesas, reportó que seis de cada diez personas que emigraron a Estados Unidos tenían trabajo en ese país, además, el estudio señala que tres de cada cuatro encuestados ya tenían familiares en la nación vecina al momento de arribar a ella y nueve de cada diez llegaron a casa de algún paisano.

Los migrantes trabajan en promedio de once meses al año. “Tres cuartas partes de los entrevistados señalaron tener un nivel de escolaridad menor a la preparatoria y solo 5.6 por ciento cuentan con algún grado de estudios profesionales o de posgrado” (Banxico, 2005:22).

El nivel de ingreso y monto de la remesa que envían es proporcional al nivel de escolaridad. Una persona con posgrado registró ingresos mensuales de 3 mil 771 dólares y envía a México remesas por 548 dólares, mientras un migrante sin instrucción obtiene mil 806 dólares al mes y envía 307 dólares.

Entre las actividades mejor remuneradas están chofer, mecánico automotriz y en la construcción, con ingresos mayores a 12 mil dólares al mes.

Más allá del mito de que los mexicanos se van a Estados Unidos porque no tienen trabajo en el país, una encuesta elaborada por el Banco de México revela que seis de cada 10 migrantes tenían empleo en México antes de irse (Arteaga, 2007).

A finales de 2005, el Banco de México comenzó el sondeo que consistió en más de 8 mil cuestionarios que se aplicaron en las ciudades de Tijuana, Nogales, Mexicali, Ciudad Juárez, Reynosa, Nuevo Laredo y Matamoros, con el objetivo de contar con información más precisa sobre el origen y destino de las remesas.

La mayor parte de la mano de obra mexicana que reside en Estados Unidos se emplea en las actividades relacionadas con la construcción, seguida por el campo con el 17 por ciento. “Las actividades mejor remuneradas son las de chofer, mecánico automotriz y en la construcción”, donde los ingresos mensuales son 2 mil 958 dólares, 2 mil 396 y 2 mil 301 dólares, respectivamente.

El trabajo demuestra que de cada 100 pesos que ingresan por remesas a México, 86 son utilizadas por sus receptores para el consumo y la manutención de la familia. Además, seis pesos son utilizados para la educación de familiares y tres pesos para mejoras en inmuebles. El resto del dinero es utilizado para mejoras en la comunidad, pequeñas operaciones comerciales y un ligero porcentaje de los migrantes desconoce en qué se utilizan los recursos” (Banxico, 2005:17).

Un punto adicional del trabajo es que conforme aumenta el número de años de residir en Estados Unidos tiende a decrecer el monto promedio de las remesas enviadas a México. Hasta cinco años de residencia, el promedio mensual se ubica en 435 dólares; de 11 a 15 años, los envíos son de 343 dólares, mientras más de 20 años alcanza 330 dólares (Arteaga, 2007).

4.5 La relación de la migración y las comunidades rurales

La conformación del movimiento exbracero en el año del 2003 permitió ver, que la migración a los Estados Unidos estaba presente desde la década de los cuarentas, y que tocaba alrededor de 90 comunidades, la mayoría de ellas rurales, diseminadas a lo largo y ancho del territorio tlaxcalteca.

Hecho que convirtió a movimiento exbracero en una fuerza importante y obligó a replantear el papel de los migrantes en las comunidades rurales. El movimiento-fundamentalmente -economicista-reclamaba parte del dinero (10 por ciento) de su salario que se les había retenido durante su estancia en los E.U.A.

Por otro lado el resurgimiento internacional de la conciencia de los migrantes que ha derivado en sendas movilizaciones en el territorio Estadounidense, llevó a plantear “que los migrantes se están constituyendo en el sujeto social de transformación del capitalismo del siglo XXI.

Parece ser que la “vieja” consigna de Carlos Marx, “proletarios de todos los países uníos”, suena más verdadera que nunca.

La característica central de este movimiento internacional, en el contexto del capitalismo mundializado, era su reclamo ya no económico, sino político, el reconocimiento pleno de sus derechos, como ciudadanos.

Los trabajadores migrantes han saltado de las economías campesinas, de las cocinas de humo a ser mano de obra barata de las grandes corporaciones. Por eso hoy más que antes resulta importante estudiar la relación del fenómeno migratorio con la suerte que corren las comunidades rurales.

Los efectos positivos de la migración pueden observarse en el mejoramiento de las viviendas, en la posibilidad de adquirir satisfactores industriales. En el surgimiento de una conciencia más universal y globalizada, que ha llevado a los migrantes a percatarse que el gran capital se construye sobre sus hombros, sobre su esfuerzo, su trabajo.

Así que frente a los efectos positivos que pudiera tener la migración internacional, la lista de los efectos negativos es mucho más amplia: abandono de tierras, deterioro de la ya de por sí precaria infraestructura productiva (canales, pozos de agua, reparación de corrales, construcción de bordos, caminos) a esto se agrega el problema ambiental: erosión de suelos, escasez de agua para usos doméstico.

Pérdida de la cultura productiva agropecuaria y poco interés en las nuevas generaciones por las actividades del campo, y subestimación de la tierra y de los recursos naturales, imbuidos por el sueño americano. Y des luego la irrupción en la dinámica y estructura familiar, y en el tejido social comunitario, de esta llamada mundialización de la economía.

4.6 Efectos de la migración en las comunidades rurales

El sector rural de México es muy heterogéneo y se caracteriza en lo general por la coexistencia de una agricultura de tipo empresarial y pequeñas unidades de producción y consumo de tipo familiar. La primera cuenta con tierras irrigadas o de buen temporal y produce con una racionalidad capitalista que se vincula a los mercados (es decir, es especializada, contrata mano de obra, destina su producción a la venta y recurre a los mercados de insumos y capitales).

En consecuencia, los cambios en materia de política económica y agropecuaria la afectan directamente, por lo que debe adecuarse a las nuevas reglas del juego impuestas por la liberalización. Los empresarios agropecuarios son relativamente pocos y aunque algunos (ciertos productores de granos, oleaginosas y de ganado) han sido afectados por las reformas, la crisis crediticia y la apertura comercial, no viven en los pequeños poblados rurales ni tienen la necesidad de emigrar a Estados Unidos (Yúñez, 2000:337).

Por su parte, los productores familiares o campesinos viven en pueblos y regiones rurales, poseen pequeños predios de temporal y no especializan su producción (obtienen cultivos básicos para el consumo propio, pero también producen bienes agropecuarios para el mercado). Los efectos que tendrán en ellos las políticas de cambio estructural dependerán de los costos de transacción a que se enfrenten. Es más, aquéllos serán menores a los de la

agricultura empresarial, aun cuando los costos de transacción no sean elevados. Esto debido a la diversificación de las fuentes de ingreso de los pequeños productores rurales.

Entre los productores de tipo familiar y los pueblos o regiones donde habitan hay una diferencia que conviene resaltar. Una actividad importante de los hogares campesinos de algunas regiones de México es la emigración internacional por parte de sus miembros, mientras que otros poblados rurales no cuentan con este tipo de emigrantes ni tienen redes transnacionales. En la primera clase de poblados las remesas internacionales constituyen una fuente muy importante de ingresos para sus hogares (Yúñez, 2000:338).

En contraste, los salarios locales y regionales tienen mucho peso en el ingreso de los hogares que no cuentan con miembros trabajando en Estados Unidos. Las diferencias entre las fuentes de ingreso no agropecuarias de los poblados con redes y emigrantes internacionales y aquellos otros que dependen de los mercados de trabajo nacionales, son de gran importancia para el examen de los efectos en la emigración de las reformas y de la inestabilidad macroeconómica de México.

Esto se debe a que en entornos de mercados de bienes similares, los cambios en las condiciones macroeconómicas afectarán de manera distinta a aquellas comunidades que cuentan con migrantes, respecto a las que no los tienen.

Por ejemplo, de la devaluación del peso frente al dólar. Para las comunidades sin emigrantes a Estados Unidos o que no dependen de sus remesas, cuando mucho tal cambio tendrá efectos indirectos y sólo si la devaluación causa fuertes presiones inflacionarias y si los pueblos en cuestión están conectados con los mercados nacionales de insumos (Yúñez, 2000:338).

Rodríguez *et al*, (2007:41), menciona que los efectos pueden sistematizarse en los siguientes niveles:

1.-Unidades de producción: Económico; necesidad de contratar mano de obra para dar continuidad con los esquemas productivos campesinos (siembra, labores agrícolas, cosecha, etc.). Sobre todo de una agricultura que en gran medida sigue siendo tradicional, expuesta a los avatares de la naturaleza.

2.-Unidades domésticas: Ausencia de mano de obra para el mantenimiento de los servicios primordiales: energía eléctrica, reparación de pozos, cisternas, corrales, letrinas el funcionamiento adecuado de la vivienda misma. Modificación de los sistemas reproductivos.

3.-Provisión de alimentos: Dificultades para el sacrificio de animales de corrales, traspatio, que requieren trabajo para su aprovechamiento. Lo que implica un costo para su traslado y sacrificio en el rastro y la maquila correspondiente.

4.-Educativo: Ausencia de los niños a la escuela por razones de ocupación de la unidad doméstica, con un alto índice de deserción y cada vez menor interés

en los procesos formativos, reproduciendo el binomio bajo nivel educativo y desempleo. Modificación de valores y de mecanismos de herencia de saberes empíricos.

5.-En el nivel comunitario: Ruptura del tejido social y abandono de las prácticas comunitarias, necesarias para mantener la cohesión. Aparición de conductas individualistas que afectan las costumbres tradiciones, que aun son el cemento que han impedido que los pueblos se desintegren en su esencialidad.

Así que debería ser de mucho interés para los estudiosos de desarrollo rural, indagar los cambios cualitativos, en el marco de las relaciones sociales, que está provocando la migración, toda vez que se pone en riesgo todo un estilo de vida, una cultura y un tejido social que le otorgaba identidad y continuidad a una forma de organización social, heredera de un saber milenario, la comunidad.

4.7 Uso de las remesas para distintos propósitos en los hogares receptores en México.

La situación económica que impulsa al migrante a buscar mejores ingresos se ve reflejada por las remesas de los familiares en Estados Unidos que proporcionan un cierto grado de tranquilidad. No obstante que los gastos fijos del hogar representan el uso principal de las remesas, una pequeña parte utiliza las remesas para el ahorro y para la inversión, para el terreno y la construcción de casas.

Las remesas les permiten a las familias receptoras incrementar su nivel de ingreso y con ello un mayor poder de compra de bienes de consumo, además de favorecer el ahorro y la inversión de bienes productivos. Datos de diversas encuestas en México arrojan los siguientes resultados con relación al destino de las remesas:

- Los hogares dedican la mayoría de estos ingresos a la satisfacción de sus necesidades básicas y a otros tipos de consumo doméstico, incluidos aquellos gastos que se consideran inversión de capital humano tales como educación y salud.
- El siguiente rubro en importancia es el gasto en vivienda, es decir, en la compra, mejora, ampliación o construcción de una vivienda.
- Un mínimo porcentaje (menos del 10 por ciento) de los recursos son utilizados para inversión productiva tales como establecer un micro negocio.

Así, las remesas conforman una fuente de ingreso que tiende a sustituir y llenar el vacío que dejan los bajos niveles de otras fuentes de ingreso, para solventar el presupuesto de los hogares. Sin embargo, cabe destacar que si bien un porcentaje significativo de las remesas se destina al consumo familiar, en los últimos años se ha observado que las remesas también han servido para la

adquisición de activos fijos productivos, principalmente cuando los migrantes se reintegran a sus comunidades o cuando existe una asociación de migrantes originarios de una localidad en alguna ciudad de Estados Unidos. Esta relativamente nueva forma de envío de remesas si bien es marginal, viene creciendo y se dirige al financiamiento de obras públicas de interés social en las localidades, como son caminos vecinales, escuelas y obras hidráulicas, entre otras (CEFP, 2004:25).

Por su parte, las mujeres las utilizan para capitalizar pequeñas empresas, específicamente la de la confección (compra de maquinas industriales), los salones de belleza (compra de equipos) y el alquiler de una parte de la vivienda familiar a estudiantes universitarios. En estos casos, el ingreso que generan los negocios así establecidos se utiliza para los gastos normales y las remesas se canalizan para la capitalización y el ahorro.

Las remesas posibilitan no solamente la manutención de muchas familias sino en un número de casos fomentan las microempresas, el empleo por cuenta propia, y el cuidado de los niños y ancianos. Sin embargo, la separación y la incertidumbre del regreso del familiar que emigró crea un cuadro de tragedia humana de hondas dimensiones. El precio que se tiene que pagar para obtener las remesas que generan el ingreso de salvación de la familia es el de la desintegración de la misma.

México también se ha convertido en una fuente importante de sustento de los mexicanos que se quedan en el país y una fuente importante de ingresos en favor de la economía mexicana. Por ello, la emigración no sólo le representa a México una «válvula de escape», sino también una «bomba de combustible». En suma, las remesas no sólo permiten mantener el hogar, sino que en muchos casos fomentan microempresas, el trabajo por cuenta propia y el cuidado de niños y personas de la tercera edad.

De acuerdo con la cámara de Diputados (2003) el persistente incremento de las remesas está mostrando que los migrantes conservan un vínculo importante con sus familias y sus comunidades a través del envío de dinero. Aún cuando se carece de análisis precisos que midan el impacto de las remesas en la microeconomía, además de que no hay registros sistemáticos de ellas, es indudable que son determinantes en la vida de millones de familias.

Con base en CONAPO (1998) un cálculo elemental de promedio establece que uno de cada cinco mexicanos tendría un pariente en Estados Unidos, donde viven más de 25.5 millones de mexicanos de origen, por lo cual el equivalente a un 20 por ciento de la población nacional vive en la Unión Americana. Los envíos de remesas de los mexicanos en Estados Unidos, por lo general son de entre 150 y 200 dólares, en promedio 12.6 veces al año.

Alrededor de un 85 por ciento de los envíos se utilizan para gastos familiares básicos como alimentación, vivienda, salud y educación. Existen comunidades, regiones e incluso Estados que no podrían subsistir sin esos apoyos familiares que vienen del Norte.

El ingreso de divisas a las economías locales, además de generar en ellas liquidez, capacidad de compra, educación, entre otros beneficios, provoca efectos multiplicadores, generalmente en las zonas rurales, como es la generación de empleo, producción de bienes tanto para consumo propio como para la venta, y con ello rotación de inventarios, que trae como consecuencia una mayor circulación monetaria.

Debido al crecimiento de áreas como la construcción y a la expansión de la economía en otras ramas, el empleo de la población de origen latino se ha incrementado a partir del año 2003. La población de origen mexicano fue del 60 por ciento de la población latina en el 2006. Durante el primer trimestre del 2007, el empleo de la población de origen latino se incrementó en 350 mil.

Esta cifra fue menor que el crecimiento del primer trimestre de los tres años anteriores cuando alcanzó los 651 mil entre los años de 2004 y 2006 (Conapo, 2007).

El empleo de la población de origen hispano creció a una tasa de 3.3 por ciento en el primer trimestre del 2007. Este crecimiento fue menor que el observado durante los tres años previos. El promedio de crecimiento del empleo desde el inicio de 2004 hasta el final del 2006 fue de una tasa de 6.6 por ciento.

El Instituto de Mexicanas en el Exterior (IME) en su estudio “Remesas”, (2004:1-5), citado por De la Rosa *et al*, (2006:79), en su estudio “El alcance económico de las remesas en México: Consumo de las familias receptoras, reportan que hay al menos cinco destinos en el uso de las remesas:

1) La satisfacción de necesidades básicas (alimentación, vestido y algunos servicios) y otros tipos de gasto familiar, como educación y salud; 2) Gasto en vivienda, es decir, compra, mejora, ampliación o construcción; 3) Pago de deudas, no siempre productivas, así como pago de obligaciones rituales y compromisos; 4) Mejoría comunitaria, es decir, servicios de salud, pavimentación de calles, iglesia, etc. y; 5) Una proporción menos significativa de los recursos es dedicada a la inversión productiva. Refuerzo de empresas o actividades productivas, principalmente agrícolas y en menor medida comercio y manufactura.

Según datos proporcionados por Nafinsa, los recursos de los migrantes mexicanos se distribuyen de la siguiente manera: El 97 por ciento de los ingresos obtenidos por las familias mexicanas en Estados Unidos se destinan al gasto corriente, del cual el 96 por ciento sirve al sustento de los propios migrantes, un 3 por ciento son enviadas como remesas familiares y menos de un 1 por ciento son remesas colectivas. Otro 3 por ciento de los ingresos se destina al ahorro e inversión.

Tratándose de remesa familiar, los recursos están destinados al sostenimiento de las familias, la compra de algunos terrenos o casas y el establecimiento de algunos pequeños negocios. Con las remesas colectivas, los recursos están aplicados a obras comunitarias como mejoramiento de la vía pública, establecimiento de escuelas y patrocinio de fiestas religiosas y financiamiento de algunos proyectos de tipo empresarial (De la Rosa *et al*, 2006:80).

En México existe un amplio consenso en el sentido que las remesas de los migrantes mexicanos en Estados Unidos tienen un fuerte impacto en el desarrollo de las economías locales y regionales.

Las posiciones varían desde las muy optimistas, que valoran el impacto económico actual y también las potencialidades futuras de estos recursos para combatir el rezago y la pobreza, hasta las más pesimistas, que ven en las remesas recursos económicos que no han promovido el desarrollo, y cuyo impacto no se concentra necesariamente en los lugares de donde son

originarios los migrantes, además de que no han probado ser recursos para abatir la pobreza (Arroyo y Corvera 2003, Hamilton 2003, Arroyo y Berumen 2002, Canales 2002).

Al abordar el asunto de las remesas desde una perspectiva de desarrollo, debe quedar claro que se habla de un flujo privado, que va a seguir siéndolo. No obstante, con las medidas adecuadas, se puede incrementar el potencial de las remesas como catalizador de acciones de desarrollo en los países beneficiarios.

Aún cuando en los últimos diez años un creciente número de protagonistas asigna una importancia significativa al impacto de las remesas en el desarrollo y crecimiento económico, la magnitud de su contribución recién será apreciada cuando haya un mayor conocimiento y una medición más precisa de estos flujos hacia México y Guanajuato. Este informe, busca entender los retos y las oportunidades asociadas a la medición de remesas.

Aunque el crecimiento en las cifras por el ingreso de remesas continúa en ascenso, los aumentos han sido más importantes a partir del año 2000, pues han superado los montos respectivos de ingresos por turismo y de la inversión extranjera directa (Guevara, 2004).

En México, el impacto de las remesas es más visible a escala local, ya que los flujos de dichos ingresos se concentran en regiones bien definidas de su territorio: las zonas rurales de 10 Estados (de un total de 32) captan más de dos terceras partes de los ingresos por remesas en este país.

Los estados de la región tradicional continúan recibiendo montos muy importantes de remesas, pero sus respectivos crecimientos porcentuales son menores que las regiones sur-sureste, centro y norte, lo que sugiere que estos estados están alcanzando límites en sus respectivos crecimientos.

La región tradicional y en menor medida la región norte, muestran una dinámica de crecimiento menor a la del agregado nacional, mientras que la región centro y particularmente la sur-sureste, los cuales muestran crecimientos superiores, evidencian la existencia de patrones de crecimiento heterogéneos dentro del territorio nacional (Cuadro 9).

Cuadro 9. Crecimientos porcentuales por región 2001-2009.

	Tradicional	Centro	Sur-sureste	Norte	Nacional
2001	3,488	2319	1830	1258	8,895
2002	3,423	3166	2379	848	9,816
2003	5,614	3896	2716	1170	13,396
2004	6,900	4822	3365	1526	16,613
2005	8,384	6176	4710	2419	21,689
2006	8,980	6970	4984	2120	23,054
2007	9,653	7571	5978	2866	26,068
2008	9,526	7364	5743	2803	25,436
2009	8,178	5900	4620	2483	21,181
Δ % por periodo	10	10.93	10.84	7.85	10

Fuente: Banco de México, 1995, 2006.

V. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

En atención al objetivo de este trabajo, los resultados obtenidos fueron:

Análisis previo de la situación que presentaron los ingresos obtenidos, de las actividades, por los hogares rurales en México en el año 2005.

Las actividades de bracero y remesas representaron el 10 por ciento del ingreso total de los entrevistados, lo que representa un ingreso importante para la mayoría de las familias del medio rural que dependen de ese ingreso. A pesar de las actividades como jornalero representaron 16.7 por ciento, la agricultura 16.3 y otras actividades 16.6 por ciento respectivamente.

Del ingreso total obtenido de la agricultura, ganadería, forestal, minería, maquila, pesca, artesano, jornalero, ama de casa, obrero, comercio, asistente doméstica, trabajo en localidad, pensionado, programa de gobierno y otro destinaron más del 70 por ciento a otros gastos, 7.4 a vestido, 4.5 a educación, 4.4 al ahorro, 4.3 a atención médica, 3.3 a alimentación y 1.3 por ciento a recreación respectivamente.

Asignación de las “remesas y bracero” en los diferentes bienes y servicios

Por otra parte el ingreso obtenido por bracero y remesas representó el 10 por ciento, mientras que el ingreso del resto de las actividades fue del 90 por ciento del total, lo que refleja la importancia de las remesas para los hogares rurales.

Los ingresos que se obtuvieron de remesas y bracero las familias rurales los destinaron principalmente a alimentación con el 4.6 por ciento, vestido, atención médica, educación y otros gastos con una asignación del 9.6, 6.5, 3.6 y 68.5 por ciento respectivamente. Por otra parte, otros gastos tuvieron una alta asignación por dos razones, la mayoría de las encuestas presentaron más de dos ingresos articulados a los ingresos de remesas y bracero y por lo tanto no se especifica la asignación del gasto individual y la otra razón es porque las familias gastaron en predial, tenencia, internet, combustible etc., por consiguiente tuvieron otros gastos.

Por otra parte al aplicar el procedimiento GLM (General Linear Model) que ajusta el modelo de regresión propuesto y la aplicación del procedimiento de regresión por pasos (STEPWISE) se obtuvieron los siguientes resultados:

Impacto estadístico de las remesas

Gasto en alimento.- Al aplicar el procedimiento STEPWISE, se obtuvo que las variables que explican mejor al gasto en alimentos, fueron los ingresos por remesas, ganadería y jornalero. El 1.5 por ciento de las variaciones en el gasto en alimentos son explicados por la variable ingreso de remesas, mientras que las variables ingresos de las actividades de ganadería y jornalero explican el 5.1 y 5 por ciento respectivamente, es decir, la población del medio rural destina un mayor porcentaje del ingreso de remesas a la compra de alimentos que a otros bienes y servicios.

Gasto en vestido.- El 7.4 por ciento de las variaciones en el gasto de vestido son explicados por las variables ingresos por remesas y bracero y 7.3 por ciento de las variaciones en el gasto de vestido es explicado por la variable ingreso de la agricultura.

Gasto en vivienda.- El 4.8 por ciento de las variaciones en el gasto en vivienda son explicados por las variables ingresos por remesas y bracero, mientras que el 1.4 por ciento de las variaciones en el gasto en vivienda son explicados por la variable ingreso de comercio.

Gasto médico.- El 1.9 por ciento de las variaciones en el gasto médico son explicados por las variables ingresos por remesas y bracero, apenas el 1 por ciento de las variaciones en el gasto médico es explicado por la variable ingreso de la agricultura.

Gasto en educación.- El 3 por ciento de las variaciones en el gasto en educación es explicado por la variable ingreso de remesas, mientras que el 1.4 por ciento de las variaciones en el gasto en educación es explicado por la variable ingreso de jornalero.

Gasto en recreación.- El 7.5 por ciento de las variaciones en el gasto en recreación es explicado por las variables ingresos de remesas y bracero, 4.6 por ciento de las variaciones en el gasto en recreación es explicado por la variable ingreso de jornalero.

Gasto en ahorro.- El 22 por ciento de las variaciones en el gasto en ahorro es explicado por las variables ingresos de remesas y bracero, mientras que el 15.5 por ciento de las variaciones en el gasto en ahorro es explicado por la variable ingreso de la agricultura.

Impacto económico de las remesas

Por otra parte se seleccionaron seis variables independientes ó explicatorias que presentaron un mayor impacto económico en cada una de las variables dependientes.

Gasto en alimento.- Por cada peso que cambia el ingreso proveniente de las remesas, el gasto en alimento cambia en 0.05 pesos. Por cada peso que cambia el ingreso proveniente de la ganadería y del jornalero, el gasto en alimento cambia en 0.02 pesos respectivamente.

Gasto en vestido.- Por cada peso que cambia el ingreso de las remesas y bracero, el gasto en vestido cambia en 0.13 pesos. Por cada peso que cambia el ingreso de ganadería y programa de gobierno el gasto en vestido cambia en la misma proporción para ambos en 0.05 pesos.

Gasto en vivienda.- Por cada peso que cambia el ingreso de las remesas y bracero, el gasto en vivienda cambia en 0.02 pesos, para la agricultura, jornalero, obrero y comercio por cada peso que cambia el ingreso de estas actividades, el gasto en vivienda cambia en la misma proporción de 0.1 pesos respectivamente.

Gasto médico.- Por cada peso que cambia el ingreso de remesas y bracero, el gasto médico cambia en 0.05 pesos. Por cada peso que cambia el ingreso de la agricultura y el comercio, el gasto médico cambia en la misma proporción de 0.02 pesos en ambos.

Gasto en educación.- Por cada peso que cambia el ingreso de remesas, el gasto en educación cambia en 0.02 pesos, la agricultura presenta el mismo cambio.

Gasto en recreación.- Por cada peso que cambia el ingreso de remesas y bracero, el gasto en recreación cambia en 0.04 pesos. Por cada peso que cambia el ingreso obtenido de ama de casa y comercio, el gasto en recreación cambia en 0.02 pesos en ambos.

Gasto en Ahorro.- Por cada peso que cambia el ingreso de remesas y bracero, el gasto en ahorro cambia en 0.19 pesos. Por otra parte por cada peso de cambia el ingreso de ama de casa, comercio y otros, el gasto en ahorro cambia en 0.04 pesos respectivamente.

La importancia que presentan las remesas ya sea como un ingreso principal o como ingreso adicional en el gasto de bienes y servicios en los grupos familiares rurales en México presentan su peculiar distribución dependiendo de las carencias y necesidades de la población, así como han tenido efectos positivos en el bienestar de los que las reciben como también de los efectos negativos de crear una mayor dependencia de estos recursos.

De las diferentes fuentes de ingreso que perciben los grupos familiares rurales el de remesas es el principal y constante además significan un alto porcentaje en el ingreso total, aunque resulte favorecer a un pequeño porcentaje de familias.

Uno de las asignaciones principales que le dan los grupos familiares rurales al ingreso proveniente de remesas es al alimento aunque en menor proporción, el mayor porcentaje lo destinaron a otros gastos de los que incluye gastos de predial, teléfono, tenencia, entre otros. La educación sigue siendo uno de los primordiales así como la salud y en menor importancia el ahorro y la recreación.

VI. CONCLUSIONES

De acuerdo a los resultados obtenidos, fue posible identificar el ingreso proveniente de remesas y bracero que perciben los grupos familiares rurales en México, así como su asignación al gasto familiar.

Estadísticamente el 1.5 por ciento de las variaciones en el gasto en alimentos son explicados por la variable ingreso de remesas, explicando también en 7.4, 4.8, 1.9, 3.0, 7.5 y 22 por ciento el gasto en vestido, vivienda, médico, educación, recreación y ahorro respectivamente.

Económicamente por cada peso que cambia el ingreso por remesas el gasto en alimento cambia en 5 centavos, mientras que por mencionar el ingreso proveniente de ganadería y jornalero el gasto en alimento sólo cambia 2 centavos en ambos.

Por cada peso que cambia el ingreso de las remesas los gastos en vestido cambia 0.13, vivienda 0.02, atención médica 0.05, educación 0.02, recreación 0.04 y ahorro 0.19 pesos.

Las remesas familiares se asignan en su mayor parte al consumo de alimentos, y sólo una pequeña parte se destina al ahorro o a inversiones, sobre todo en vivienda y en compra de terrenos.

VII. RECOMENDACIONES

Se recomienda que las familias rurales de México, tengan una iniciativa más enfocada hacia el ahorro y la inversión para que a futuro tengan un negocio propio que les permita generar un ingreso complementario o adicional ante las inestabilidades de la economía de Estados Unidos.

La encuesta utilizada en ésta investigación fue para el abasto rural por lo que se recomienda que se le de continuidad a este tema tan importante como son las remesas pero con un enfoque integral, es decir, analizar no sólo el medio rural, incluir también al medio urbano. Y por otra parte que la investigación de campo esté enfocada principalmente al objeto de estudio.

VIII. LITERATURA CITADA

- Adepoju A (2005) 'Migration in West Africa' Paper prepared for the Policy Analysis and Research Programme of the Global Commission on International Migration.
- Albo, A. y Ordaz, J.L. 2009. Situación Migración México. Servicio de Estudios Económicos. Fundación BBVA Bancomer. pp. 1-36.
- Aragónés A. M.; Salgado U.; Ríos E. 2006. ¿A quién benefician las remesas? Economía unam 5(14): 37-55.
- Arango, J. 2003. La explicación teórica de las migraciones: Luz y Sombra. (1):30p.
- Arizpe, L. 1978. "Migración, etnicismo y Cambio Económico: Un estudio sobre migrantes campesinos a la ciudad de México". Colegio de México. México D.F. 261p.
- Arroyo, A. Jesús & Corvera, V. Isabel (2006), "Principales impactos económicos en México de la migración a Estados Unidos" en Elena Zúñiga, Jesús Arroyo, Agustín Escobar y Gustavo Verduzco (coord.), Migración México-Estados Unidos. Implicaciones y retos para ambos países, Conapo, Universidad de Guadalajara, 2005, México, pp. 195-245.
- Arteaga, J.M., 2007. Seis de cada 10 migrantes dejan trabajo en México. Periódico El Universal, martes 13 de febrero.

- Banco Mundial, 2004, La pobreza en México: Una evaluación de las condiciones, las tendencias y la estrategia del gobierno, Banco Mundial, México.
- Banco de México. 2005. Las remesas familiares en México. Febrero 2. 25p.
- Barrón, P. M, A. 2005. Emigraciones Internacionales, ¿mecanismo de reproducción social?. Revista de Comercio Exterior 55(12) pp. 1042-1049.
- Barrios P. G. 2003. La migración rural mexicana hacia los Estados Unidos y su impacto en las comunidades de origen. Tesis de Doctor en ciencias en Economía. Instituto de Socioeconomía, Estadística e Informática. Colegio de Postgraduados. Montecillo, Texcoco, Estado de México. 133p.
- Binford, L. 2002. "Remesas y subdesarrollo en México". En: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Relaciones 90, primavera. Vol. XXIII.
- Canales A. 2006. Remesas y desarrollo en México. Una visión desde la macroeconomía. Universidad Autónoma del Estado de México., Papeles de Población. Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal. Redalyc. octubre-diciembre, (050) pp. 172-196.
- Canales A. 2007., "Migración internacional. Efectos de la globalización y las políticas migratorias". Gobierno del Estado de México. Universidad Autónoma del Estado de México. 351p.
- Canales A. 2008., "Las cifras sobre remesas en México. ¿Son creíbles?". Migraciones Internacionales 4(4): 5-35.

- Cedillo, M. M. 2006. Impacto de las remesas en la economía nacional y del Estado de México. Tesis de licenciatura en Economía Agrícola. División de Ciencias Económico-Administrativas. Chapingo, Estado de México. 124p.
- Centro de Estudios de las Finanzas Públicas (CEFP). 2004. México: Comportamiento de las remesas, 1995-2004/III. Cámara de Diputados. H. Congreso de la Unión. (052) pp.1-36.
- Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública (CESOP). 2004. El Impacto de las Remesas familiares en México y su uso productivo. Cámara de Diputados. México. pp. 1-60.
- Chappell L.; Mulley, S.: 2010. Development: Do points mean prizes?. How the UK'S migration policies could benefit the world's poor. Global Development Network and Institute for Public Policy Research. 1-43p.
- Chimhowu, O. Admos, Piesse, J. y Pinder, C. (2005), "El impacto socioeconómico de las remesas en la reducción de la pobreza" en Samuel Munzele Maimbo y Dilip Ratha (editores) Las remesas. Su impacto en el desarrollo y perspectivas futuras, Banco Mundial, Colombia, 2005, pp. 67-87.
- Consejo Nacional de Población (CONAPO).1987. Características principales de la Migración en las grandes ciudades de México. Resultados Preliminares de la Encuesta Nacional de Migración en Áreas Urbanas (ENMAU). 313p.
- Consejo Nacional de Población (CONAPO). 2001. La población de México en el nuevo siglo. Segunda edición. México D. F. 257p.

Consejo Nacional de Población (CONAPO), 2002. Migración, remesas y desarrollo.

Boletín Año. 6 (19): pp. 1-16.

Cordera C., R.; González T., E.; Ávila M., A.; Vargas S., G.; Palacios A, 2001. Pobreza y política social. Revista UNAM. Informa Economía 303:12-13.

Corona, Rodolfo, “Monto y Uso de las remesas en México”. El mercado de valores N°.7, agosto de 2001.

De la Rosa Mendoza, J., R.; Pérez, S.; Romero, A. 2006. “Migración y remesas de creciente importancia para México”, en Observatorio de la Economía Latinoamericana, núm.55, enero, en www.uemed.net/coursecon/ecolat .

De la Rosa Mendoza, J., R.; Pérez, S.; Romero, A. 2006. El alcance Económico de las Remesas en México: Consumo de las familias receptoras. Universidad Autónoma Metropolitana – Azcapotzalco. El cotidiano, noviembre-diciembre, 21(140): 76-88.

Djajic, Slobodan, 1998, “Emigration and welfare in an economy with foreign capital”, en Journal of Development Economics, 56: 433-445.

Duran, J. 1998. Política, Modelos y Patrón Migratorios. Cuadernos del Centro, El Colegio de San Luis, México.

Espiago, J. 1982. “Migraciones exteriores”, Salvat editores, Barcelona España. 64p.

Esquivel, G. y Huerta, P. A. 2007, Las remesas y la pobreza en México: Un enfoque de pareo de puntuación de la propensión. Colegio de México y Secretaría de Finanzas. Integración y Comercio julio-diciembre (27): 47-74.

- Galindo, A. R. 2003. Las remesas en el grupo familiar. Un análisis desde el enfoque de género. Tesis de Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural. Instituto de Socioeconomía, Estadística e Informática. Montecillo, Texcoco, Estado de México. 167p.
- Huesca, R. L.; Calderón, V. C.; García, G. J. 2009. Análisis regional de las remesas y sus perceptores en México, 2000 y 2005. Estudios Fronterizos. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad Autónoma de Baja California, México 10(19): 49-83.
- Huesca, R. L.; Calderón, V. C.; Camberos, C. M. 2009. Equidad y Remesas en las regiones de México, 2000 y 2005. Revista de Comercio Exterior 59(7): 514-522.
- Lewis, W. Arthur (1954) "Economic Development with Unlimited Supplies of Labor". Manchester School of Wconomic and Social Studies, 22: 139 – 191.
- Lozano, A. F.; y Olivera, L. F.; 2005. "Impacto económico de las remesas en México: un balance necesario". Seminario Internacional, Cuernavaca, México, en www.meme.phpwebhosting.com/migración/modules/.
- Lucas R and Chappell L (2009) 'Measuring Migration's Development Impacts: Preliminary evidence From Jamaica' *Development on the Move Working Paper* 2, London: ippr. Available at: <http://www.ippr.org.uk/publicationsandreports/publication.asp?id=648>.
- Martin, P. L., "Labor Migration and Economic Development". In: Commission for the study of International Migration and Cooperative Economic Development: Working Papers, Num. 3. United States of América, February 1989. 27 pp.

- Medina, N. I. 1996. México: crisis económica y migración. Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad vol.3. núm. 7. Sept/Dic. 129.
- Millán, D. 2001. "Las cifras del movimiento", en Reforma, pág. 10^a, lunes 3 de diciembre.
- Moreno, P. S. 2008. Migración, remesas y desarrollo regional en México. Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública. Agosto. Núm.50. 34p.
- Muñoz, C. 2000. "Impacto de la migración en la estructura y dinámica de los hogares", en Barrera B.; Oehmichen; B: D Y C: (editoras): Migración y relaciones de género en México. GIMTRAP / UNAM – IIA. México.
- Muñoz, J. Alma, R. 2006. Remesas familiares y su impacto en el crecimiento económico 1950-2004. Revista Análisis Económico. Universidad Autónoma Metropolitana – Azcapotzalco. Distrito Federal, México. División de Ciencias Sociales y Humanidades XXI (046) pp. 23-57.
- Muñoz, J. Alma, R. y Pérez, D. Norma, N. 2007. El papel de las remesas en la vida económica y social de México. Gobierno del Estado de México. Universidad Autónoma del Estado de México. 351p.
- Ortega, R, C. y Ochoa, B, R. 2004. Campo, migración y remesas en México. Revista Claridades Agropecuarias. (129) pp. 1-60.
- Ortega, R. C.; y Ochoa, B. R. 2004. Campo, migración y remesas en México. Revista Claridades Agropecuarias (129): pp. 3-27.

- Pimienta, L. R. 2002. Análisis demográfico de la migración interna en México: 1930-1990. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Editorial: Plaza y Valdéz. 304p.
- Peña, L. A. A. UNAM. 1994. Ciclo de mesas redondas, mayo-septiembre, Citado por Tavizón. L. P. 2000. La emigración de trabajadores mexicanos hacia los Estados Unidos: Estudio del Caso Chalchihuites Zacatecas. Tesis. Licenciado en Economía Agrícola. División de Ciencias Económico Administrativas. 95 p.
- Rionda, R. J.I., 2003. Cambio de patrones en la migración y la distribución territorial de la población en la re estructuración económica (Occidente de México, 1950-2000). Tesis de doctorado en ciencias sociales. Universidad de Aguascalientes. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. 345p.
- Ruíz, R. H., 2008. México. Observatorio de Coyuntura Económica Internacional (Ocei) 14p.
- Sabaté, A.; Rodríguez. J.; Díaz. Ma. A) 1995. Mujeres, Espacio y Sociedad. Hacia una geografía del género. Editorial Síntesis, Colección Espacios y Sociedad, Serie Mayor, No. 5 Madrid, España.
- Santacruz de león, E. E. 2007. Las transformaciones económicas de la agricultura de exportación del Soconusco, en la segunda mitad del siglo XX. Tesis de doctorado en problemas económico agroindustriales. Centro de

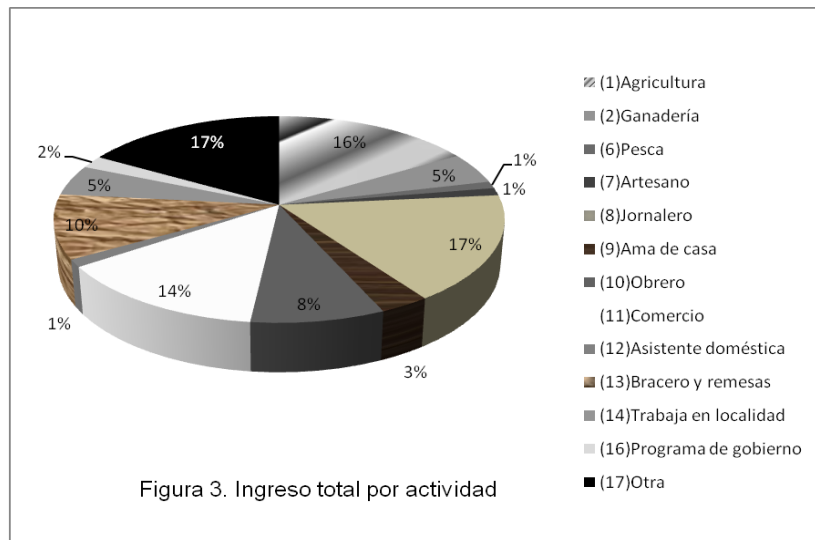
- Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas de la Agricultura y la Agroindustria Mundial (CIESTAAM). Chapingo, Estado de México. 239p.
- Smyczkova 14 02-678 Varsovia, Polonia. fvillago@uw.edu.pl. Acta Republicana Política y Sociedad. Año6. No.6. 31-39p.
- Székely, M. 2004. Remesas no llegan a pobres: SEDESOL. En: El universal, 28 de noviembre. México.
- Taylor, J. Edward, 1992, "Remittances and inequality reconsidered: direct, indirect and intertemporal effects", en Journal of Policy Modeling 14(2): 187-208.
- Tuirán, Rodolfo et al., 2001, "Dinámica reciente de la migración México-Estados Unidos", en Revista el Mercado de Valores, Año LXI, núm.8, México.
- Tuirán, R. 2007. Migración y remesas". Periódico el Universal. 19 de febrero. A29.
- Urciaga, G. J. 2006. Remesas, migración y desarrollo regional. Una panorámica. Universidad Autónoma Metropolitana – Azcapotzalco, Distrito Federal, México. Revista Análisis Económico XXI(046): 2-21.
- United Nations Development Programme (2009) *Overcoming barriers: Human mobility and Development* New York: UNDP.
- Villagómez, P. Fernando, 2007. Uso y abuso de las remesas en México. Centro de Estudios Latinoamericanos (CESLA), Universidad de Varsovia, UI.
- Yúñez, N. A. 2000. Cambio estructural y emigración rural a Estados Unidos. Revista de Comercio Exterior. pp. 334-339.
- Zorrilla, A. S. y Silvestre, M. J. 1998. Diccionario de economía. Segunda edición. Editorial Limusa Noriega. Editores. México.

ANEXOS

Cuadro 1A. Participación del ingreso total por actividad en México, 2005.

Actividad	Ingreso total (miles de pesos)	%
Agricultura	7274.27	16.3
Ganadería	2180.872	4.9
Pesca	486	1.1
Artesano	520.9	1.2
Jornalero	7468.396	16.7
Ama de casa	1401	3.1
Obrero	3756.85	8.4
Comercio	6095.85	13.7
Asistente doméstica	521.36	1.2
Bracero y remesas	4482.7	10.0
Trabaja en localidad	2128.75	4.8
Programa de gobierno	869.87	2.0
Otra	7418.15	16.6
Ingreso total/total	44604968	100.0

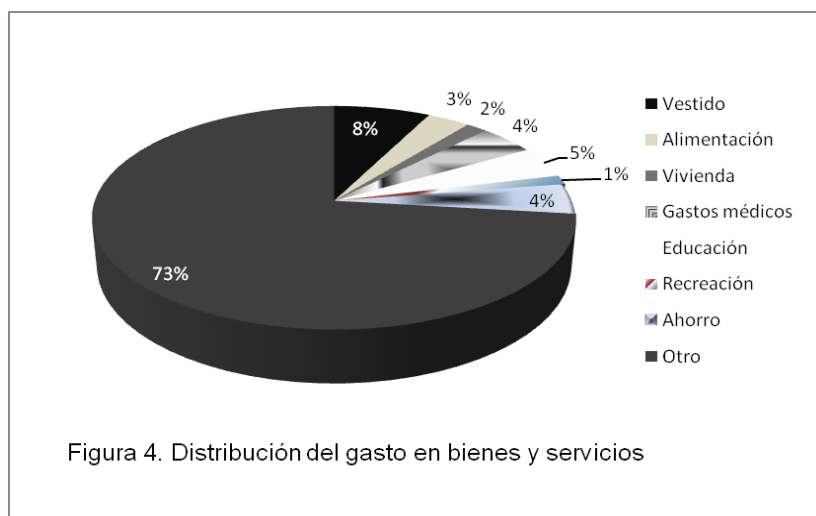
FUENTE: Elaboración propia con datos de la encuesta diagnóstico del abasto rural en México, 2005.



Cuadro 2B. Distribución del ingreso en el gasto de bienes y servicios.

	Gasto (miles de pesos)	%
Vestido	3321.267	7.4
Alimentación	1474.682	3.3
Vivienda	726.01218	1.6
Gastos médicos	1910.872	4.3
Educación	2012.738	4.5
Recreación	595.18	1.3
Ahorro	1947.637	4.4
Otro	32616.5798	73.1
Gasto total	44604.968	100

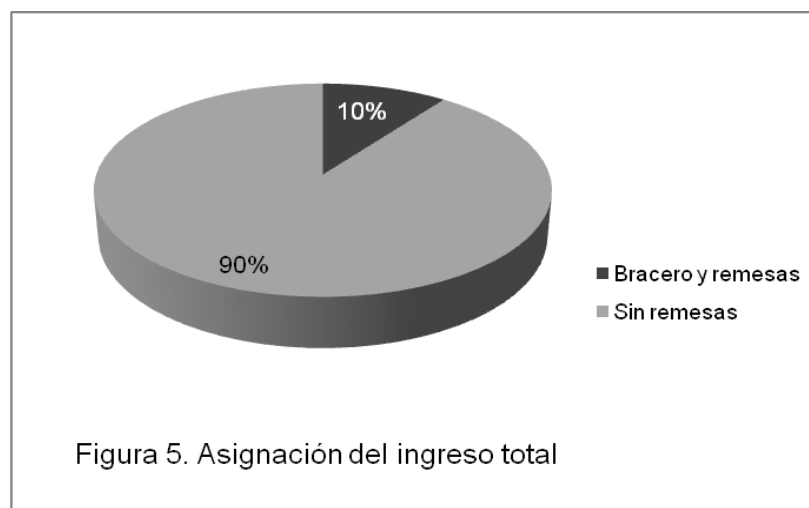
FUENTE: Elaboración propia con datos de la encuesta diagnóstico del abasto rural en México, 2005.



Cuadro 3C. Participación del ingreso total con y sin remesas en México, 2005.

	Miles de pesos	%
Bracero y remesas	4553.1	10.2
Sin remesas	40211.868	89.8
Ingreso total	44764.968	100.0

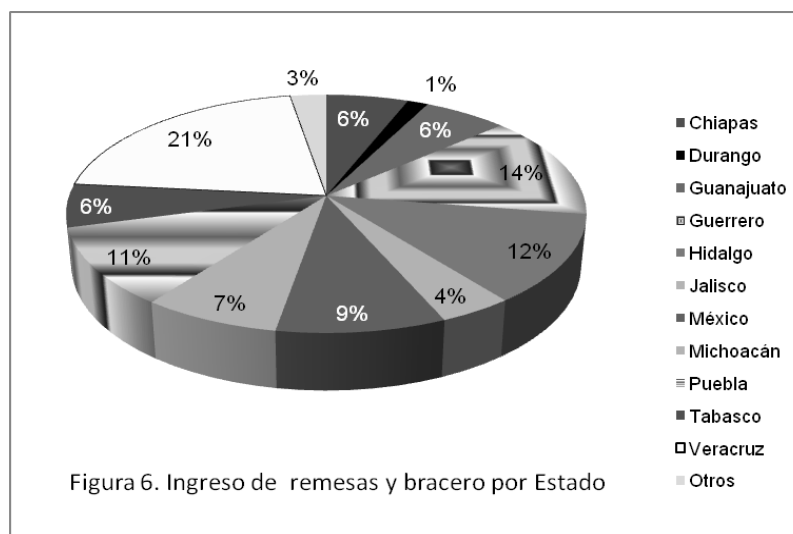
FUENTE: Elaboración propia con datos de la encuesta diagnóstico del abasto rural en México, 2005.



Cuadro 4D. Ingreso obtenido de remesas y bracero en México, 2005.

Estado	Ingreso (miles de pesos)	%
Chiapas	240	5.9
Durango	60	1.5
Guanajuato	244.4	6.0
Guerrero	569	14.0
Hidalgo	489	12.1
Jalisco	162.6	4.0
México	371.4	9.2
Michoacán	303	7.5
Puebla	429.6	10.6
Tabasco	237	5.8
Veracruz	843	20.8
Otros	106.7	2.6
Total	4055.7	100.0

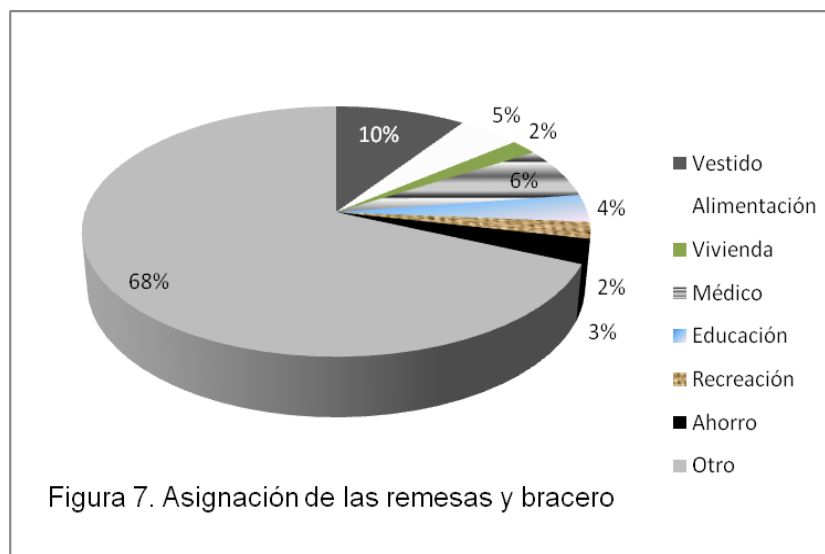
FUENTE: Elaboración propia con datos de la encuesta diagnóstico del abasto rural en México, 2005.



Cuadro 5E. Asignación de remesas y bracero en el gasto de bienes y servicios

	Gasto (miles de pesos)	%
Vestido	598.3	9.6
Alimentación	285.335	4.6
Vivienda	123.516	2.0
Gastos médicos	406.96	6.5
Educación	223.045	3.6
Recreación	132.7	2.1
Ahorro	196.1	3.1
Otro	4265.374	68.5
total	6231.33	100.0

FUENTE: Elaboración propia con datos de la encuesta diagnóstico del abasto rural en México, 2005.



Cuadro 6F. Variables con mayor impacto estadístico en bienes y servicios.

STEPWISE						
Alimento						
r^2	I1=0.038	I2=0.051	I8=0.050	I10=0.029	I11=0.046	I13=0.015
$\beta_0=383.06$	$\beta_1=0.03$ I1	$\beta_2=0.02$ I2	$\beta_3=0.02$ I8	$\beta_4=0.05$ I10	$\beta_5=0.03$ I11	$\beta_6=0.05$ I13
Vestido						
r^2	I1= 0.073	I5= 0.080	I8= 0.087	I10= 0.077	I13= 0.044	I14= 0.030
$\beta_0=1212.86$	$\beta_1=0.05$ I13	$\beta_2=0.07$ I19	$\beta_3=0.09$ I5	$\beta_4=0.05$ I2	$\beta_5=0.08$ I14	$\beta_6=0.05$ I17
Vivienda						
r^2	I1= 0.017	I8= 0.027	I10= 0.020	I11= 0.014	I13= 0.023	I14= 0.025
$\beta_0 = 347.18$	$\beta_1 = 0.01$ I1	$\beta_2 = 0.01$ I8	$\beta_3=0.01$ I10	$\beta_4=0.01$ I11	$\beta_5=0.01$ I13	$\beta_6=0.01$ I14
Asistencia médica						
r^2	I1= 0.010	I2= 0.021	I11= 0.024	I13= 0.014	I14= 0.005	I17= 0.018
$\beta_0 = 993.64$	$\beta_1 = 0.02$ I1	$\beta_2 = 0.03$ I2	$\beta_3=0.02$ I11	$\beta_4=0.02$ I13	$\beta_5=0.03$ I14	$\beta_6=0.07$ I17
Educación						
r^2	I1= 0.023	I7= 0.025	I8= 0.014	I9= 0.028	I10= 0.027	I13= 0.030
$\beta_0 = 26.11$	$\beta_1 = 0.04$ I2	$\beta_2 = 0.02$ I9	$\beta_3=0.02$ I11	$\beta_4=0.02$ I13	$\beta_5=0.02$ I14	$\beta_6=0.07$ I16
Recreación						
r^2	I8= 0.061	I9= 0.058	I13= 0.034	I14= 0.041	I15= 0.056	I16= 0.046
$\beta_0 = 26.11$	$\beta_1 = 0.04$ I2	$\beta_2=0.02$ I9	$\beta_3=0.02$ I11	$\beta_4=0.02$ I13	$\beta_5=0.02$ I14	$\beta_6=0.07$ I16
Ahorro						
r^2	I1= 0.155	I2= 0.165	I8= 0.169	I10= 0.162	I14= 0.097	I13= 0.124
$\beta_0=-465.95$	$\beta_1 = 0.04$ I1	$\beta_2 = 0.04$ I9	$\beta_3=0.07$ I13	$\beta_4=0.12$ I14	$\beta_5=0.07$ I15	$\beta_6=0.04$ I18

FUENTE: Elaboración propia con datos de la encuesta diagnóstico del abasto rural en México, 2005.

Donde: I1: Ingreso de agricultura; I2: Ingreso de ganadería; I5: Ingreso de maquila; I7: Ingreso de artesano; I8: Ingreso de jornalero; I9: Ingreso de ama de casa; I10: Ingreso de obrero; I11: ingreso del comercio. I13: Ingreso de bracero; I14: Ingreso de remesas; I15: Ingreso de trabajar en la localidad; I16: Ingreso de pensionado; I17: Ingreso de algún programa de gobierno; I18: Otro ingreso.

7G. Análisis de varianza (GLM). Asignación de las diferentes fuentes de ingreso en el gasto de bienes y servicios.

Alimento				
Fuentes de variación	G.L	Suma de cuadrados	Cuadrados M.	F Calculada
Modelo	1	28.852317	28.852317	23.16
Error	n-2= 1417	1764.954099	1.245557	
Total	n-1= 1418	1793.806415		
$r^2 = 0.016$	Intercepto = 5.3033 LIT = 0.0636			
Vestido				
Fuentes de variación	G.L	Suma de cuadrados	Cuadrados M.	F.C.
Modelo	1	73.810933	73.810933	12.10
Error	n-2= 1417	8643.305537	6.099722	
Total	n-1= 1418	8717.116470		
$r^2 = 0.0085$	Intercepto = 5.436 LIT = 0.1018			
Vivienda				
Fuentes de variación	G.L	Suma de cuadrados	Cuadrados M.	F. C.
Modelo	1	75.274883	75.274883	25.71
Error	n-2= 1417	4149.166645	2.928135	
Total	n-1= 1418	4224.441529		
$r^2 = 0.0178$	Intercepto= 4.2841 LIT = 0.10279			
Asistencia médica				
Fuentes de variación	G.L	Suma de cuadrados	Cuadrados M.	F. C.
Modelo	1	180.12642	180.12642	13.61
Error	n-2= 1417	18760.55504	13.23963	
Total	n-1= 1418	18940.68146		
$r^2 = 0.009510$	Intercepto = 1.9938 LIT = 0.158998			
Educación				
Fuentes de variación	G.L	Suma de cuadrados	Cuadrados M.	F. C.
Modelo	1	222.75889	222.75889	16.36
Error	n-2= 1417	19288.39126	13.61213	
Total	n-1= 1418	19511.15015		
$r^2 = 0.01142$	Intercepto = 1.9238 LIT = 0.17682			
Recreación				
Fuentes de variación	G.L	Suma de cuadrados	Cuadrados M.	F. C.
Modelo	1	149.634144	149.63414	23.09
Error	n-2= 1417	9182.221042	6.480043	
Total	n-1= 1418	9331.855186		
$r^2 = 0.016035$	Intercepto = -.37545 LIT = 0.14492			
Ahorro				
Fuentes de variación	G.L	Suma de cuadrados	Cuadrados M.	F.C.
Modelo	1	121.426148	121.426148	19.75
Error	n-2= 1417	8710.833173	6.147377	
Total	n-1= 1418	8832.259321		
$r^2 = 0.013748$	Intercept = -.39711 LIT = 0.13055			

FUENTE: Elaboración propia con datos de la encuesta diagnóstico del abasto rural en México, 2005.